

LIBERTARIAS EN AMÉRICA DEL SUR

De la A a la Z

CRISTINA GUZZO



Este trabajo de Cristina Guzzo, lleno de amor y cuidado, contribuye a un capítulo importante de la historia del anarquismo y salda una deuda en la historiografía de las mujeres.

En este diccionario biográfico vamos a encontrar nombres propios que son ideas fuerza. Tendremos que cruzar las entradas y leerlas sabiendo que integraron organizaciones, que actuaron como manadas subversivas, que no estuvieron solas esperando la revolución. Nos legaron estrategias de supervivencia y nos enseñaron que la libertad no se busca sino que se ejerce.

Estas mujeres de fines del XIX y comienzos del XX encontraron en el anarquismo una serie de consignas emancipatorias que harían propias: los argumentos de su liberación, donde el feminismo parece ser quien más lejos lleva la máxima bakuniana: destruye subjetividades sumisas para crear otras sobre esas ruinas. En este sentido, incluso la palabra mujer es de uso provvisorio. No es extraño, entonces, que el anarquismo hoy sea el feminismo radical.

LIBERTARIAS EN AMÉRICA DEL SUR

de la A a la Z

CRISTINA GUZZO



PRÓLOGO DE VANINA ESCALES



Cristina Guzzo

LIBERTARIAS EN AMÉRICA DEL SUR

De la A a la Z

Buenos Aires : Libros de Anarres, 2014

edicionesanarres@gmail.com

La reproducción de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, está permitida y alentada por los editores.

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

EL ANARQUISMO SIN EL FEMINISMO ES UNA ÉTICA FINITA

Vanina Escales

Nada tiene tanto valor que no deba ser recomenzado, nada tanta riqueza que no deba ser enriquecido incesantemente”.

Raoul Vaneigem, Tratado del saber vivir

Resulta extraño comenzar escribiendo “la historia política de las mujeres”, ¿quiénes son las mujeres? Una minoría mayoritaria; un conjunto de existentes humanos atravesado por procesos sociales, económicos y culturales que han hecho de él un conjunto de sujetas; sujetas dedicadas a la reproducción de esa cultura que las somete y al trabajo reproductivo de más humanos; subjetividades sometidas. Aunque el Síndrome de Estocolmo sea para muchas el aire que respiran, la correa atada al cuello que les puso el sistema patriarcal a veces ahorca y otras hiere: feminicidios, cirugías estéticas, horas moldeando el cuerpo en el gimnasio, educación de los gestos, etc. Dentro de esta vasta minoría una

porción intentó con más o menos éxito desandar los caminos de la sujeción: las anarquistas. A ellas hay que sumar otros colectivos que aunque por caminos distintos también buscaron dar curso a existencias insumisas.

Estas mujeres de fines del XIX y comienzos del XX encontraron en el anarquismo una serie de consignas emancipatorias que harían propias: los argumentos de su liberación. Y fueron anarquistas a pesar de los anarquistas. ¿Revestían interés las mujeres para los compañeros? Mucho indica que muy poco o que, en todo caso, se trataba de un interés residual y secundario. Las mujeres debían primero comprender la causa para no funcionar como obstáculos en las luchas de sus parejas sentimentales. No debían alejar al obrero de su camino de reivindicaciones. Se creía que las mujeres cultivaban en el ámbito privado dos cosas: miedo a la huelga y religiosidad, ¿entendían los compañeros que ellos las habían encerrado allí? Seguramente unos pocos sí lo hicieron, pero el eslogan “ni dios, ni patrón, ni marido” identifica los agentes de sometimiento con claridad.

Las anarquistas no solo compartían con los compañeros las desventuras de la precarización del empleo, de las tiranías del patrón, de lo fortuito e inestable de su destino, sino que lograron, además, entender los dispositivos de dominación, de objetivación que las mantenían en relación de subordinación. La humillación de la servidumbre continuaba en el ámbito privado. Una de las virtudes del anarquismo es haber planteado que lo privado es político. Los efectos de este descubrimiento fueron dispares. Es conocida la tensión que provocó *La voz de la mujer* y su denuncia contra los

compañeros que caminan para atrás cuando de la situación de las mujeres se trata: cangrejos cómodos conservadores que ante la posibilidad de ejercer dominio, ceden. Pero, ¿no eran anarquistas, acaso? Sin dudas identificaron lo que los sometía pero no vieron su rol en el sometimiento.

Vale la pena recordar la polémica de 1935 entre *Solidaridad Obrera*, el órgano de la CNT, y *Mujeres Libres* que leemos en el importante libro de Martha Ackelsberg, *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Mariano R. Vázquez, secretario de la central sindical, le daba la razón a Lucía Sánchez Saornil en que había hombres muy tiranos en sus casas pero que “si bien pudiera ser cierto que los hombres no tratan a las mujeres como iguales, es muy humano querer aferrarse a los privilegios. No se puede esperar que los hombres renuncien a sus privilegios voluntariamente, del mismo modo que no se espera que la burguesía ceda voluntariamente su poder al proletariado”. La respuesta de Lucía fue “Será ‘muy humano’ que el hombre desee conservar su hegemonía, pero no será anarquista”. Y aunque Lucía indica que la analogía es falsa ya que burgueses y hombres no comparten intereses, pero mujeres y hombres, sí; es posible pensar que Vázquez quiso decir lo que dijo y punto.

¿Cómo luchar contra regímenes autoritarios cuando se los desea? ¿Cómo luchar contra la heterosexualidad como régimen normativo cuando “es muy humano aferrarse a los privilegios”? El fascismo microscópico puede alojarse en la pareja, en el amigo, en el compañero o en uno mismo. Hay que repetir como un mantra: “La lucha en el frente del deseo requiere una subversión de todos los poderes en todos los

niveles”. ¿Cómo oxidar las políticas represivas si se es cómplice de los más rancios valores sociales? ¿Cómo corroer las prácticas del dominio si se cree, con el heterocapitalismo, que el otro es mercancía y propiedad privada? ¿Cómo formar organizaciones disruptivas si imitan el Estado en pequeña escala en lugar de ensayar prácticas de organización distintas? ¿Cómo descontaminarse de las subjetividades autoritarias?

Al mismo tiempo el individuo surge como problema (sin solución en lo que a esta persona se refiere): se piensa en términos de individualidades, en vidas de anarquistas, en héroes y heroínas, en nombres propios.

Cada vez más se hace necesario volver a pensar las circunstancias en las que nuestra existencia se desarrolla. Cada vez más el individualismo parece invención y herencia del liberalismo aún vigente.

Cada vez más se hace la separación del individuo del campo social, como si tal cosa fuera posible. Son las relaciones de producción capitalistas las que crean individuos aislados, sin grupo, como condición necesaria para su captura como trabajador o consumista. La determinación de “ser” es bastante indigesta, pero “ser con” y abismarse en los otros provoca revoluciones cotidianas.

Rodolfo González Pacheco escribió en la década de 1930 que “Los anarquistas no tenemos más que a los anarquistas”, una indicación del repliegue entre pares, una forma de cuidarnos mutuamente, de códigos compartidos, de cultivar una cultura propia, etc. Las anarquistas dijeron algo similar a los

compañeros: cansadas de esperar su turno en la revolución dijeron “nos tenemos a nosotras”. Aún hoy es posible escuchar a nostálgicos libertarios misóginos subrayar que las anarquistas no eran feministas -para despreciar a las últimas y como si el feminismo fuera cosa de “mujeres”, desconociendo que actualmente es el movimiento feminista el que rompe más eficazmente el edificio de las jerarquías, promueve formas insumisas y disidentes de vida, alberga y cuida a todas aquellas vidas no asimiladas, además de generar debates y aportes teóricos para unas culturas de la liberación afines al anarquismo.

El feminismo parece ser quien más lejos lleva la máxima bakuniana: destruye subjetividades sumisas para crear otras sobre esas ruinas. En este sentido, incluso la palabra mujer es de uso provvisorio. No es extraño, entonces, que el anarquismo hoy sea el feminismo radical. Como tal es enemigo, además, del feminismo creador de víctimas y de todas las filosofías que refuerzan la idea de rebaño de ovejas. El anarquismo, es decir, el feminismo socava el suelo donde los poderes se erigen. El feminismo, es decir, el anarquismo, se propone extirpar los microfascismos instalados en el terreno del deseo, en el terreno de la reproducción social.

En este diccionario vamos a encontrar nombres propios que son ideas fuerza. Tendremos que cruzar las entradas y leerlas sabiendo que integraron organizaciones, que actuaron como manadas subversivas, que no estuvieron solas esperando la revolución. Nos legaron estrategias de supervivencia, nos enseñaron que la libertad no se busca sino que se ejerce, nos dejaron un mapa que transitaron. Leemos este diccionario

sabiendo que las vidas que acá se cuentan no fueron de heroínas porque ellas despreciaron las idolatrías, sino de luchadoras que construyeron con sus pares nuevas formas de hacer política basadas en la solidaridad, el *affidamento* y la determinación. Finalmente, el trabajo de Cristina Guzzo, lleno de amor y cuidado, contribuye a un capítulo importante de la historia del anarquismo y salda una deuda en la historiografía de las mujeres.

PRÓLOGO

Obreras, campesinas, maestras, inmigrantes, profesionales, poetas, analfabetas, todas militantes, las mujeres anarquistas fueron olvidadas casi por cien años de la historiografía en general, aun por sus propios compañeros. Poco a poco, bajo el interés académico por los estudios de la mujer a partir de la década de 1960, fue emergiendo la red anarcofeminista que brilló con luz propia en Sudamérica desde fines del siglo XIX. Este trabajo ha buscado recuperar la memoria de esas ilustres desconocidas, salvo contadas excepciones, que se dedicaron en cuerpo y alma a la lucha por su dignidad femenina dentro del pensamiento anarquista, una lucha realizada en forma organizada a través del movimiento, pero poniendo su acento en las reivindicaciones específicas de su género.

Con la entrada de Sudamérica en el mercado internacional de trabajo como productora de materias primas a gran escala, complementario al desarrollo industrial en su apogeo, se incorporará masivamente la mano de obra que incluye ahora a la mujer. En Brasil, la Argentina, Chile, Bolivia y países vecinos el tendido de líneas ferroviarias crea la infraestructura necesaria para trasladar a los puertos los frutos de la tierra. Miles de nativos e inmigrantes constituirán la fuerza de trabajo

que pone en movimiento la maquinaria capitalista cuyo crecimiento vertiginoso atrae y aglutina a más y más trabajadores, incluyendo a mujeres y niños. Alrededor de las fábricas, puertos y estaciones ferroviarias florecen las barriadas obreras con sus pocilgas, casas de pensión, conventillos, donde la mujer será su centro protagónico. En el hogar de la nueva familia obrera el poderío masculino tradicional entra en crisis.

En Buenos Aires, San Pablo, Rosario, ahora grandes urbes industriales, se estrena la lucha anarquista llegada con la inmigración europea. Criollos y gringos se adhieren a la “Idea” de la libertad y emprenden su militancia con la apertura de sindicatos, diarios, bibliotecas, centros culturales, escuelas libres y hacen estallar la huelga contra las patronales. Al igual que en Europa y Estados Unidos, surge también aquí el rol combativo de la mujer durante esas luchas sociales.

Siguiendo el modelo de la comunera anarquista Louise Michel y la prédica feminista de la estadounidense Emma Goldman, un puñado de valientes muchachas trabajadoras dan nacimiento en la década de 1890 al anarcofeminismo alrededor de la región del Plata. Sobresalen entre ellas los nombres de Virginia Bolten, Teresa Marchisio, María Collazo, en el corredor anarquista compuesto por Rosario, Buenos Aires, La Plata y Montevideo. Pronto se repetirá esa realidad entre Río, San Pablo y el puerto de Santos, entre Santiago de Chile y el puerto de Valparaíso, en los saladeros de Iquique, entre Lima y El Callao, en el mercado de La Paz. Las organizaciones anarcofeministas se expanden como anillos en el agua tocándose en sus bordes, entran en contacto unas y otras por la escritura, los viajes, los congresos. Se descubre

entonces la labor apasionante de estas mujeres a lo largo de un siglo que hemos tratado de recuperar.

El desafío para un Diccionario anarcofeminista de la región ha sido la escasez de documentos sobre esas militantes ya fallecidas, lo cual determina muchas veces la ausencia de fechas. Mucho ha aportado el relato oral de descendientes y compañeros que con entusiasmo y desinterés han ofrecido todo el material de sus recuerdos. La prensa de la época, en especial la femenina, aporta las pistas para el seguimiento de sus vidas, y utilizándose además los trabajos de investigación ya realizados sobre el rastreo de la labor femenina dentro del anarquismo se ha tratado de completar esta memoria. Se agradece entonces especialmente el apoyo recibido del autor boliviano Huáscar Rodríguez García, recuperador de la choledad libertaria, así también como la colaboración incansable que desde Montevideo ofreció Pascual Muñoz.

Un agradecimiento caluroso a la gente de la FLA, que bajo la orientación de Marina Barsuk ofreció su archivo, datos, direcciones, haciendo posible la concreción del diccionario. Y un agradecimiento inmenso y substancial a las históricas militantes de la Biblioteca Popular José Ingenieros, que promediando ya los ochenta años dieron su testimonio desinteresado y entusiasta para la realización de esta memoria.

Cristina Guzzo.

Buenos Aires, enero 2013

LIBERTARIAS DE AMÉRICA DEL SUR

De la A a la Z

Acera, Olga (R. Argentina)

Nació en Punta Alta, provincia de Buenos Aires. Fue boyera en el campo desde los ocho años. Cursó la educación primaria en una Escuela Moderna Racionalista, abierta según el modelo de la creada por el libertario español Francisco Ferrer y Guardia basada en un método científico, experimental. En 1917 participó de las huelgas ferroviarias, en aquellas famosas jornadas de lucha en que las mujeres del sur bonaerense se sentaban sobre las vías del tren para cortar el servicio.

Feminista. Compañera de Generoso Cuadrado Hernández, escritor y militante anarquista oriundo de Bahía Blanca, con quien compartió su vida por más de cincuenta años. Vivieron en Tapiales, Gran Buenos Aires. Madre de Alba Cuadrado, integrante de la Federación Libertaria Argentina.

Acosta Cárdenas, Miguelina Aurora (Perú, 1887-1938)

Nació en Yurimaguas, Alto Amazonas, departamento de Loreto, en 1887 según consta en sus documentos universitarios. Sus padres fueron Miguel Acosta Sánchez y Grimanesa Cárdenas Montalbán, terratenientes de la Amazonia peruana favorecidos por el boom del caucho. Como heredera de una

familia adinerada de la época fue enviada a estudiar a Francia, Suiza y Alemania, lo cual le permitió conocer el clima de Europa posterior a la Primera Guerra Mundial.

Al retornar al Perú Miguelina enfrentó dos nuevas realidades, su familia había dejado la finca amazónica puesto que el caucho es reemplazado por la creación del sintético y se asiste al fin de la era de la explotación cauchera, por otra parte inició estudios en el Perú integrándose a la realidad de su país.

En la Universidad Mayor de San Marcos estudió Letras y luego la carrera de Jurisprudencia de la cual se recibió en 1920. En su Tesis “Nuestra institución del matrimonio rebaja la condición jurídica social de la mujer” revela su feminismo ya militante y la preocupación sobre la potestad masculina sobre la mujer. Aboga por el derecho de la mujer a entablar juicios, lo cual le era negado en la legislación vigente. Miguelina Acosta será la primera abogada en el Perú abierta a la defensa de obreros y mujeres.

De 1917 a 1919 codirigió el semanario La Crítica de tendencia anarquista junto a su amiga indigenista Dora Mayer.

Eran los años de las grandes huelgas obreras en el Perú, realizadas por obreros mutualistas y anarquistas. El auge del movimiento ácrata en Perú se desarrolló entre 1911 y 1924, período durante el cual Miguelina Acosta surge como líder feminista y anarcosindicalista. En La crítica firmó sus artículos con los seudónimos de Maac y Emedosa. Abordó en ellos las reivindicaciones obreras y la lucha por la emancipación de la mujer. Creía en la educación de la mujer como herramienta

para su elevación individual. Otro de los ejes de su lucha fueron los derechos de los indígenas y se ocupó en particular de la problemática de la mujer amazónica, una realidad que conoció desde su propia experiencia de vida en la región. Consecuentemente, fundó una escuela para mujeres en su pueblo natal de Yurimaguas y fue miembro de la Asociación Pro Indígena fundada por Dora Mayer y Pedro Zulén. Escribió también para El Obrero Textil y en la célebre revista Amauta dirigida por José Mariátegui a quien se acerca a partir de 1923 a 1930. Se destacó como oradora en su participación en actos del movimiento obrero y dio discursos en la sede de la Universidad Popular González Prada.

Siendo estudiante en San Marcos fundó y presidió el Comité Femenino Pro Abastecimiento de las Subsidencias en 1919, en momento de una gran carestía que originó grandes huelgas. Desde un marco referencial anarcosindicalista condujo así la marcha del 25 de mayo de 1919 realizada en Lima “contra el hambre” que fue prohibida por el gobierno haciéndose entonces un mitin con pancartas que decían “¡Queremos pan!”, “Abajo los capitalistas acaparadores” y “¡Viva la organización femenina!”. Hubo represión y choques con la policía. Posteriormente Miguelina inició en el puerto de El Callao una huelga de hambre contra el desabastecimiento que la hizo muy popular en todo el Perú. Asimismo, acompañó y lideró las luchas de las obreras anarcosindicalistas que durante 1917 y 1918 se realizaron por el Perú en demanda de la jornada laboral de ocho horas, enfrentándose a una fuerte represión policial que tuvo en ocasiones resultados trágicos. Mariátegui habla de estas mujeres en sus 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana.

A causa de sus ideas Miguelina Acosta fue resistida por ciertos medios y se le cerraron algunas puertas, aunque mantuvo su tarea docente como profesora en varias escuelas obreras y en la

Universidad Popular González Prada de Jauja. Fue miembro de la agrupación Evolución Feminista creada por la periodista y educadora María Jesús Alvarado, miembro de la Sociedad Labor Feminista y de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad. En 1924 participó en la Conferencia Panamericana de Mujeres donde expuso su proyecto sobre la creación y preparación de un cuerpo de maestros rurales ambulantes para cubrir la tarea de alfabetización de los indígenas.

En la revista La Protesta peruana (Lima N° 84 enero de 1920. 3) el anarquista Delfín Lévano publicó la letra de una canción con el nombre de “El perseguido” dedicada a Miguelina Acosta refiriéndose a ella como “hermana”. En efecto, en esta época Miguelina es considerada como líder y brillante oradora libertaria.

En sus últimos años vivió en El Callao. Falleció el 26 de octubre de 1938 en esta localidad portuaria del Perú.

Obra

La Crítica. Lima, Perú (1917-1919).

Bibliografía:

Nelson Figueroa Anaya y Asunta Montoya Rojas. *De voces, sueños y osadías. Mujeres ejemplares del Perú*. Lima, 1995.

Maritza Villavicencio F. *Breve historia del movimiento de mujeres en el Perú*. Lima, Centro de la Mujer Peruana, 1990.

Alarcón Caltan, Eloísa (España/R. Argentina 1921)

Eloisa Alarcón nació en España, sufrió la guerra civil y huyendo de ella viajó para la Argentina y Chile a los dieciséis años.

Radicada en Buenos Aires en los años cuarenta y siendo militante anarquista adhirió a la FACA (Federación Anarco Comunista Argentina) y después a la FLA (Federación Libertaria Argentina). Frecuentó también la Biblioteca “José Ingenieros”. Vivaz y comprometida, fue una militante activa y estudiosa. Muy admirada por compañeros e intelectuales mantuvo una gran amistad con el poeta cubano Nicolás Guillén.

Residente en el vecindario de Congreso de Buenos Aires y aún a elevada edad participó en grupos de estudios libertarios y colectivos barriales.

Alonso, Celia (R. Argentina)

Militante anarquista de Buenos Aires. Actuó en los comités de apoyo al pedido de libertad por Sacco y Vanzetti en los años '20. Participó en la defensa del edificio del diario anarquista La Protesta de Buenos Aires en ocasión de que éste, en innumerables veces, fue clausurado a raíz de su apoyo a la República Española durante la Guerra Civil. Actuó en actos de la Comisión Pro Presos de Bragado durante los años 1931 a 1942.

Sus padres eran anarquistas, la madre era lavandera. El padre, amigo de Severino di Giovanni, era un anarquista individualista perseguido por la policía.

Álvarez, María (Uruguay 1905-1925)

Redactora del periódico montevideano El Hombre (1916-1931) que dirigía el español José "Tato" Lorenzo.

Colabora en la sección femenina de la revista La Humanidad de Perú y también en Nuestra Tribuna de la Argentina.

Bibliografía:

Vladimir Muñoz. “José Tato Lorenzo” en *Solidaridad*. (Montevideo) N° 281, mayo de 1970.

Aquize, Felipa (Bolivia)

Fue miembro del Sindicato Femenino de Oficios Varios de La Paz en la década de 1920 bajo el liderazgo anarcosindicalista de Catalina Mendoza y Rosa Rodríguez. Ya cuando era mayor, fue notable su asistencia puntual a todos los actos por el 1° de Mayo

Arévalo, Julia (Chile)

Anarquista chilena que impulsó el desarrollo independiente de la mujer y su elevación por medio de la educación. Sobre este tema escribió artículos en la revista libertaria de Santiago Verba Roja (1918-1927).

Obra

“Ardua tarea”, en *Verba Roja* N° 16 (1919).

“Educar”, en *Verba Roja* (1920).

Bibliografía:

Adriana Palomero y Alejandra Pinto. *Mujeres y prensa anarquista en Chile 1897-1931*. Santiago, Espíritu Libertario, 2006.

Argheo, Tina (R. Argentina)

Seudónimo de una colaboradora no identificada de la revista Cultura Libertaria de sociología y arte, Buenos Aires (1919). El seudónimo disfraza la palabra Argentina, posible nacionalidad de la colaboradora, responsable de la columna “Pláticas Femeninas” de dicha revista.

Arias, Petrona (R. Argentina)

Secretaria del Sindicato de Obreras de la Aguja de Salta. Distribuía en la ciudad de Salta la revista anarcofeminista Nuestra Tribuna (1922-1925) que editaba en la ciudad de Necochea Juana Rouco Buela.

Arratía, Angelina (Perú)

Conferencista libertaria. Activista de las primeras décadas del siglo XX. Escritora peruana anarquista interesada en el indigenismo. Viajó a Chile y residió temporariamente en Iquique. Colaboró en el periódico feminista argentino *Nuestra Tribuna* dirigido por Juana Rouco Buela.

Obra

El comunismo en América (folleto) Iquique, Chile. s/f.

“Nosotras y la Política” en *Nuestra Tribuna* 2 N° 10, 1923. 2.
“Nuestra actitud” en *Nuestra Tribuna* 2 N° 30, 1923. 4

Auzeac, Esperanza (Moldavia/Uruguay 1919 - ?)

Militante anarquista de origen moldavo. Con su familia emigró al Uruguay. Su nombre original era Nadezhda, su padre, un oficial francés apostado en Rusia, perteneció a la diáspora que se produjo en el imperio después de la Revolución de 1917. Él decía haber llegado al Río de la Plata escapando de los bolcheviques.

Esperanza fue gremialista, ayudó a formar el Sindicato de la Carne que no existía en Montevideo. Ingresó en el Frigorífico

Anglo declarando tener 17 años, pero se cree que en realidad estaba en sus catorce o quince años cuando comenzó a trabajar. Del frigorífico fue despedida por su actividad política.

Fue muy amiga de la anarquista montevideana Débora Céspedes y de su compañero “Beto” Gallegos y vivía como ellos en el barrio del Cerro. Esperanza pertenecía al grupo que se referenciaba en el Ateneo Libre del Cerro y formó parte del GEAL, Grupo de Estudios y Acción Libertaria a partir de los años ochenta.

Su compañero fue Santiago Rodríguez (1916) del Sindicato de Canillitas y tuvo un hijo, Boris. Una biografía suya fue escrita por su cercana amiga Débora Céspedes, que fue publicada en la revista Centro Oeste de los jubilados del barrio de El Cerro.

En 2001 el investigador holandés Kees Rodenburg le realizó una entrevista “Sobre Radowitzky”, en ocasión de hallar una foto de una Esperanza niña junto a Simón Radowitzky en el archivo de Luce Fabbri; la foto había sido tomada el 22 de febrero de 1931 durante un picnic organizado por el Ateneo Libre y fue publicada en realidad en la revista Opción Libertaria (Montevideo, junio 1999, p. 14). La entrevista, en la que Auzeac recuerda a Radowitzky en su llegada a Montevideo en 1930 después de ser liberado del penal de Ushuaia, se halla en el International Institute of Social History de Ámsterdam.

Esperanza Auzeac falleció en Bolivia adonde residió en su madurez.

Obra

Esperanze Auzeac, and Kees Rodenburg. Interview on Radowitzky. Sound Document. Ámsterdam, IISH, 2001.

Bibliografía:

Beto. “Débora Céspedes. Una luz de Aurora” en *Tierra y Libertad* N° 7 Montevideo, Inviero 2009.

Ballerini, Emma (Italia/Brasil 1867- ¿?)

Modista, feminista libertaria.

Nació como María Gemma Mennocchi en la ciudad toscana de Lucca el 9 de diciembre de 1867. A los diecinueve años tuvo a su primer hijo y al año siguiente contrajo matrimonio, quizá reparatorio, con Aurelio Ballerini, vecino y empleado público un año mayor que ella. Ya casados tuvieron su segundo hijo, pero en 1891 su esposo pidió la separación legal acusándola de “traición reiterada a sus deberes conyugales”. Los jueces aprobaron la demanda del marido y María Gemma quedó sin hijos, sin techo y sin medios de subsistencia.

Poco se conoce de esos años oscuros en que María Gemma estuvo obligada a sobrevivir por sí misma, hasta que en 1897 se relacionó con el anarquista romano Gigi (Luigi) Damiani y emigraron juntos al Brasil. Residieron primero en el Estado de Paraná y después en San Pablo. Damiani devino un referente central del anarquismo brasileño y se reveló como periodista,

poeta y escritor fecundo. Maria Gemma trabajó como modista, fue activista anarquista y se la conoció con el nombre de Emma Ballerini. Se sabe que en Curitiba, donde vivió la pareja antes de establecerse en San Pablo, ella apareció dando una conferencia en el “Bar Internacional” en 1907.

Emma siempre estaba presente en reuniones culturales, actuaba en el ámbito gremial y participaba de las protestas y movilizaciones libertarias, por lo cual supo ser detenida en distintas oportunidades. En Italia había cursado el primer año de la Escuela Normal, lo cual significaba un alto grado de educación para una mujer del pueblo en aquella época y muestra a una Emma instruida, inteligente y decidida a la autodeterminación. Fue miembro y vocera de la Asociación Femenina “Jovens Idealistas” de San Pablo, fundada desde *La Battaglia* (1904), el periódico creado por Oreste Ristori y codirigido por Damiani. En 1911 lideró la campaña contra la pedofilia ante el descubrimiento de casos de abuso de menores en instituciones católicas y contra el cura Consoni, acusado del grave crimen de la niña Idolina Stamato, violada en el orfanato Cristóforo Colombo.

Pero el involucramiento de Ballerini en el movimiento anarquista parece en general haber sido más práctico que intelectual; fue incansable en la recaudación de fondos, en la propaganda y en su propio trabajo como modista con el que ayuda al sostenimiento de la militancia de Damiani, escenógrafo de profesión. Quienes rodeaban a la pareja observaron el crecimiento que había desarrollado Damiani y la conducta discreta que mantenía sin embargo Emma, aunque como dato colorido señalaban que acostumbraba vestirse

siempre con falda negra y blusa roja o viceversa y no aceptaba usar sombrero.

A los ocho años de residir en Brasil Emma retornó a Italia para recuperar a su segundo hijo, conociendo que el primero se había suicidado. En 1913 viajó nuevamente a Italia con su compañero por tres meses, llegan en mayo a Nápoles, van a los Abruzzos a visitar al padre de Damiani y se embarcaron en septiembre en Génova para volver a Brasil; un viaje arriesgado ya que Damiani es todavía para Italia un enemigo político.

En 1919 la policía brasileña expulsó a Gigi Damiani dentro de la represión desatada en octubre contra los anarquistas, por su apoyo a la huelga general y después que estallara una bomba en el centro de San Pablo. A Damiani lo detuvieron el 22 de octubre y días después fue conducido clandestinamente a Río de Janeiro y embarcado a Italia en el *Principessa Mafalda*, sin juicio previo. La policía paulista hizo una falsa denuncia de hurto contra él para justificar su deportación, acusándolo de haber hecho un depósito bancario de dinero robado a nombre de Emma Ballerini.

Emma lideró las protestas contra la expulsión de los anarquistas y la difamación de su compañero y escribió en *A Plebe* el artículo “En defensa de Gigi Damiani”, para desmentir las declaraciones de la policía.

Poco después de la deportación de Gigi, Emma viajó a Italia donde pudieron reunirse el 2 de enero de 1920, pero para 1921 terminaron la relación. Damiani se quedó en Milán editando *Umanità Nova* con Erico Malatesta y Emma retornó al

Brasil, donde ya había construido su vida. Con más de cincuenta años se dedicó a atender su casa de modas, rodeada por su hijo, nietos y las viejas amistades. Hizo numerosos viajes a Italia a visitar familiares en Lucca, a pasar vacaciones en las termas de Montecatini y a actualizarse en los centros de la moda de Florencia y Milán.

Su vida a través del anarquismo es una muestra de autoconstrucción en libertad, un caso testigo del feminismo de fin de siglo. Emma fue alguien que pudo elegir su vida escapando del destino que le imponían la familia y el Estado Italiano.

Obra

“Dairassociazione femmenile” en *La Battaglia*. 2 N° 298, del 22 de marzo de 1911.

“Em defesa di Gigi Damiani” en *A Plebe*, 3 N° 41 del 23 de octubre de 1919.

Bibliografía:

Elena Bignani. “Emigrazione femmenile in Brasile. Tra lavoro e anarchia”. *Storicamente* N° 5, 2009.

Barrera, Donatila (R. Argentina)

Militante anarquista de Mercedes, provincia de Buenos Aires. Alcanzó relevancia anecdótica y romántica en relación con el caso de los presos de Bragado, ya que Donatila, compañera del militante ácrata Danton Ludueña, se enamoró de Pascual Vuotto, uno de los inocentes detenidos.

En agosto del año 1931 hubo un atentado con una bomba, escondida en un cajón de manzanas enviado por el correo a casa del dirigente conservador José Blanch en la ciudad bonaerense de Bragado. Por la explosión del artefacto fallecieron la hija y una cuñada de Blanch. La policía local acusó del atentado y detuvo al obrero ferroviario Pascual Vuotto y a los ladrilleros Reclus De Diago y Santiago Mainini, todos anarquistas. Era la época inmediatamente posterior al golpe de Estado del general José Félix Uriburu contra el presidente radical Hipólito Yrigoyen y la represión se había institucionalizado en el país. Pero estos tres obreros, detenidos, torturados y mantenidos en la cárcel hasta 1942, eran ajenos al hecho. La situación de los “presos de Bragado” tuvo resonancia nacional e internacional queriéndosela equiparar al caso Sacco y Vanzetti de los Estados Unidos. Todo el movimiento anarquista giró durante la década del ’30 en torno de la defensa de los tres inocentes de Bragado. Pascual Vuotto fue quien, de los tres, protagonizó una autodefensa más encendida alcanzando gran popularidad.

Donatila Barrera dejó a Ludueña, con quien había tenido tres hijos, Soledad en 1926, Germinal en 1928 y Danton (hijo) en 1931, y pasó a convivir con Vuotto, viejo amigo de Ludueña. Vuotto tuvo a su única hija, Themis, con Donatila en 1932.

Sus sentimientos y su decisión pusieron a prueba el canon libertario respecto de la lealtad, la camaradería, la lucha, el amor libre y los derechos de autodeterminación reclamados por las anarcofeministas, por lo cual el nombre de Donatila se identificó con un debate que duró por décadas.

Donatila fue una activista denodada por la causa de su compañero y defendió a los presos de Bragado, basando su inocencia en el íntimo conocimiento que tenía ella de Vuotto y en el rechazo de éste por la acción violenta. Ayudó a crear un Comité Auxiliar Femenino en defensa de los presos y envió en diciembre de 1935 a la revista *¡Justicia!* una nota exponiendo su caso y convocando a las obreras para que se sumaran a su lucha. Su clamor no es sólo sentimental o folletinesco; por el contrario, basa sus reclamos con consignas feministas: “La mujer ya no es un frágil instrumento de placer ni una figura decorativa para exaltar la vanidad del hombre, sino que ocupa en la lucha social un lugar al lado del hombre para la conquista de un mundo mejor”.

Obra

“Un llamado a la mujer proletaria”, en *¡Justicia!* (Buenos Aires) 1 N° 2, 1936: 1.

Bibliografía:

Iris T. Pavón. *Pasión de Justicia*. Buenos Aires, Reconstruir, 1952.

Bignozzi, Juana (R. Argentina, 1937)

La destacada poeta Juana Bignozzi nació en Buenos Aires, en el barrio de Saavedra, el 21 de septiembre de 1937. Fue hija única. Sus padres fueron obreros anarquistas; su madre trabajó en la industria textil y su padre fue obrero panadero. Juana se mostró siempre orgullosa de haber crecido en un hogar muy pobre, en una barriada de calles de tierra, donde sin embargo se leía mucho, se discutía mucho como le gusta hacer a los anarquistas y se asistía periódicamente al Teatro Colón. Juana habla en su obra de la existencia de una “aristocracia obrera” que consiste en el desprecio a la ignorancia. De su educación anarquista destaca el respeto por la mujer trabajadora e independiente que le trasmisiera su padre.

Militó en el comunismo pero dejó al partido porque no le satisfacía pertenecer a un grupo cerrado. Escribió poesía desde su juventud, participó del grupo de poesía de Juan Gelman desde 1955, que realizaba recitales en bibliotecas y clubes de barrio. Comenzó a publicar sus libros de poemas en 1960 y perteneció a esa generación, muy motivada, que actuaba

alrededor de los bares de la calle Corrientes como el mítico “La Paz”. En 1958 trabajó como periodista en el periódico La Hora. En 1970 se casó con Hugo Mariani.

En 1974 debió exiliarse en Barcelona donde residió y trabajó como traductora profesional hasta 2004 en que regresó al país. Durante los muchos años que vivió en España viajaba sin embargo a la Argentina donde publicó sus libros. Actualmente vive en Buenos Aires en un departamento del barrio de Once.

En el año 2000 recibió en Buenos Aires el “Segundo Premio Municipal de Poesía” por su libro Partida de las grandes líneas. En 2004 le fue otorgado el Premio Konex “Diploma al Mérito en Poesía: quinquenio 1999-2003”.

Su poesía notable, de honda lírica, se caracteriza por sus versos claros, precisos. En ella se manifiestan sentimientos de añoranza del propio pasado, nostalgia del pasado histórico del país en el cual se produjo una quiebra radical entre las utopías sesentistas y la violencia y muerte que llegaron después. En la obra de Bignozzi se encuentra en efecto la poética del exilio, de la lejanía de tiempo y de lugar, pero desde la afirmación existencial en que la mujer aparece plantada en su plena libertad y valor. “Educada para ser/la magnífica militante de base de un partido/que por no leer la historia de mi país/se ha convertido en polvo no enamorado sino muerto/tengo ante los ojos una pared impenetrable/detrás de la cual sólo hay/otros 50 años de trabajo y espera”.

Obra

Interior con poeta. Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 1993.

La ley, su ley. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2000.

Los límites. Buenos Aires, Stilograf, 1960.

Mujeres de cierto orden. Buenos Aires, Falbo Librero Editor, 1967.

Partida de las grandes líneas. Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 1997.

Quien hubiera sido pintada. Buenos Aires, Siesta, 2001.

Regreso a la patria. Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 1989.

Bibliografía:

Jorge Fondebrider. “Juana Bignozzi: ‘la ideología es una forma de eternidad’”, en Revista Ñ, del 15 de agosto de 2010.

Guillermo Saavedra. “La justa belleza”, en La Nación, del 30 de agosto 2000.

Beatriz Sarlo. “‘Siempre hice poesía de izquierda’. Juana Bignozzi”, en La Nación, del 7 de mayo de 2011.

Boatti, Delfa (Uruguay)

Escritora. Librepensadora anarquista, integró junto a Virginia Bolten, María Casal y Candas y Juana Buela el Centro Feminista “Emancipación” fundado por María Collazo en Montevideo en 1911.

Participó también de las actividades del Centro Internacional de Estudios Sociales en las décadas de 1910 y 1920.

Obra

Había una vez... Montevideo, 1948.

Bolten, Virginia (R. Argentina 1872-1969)

Esta mujer legendaria aparece por primera vez en la escena pública en la ciudad de Rosario liderando la manifestación del 1° de mayo de 1890 a la cabeza de las columnas sosteniendo las banderas de lucha, todo un gesto a finales del siglo XIX. En la bandera que ella sostenía podía leerse: “Primero de Mayo Fraternidad Universal”. Fue oradora principal durante la manifestación que se realizó en la Plaza López, en el centro de

la ciudad y marchó junto a su compañero Manuel Manrique, andaluz del gremio de zapateros, otro orador de fuste que también habría escrito piezas filodramáticas. La policía reprimió y Bolten fue detenida e identificada como agitadora bajo el cargo de atentar contra el orden social. De hecho, se había convertido en la primera mujer argentina en hablar en un acto público.

Virginia Bolten nació en San Luis en 1872. Su padre fue Enrique (o Federico) Bolten, un alemán procedente de Chile que comerciaba por los campos de las provincias andinas. Su madre fue Dominga Sánchez, hija de un estanciero de San Luis, alejada de su familia a partir de su unión con Bolten. Tuvo tres hermanos, Dominga, Manuel y Enrique. Del padre se decía que había tenido “ideas avanzadas” y que había abandonado Alemania en 1850 a causa de la represión posterior a la revolución de 1848. Sus padres se separaron cuando ella era chica y no se sabe cómo llegaron a Rosario ella y sus hermanos donde comenzaron a trabajar. Virginia se convirtió en Rosario, donde vivió quince años, en un símbolo de la lucha social y el feminismo.

En 1900 fue detenida nuevamente junto a Teresa Marchisio por distribuir propaganda anarquista a las puertas de las fábricas. El Rosario de la época, llamado “la Barcelona argentina” por su efervescencia anarquista, era un gran polo industrial con centros fabriles suburbanos y barrios obreros donde la carencia, la explotación y la insalubridad eran el cuadro general. Virginia, empleada desde su adolescencia como aparadora de calzado en una de esas fábricas de donde es echada por agitadora, vivía en aquel ambiente del Barrio

Refinería del cual surgiría la mayor resistencia obrera del país. Hacia el 900 se encuentra militando en la famosa Refinería Argentina del Azúcar, al noroeste de Rosario, donde se iniciará la gran huelga de trabajadores de 1901.

Fue conocida entonces como la “Luisa Michel rosarina”, tal como lo atestigua Bialet-Massé, debido a la fogosidad de su arenga. A principios de 1901 dirigió la Comisión Femenina de Huelga que se creó en ocasión de la lucha iniciada por obreros de la Refinería y seguida por los de Luz y Fuerza, Obras Sanitarias de la Nación y Compañía de Aguas Corrientes. Estas huelgas se mantuvieron hasta 1905 y fueron apoyadas, en defensa de los trabajadores que reclamaban reducción horaria y aumento salarial, por el dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez, de ideología anarquista y también por Lisandro de la Torre y otros notables socialistas. En 1901 se formó el comité obrero para la coordinación de la huelga organizado por nacionalidades y en “solidaridad al Congreso Obrero y Socialista de París” que quedó constituido en la calle Rioja de Rosario, en el café La Bastilla. Como asidua parroquiana se la podía hallar a Bolten interactuando con esa dirigencia en este café.

Pero Virginia Bolten ya había desafiado a la sociedad con su participación en la publicación, de 1896 a 1897, del periódico anarcofeminista *La Voz de la Mujer*, que aparecía de modo semiclandestino entre Rosario y Buenos Aires y se financiaba a través de suscripciones de compañeros. El principal objetivo de *La Voz de la Mujer* fue la concientización sobre el sometimiento de la mujer, su explotación por parte de la familia y de la patronal, ya que sus sueldos eran más bajos que

los de los hombres. Su lema era “Ni Dios, ni Patrón, ni Marido”. Bolten nunca firmó ningún artículo en este periódico aunque se reconoce su discurso bajo el uso de seudónimos. Aparecieron nueve números de la publicación, el último el 1º de febrero de 1897. Les costaba mucho sacarlo, aparentemente estas anarcofeministas no tuvieron toda la financiación que necesitaban y por ello tuvo corta vida, un hecho por otra parte común a las múltiples revistas obreras, no limitado a las publicaciones feministas. Los originales de *La Voz de la Mujer* fueron recuperados por Max Nettlau, quien los donó al Instituto de Historia Social de Ámsterdam, donde se encuentran, aunque el número seis se haya perdido.

En 1899, formando el grupo “Las Proletarias” de Rosario con Teresa Marchisio y María Calvia relanzan *La Voz*. La línea ideológica de *La Voz de la Mujer* seguía el anarco-comunismo, los predicamentos de Luisa Michel y el anarcofeminismo de Emma Goldman, lo cual significó un auténtico pensamiento de vanguardia para la región del Plata, no aceptado fácilmente por los compañeros ni por las mismas obreras muy apagadas en aquel tiempo a los sentimientos de familia y maternidad. En este sentido, Bolten fue un faro solitario que se adelantó en varias décadas a su época, planteando la problemática de género desde fundamentos teóricos y éticos que serían abordados más ampliamente con posterioridad.

La Protesta Humana sigue su trayectoria durante 1900 e indica que Virginia Bolten fue oradora en la inauguración de La Casa del Pueblo, centro anarquista de Rosario, como representante del periódico *La Voz* y que habló entonces de la necesidad de unión para conquistar los derechos de las

mujeres. El 26 de enero el mismo periódico informó que Virginia, en representación del diario socialista *El Heraldo*, ha tenido una “controversia pública” en La Casa del Pueblo con el director del diario *La República* por haber éste difamado a los anarquistas.

El 24 de octubre de 1901 fue oradora en el acto contra el asesinato del austriaco Cosme Budislavich, primer mártir obrero durante las huelgas iniciadas en Refinería. En marzo de 1902 el diario *La Protesta Humana* se refirió a Virginia Bolten auspiciándole éxitos en la gira que emprendió por los pueblos del interior para hacer propaganda libertaria. Ese año encabezó la marcha del 1° de Mayo en Rosario, en la que también participó el dramaturgo Florencio Sánchez y dio varias conferencias en Zárate. En 1903 desarrolló una agenda vertiginosa. Para la conmemoración del 1° de Mayo, residió en Montevideo donde fue oradora y a su vez, poco después, hizo en San Nicolás (provincia de Buenos Aires), un mitin en el que habló sobre la condición femenina. El 8 de agosto de 1903 dio en Zárate la conferencia “Violencia justificada”. El 9 de agosto dictó en La Plata una conferencia sobre el rol de la mujer. Luego otras tres conferencias feministas en Zárate y el 17 de agosto se presentó en Villa Constitución. Viajó entonces a Santa Fe donde se presentó el 22 y 23 de agosto; de allí siguió su gira por Rafaela, Rosario y Buenos Aires. En Buenos Aires asistió el 31 de agosto a la fiesta de aniversario del Sindicato de Portuarios, realizada en el Teatro San Martín.

En 1904 apareció en Buenos Aires actuando con la FORA en el conflicto del Mercado de Frutos, liderando un Comité de Huelga Femenino. Este año sufrió problemas de salud ya que el

grupo filodramático “Germinal”, del que también participaba, solicitó ayuda a los compañeros para asistirla. En 1905 la encontramos en Tandil hablando en un teatro. Allí entró la policía para impedir su conferencia, pero al no lograr hacerla callar y levantándose la audiencia indignada por la intromisión, un escribiente policial disparó tiros contra la platea. Hubo varios heridos entre los asistentes, muchos de ellos ni siquiera obreros, ya que la llegada de Bolten producía curiosidad entre los vecinos de esas localidades, que se movilizaban para escucharla. En ese año colaboró con el periódico anarquista comunista *El Combate* de Montevideo.

En 1906 junto a Juana Rouco y demás compañeras creó el Centro Femenino Anarquista en Buenos Aires que tendrá protagonismo central en la Huelga de Inquilinos de 1907, lucha por la cual muchas de ellas serán deportadas aplicándosele la Ley de Residencia.

Virginia Bolten fue una líder sobresaliente de la primera generación de anarquistas que tenía como eje ideológico el anarcocomunismo en el orden de la economía y el gremialismo en la estrategia política. A ello el grupo “*La Voz de la Mujer*” (un colectivo de mujeres que sobrepasa en tiempo a la publicación de *La Voz*), privilegió al anarcofeminismo como objetivo primordial. Estas mujeres hicieron de la militancia una verdadera religión y del anarcofeminismo una vanguardia teórica con respecto al género que sería atendida por el pensamiento académico hacia el final del siglo XX.

Bolten desarrolló su militancia en Rosario, Buenos Aires y Montevideo. En el Uruguay comenzó a actuar a partir de 1903

en viajes en los que supuestamente se reunía con su compañero deportado Manuel Manrique, quien, para algunos, ya residía allí desde 1902, estrenando la nueva Ley de Residencia que permitía a la Argentina la expulsión de extranjeros. En este período que va de 1902 a 1907 Virginia vivió alternativamente entre la Argentina y Uruguay. Entró y salió clandestinamente del país varias veces, apareció en pueblos del interior de Argentina, dio conferencias y participó en actos en uno y otro lado del Plata. Ese itinerario es difícil de reconstruir pero muestra la marca de la militancia anarquista de la primera década del 900 bajo la fuerte represión del gobierno argentino, la mayor liberalidad uruguaya bajo la presidencia de Batlle y Ordoñez (1903-1907) y la furibunda resistencia ácrata junto a los obreros en las grandes huelgas del período. Lo interesante respecto de Bolten es que desarrolló esta actividad extenuante siendo para entonces madre de por lo menos cinco hijos.

Aunque algunos investigadores creen que Bolten fue deportada en 1905, está probado que es a partir de 1907 que fija su residencia en el Uruguay. Con el grupo formado con Juana Rouco y María Collazo, también deportadas de Buenos Aires después de la Huelga de Inquilinos, editan en Montevideo la revista quincenal *La Nueva Senda* en 1909. Ese mismo año Bolten participó en Montevideo de la manifestación del 1° de mayo como disertante y fue oradora en el acto de repudio al fusilamiento en Montjuich del pedagogo libertario catalán Francisco Ferrer y Guardia realizado el 13 de octubre. Apoyó además a la anticlerical asociación feminista uruguaya “Emancipación”.

Afianzada ya en el país oriental, adhirió al comienzo de la tendencia dentro del anarquismo que apoyó al Partido Colorado como vanguardia contestataria para la segunda presidencia de Battle (1911-1915). Fue lo que se llamó “anarcobatllismo”, que consistió en una alianza nacida de la simpatía del presidente Batlle por el movimiento anarquista y el apoyo de éstos a los proyectos de nacionalización del capital extranjero y transformación del Estado en laico. Entre los anarquistas deportados de la Argentina se produjo este fenómeno de adhesión a la política battlista; entre ellos están E. Clerici, F. Berri, Troitiño, Zamboni (ex redactor de *La Protesta*) y Virginia Bolten, que son duramente criticados desde *La Protesta* de Buenos Aires dirigida entonces por Teodoro Antillí, quien los identificó como “la desviación uruguaya”.

Este acercamiento de Virginia al batllismo no fue perdonado por algunos sectores y de hecho el periódico *El Socialista* la calificó de traidora a la causa obrera.

El último accionar público de Bolten en Montevideo en las filas del anarquismo se registra en 1923 participando en la actividad del popular y prestigioso Centro Internacional de Estudios Sociales, cuna de la intelectualidad ácrata montevideana. A fines de los años veinte hay evidencias de que adhirió a la agrupación anticapitalista “Principismo Battista Avanzar” creada en 1929 por el político Julio César Grauert. La casa de los Manrique-Bolten funcionó entonces como comité.

En los años posteriores, esta mujer excepcional parece haber llevado una vida más tranquila dedicada a su familia y también

a su barrio. Aunque no se viera documentado hay versiones que aseguran que Manuel Manrique y Virginia contrajeron matrimonio. Tuvieron ocho hijos, todos adornados de legítimos nombres ácratas: Zulema; Liber Urano (1898), Themis, Hume Mayo (1904), Acracia, Helios (1908), Hildara y Esmirna Olga (1915). La primera vivienda que tuvieron en Montevideo estaba en el Cerrito de la Victoria, en la llamada “Curva de la (calle) Industria”, sobre la calle Pablo Pérez. Allí Manrique era muy popular, se le llamaba “Alcalde” del barrio por su involucramiento en las necesidades vecinales. Se dedicaba a pintar cuadros y a la apicultura. Cuidaban de una huerta y de las gallinas. La segunda casa a la que se mudaron estaba en el barrio Jardines de la Manga. A Virginia siempre le gustó cultivar rosas.

Manrique falleció en 1954. Virginia el 23 de julio de 1969; vivió noventa y seis años. Hay descendientes suyos en el Uruguay que curiosamente desconocían el pasado de lucha de “los abuelos”, como se los llamó en el barrio. Virginia Bolten jamás hablaba de su origen, ni de sus años de juventud, ni de su militancia aguerrida, seguramente por razones de seguridad, pero poniendo también de manifiesto la fortaleza y hermetismo de su carácter.

Obra

La Voz de la Mujer, Rosario-Buenos Aires, 1896-1897. 1900.

La Nueva Senda, Montevideo, 1909.

Bibliografía:

Mabel Belluci. "Hembras, anarquistas y de armas llevar", en Fin de siglo N° 6, 1987. 34-36.

Cristina Guzzo. *Las anarquistas rioplatenses. 1890-1990.* Phoenix, Orbis Press, 2003.

Luis Hierro Gambardella. "Doña Virginia", en *El viento y la siembra.* Montevideo, Acoli Editorial, 1981. 53-88.

Maxine Molyneux. "Ni Dios, Ni Patrón, Ni Marido. Feminismo anarquista en la Argentina del siglo XIX". *La voz de la mujer.* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997. 11-40.

Yamandú González Sierra. "Virginia Bolten". *Trabajo y utopías.* Montevideo N° 5.

Boni de Lacerda, Elvira (Brasil 1899-1990)

Líder brasileña que fundó con otras compañeras la Unión de Costureras, Peleteras y Oficios Anexos en 1918. Llevó adelante varias huelgas en defensa de los derechos de las trabajadoras. Lideró la huelga de costureras de 1919 y en 1920 presidió la sesión final del III Congreso Obrero del Brasil como delegada de su gremio.

Bórquez, Isolina (Chile)

Militante anarcofeminista chilena. Publicó artículos en el periódico *Verba Roja* (1919-1927) instando a la mujer a alcanzar su emancipación. En *Nuestra Tribuna* dirigida por Juana Rouco se reproducen sus artículos.

Obra

“A ti mujer”, en *Verba Roja*, 1920.

“La mujer y la educación”, en *Verba Roja*, 1919.

Bibliografía:

Adriana Palomero y Alejandra Pinto. *Mujeres y prensa anarquista en Chile. 1897-1931*. Santiago de Chile, Espíritu libertario, 2006.

Borrás, Armonía (R. Argentina 1920)

Armonía Camelia Borrás es hija de inmigrantes catalanes. Su padre, José Juan Francisco Borrás Mestre y su madre, Magdalena María Rosa Brianso Pedreny, anarquistas, eran oriundos de Sarreal, Tarragona.

José Borrás vino por primera vez a la Argentina en 1905 y visitó familiares en Santa Fe, luego volvió a España, se casó y retornó a América con su esposa en 1911. El matrimonio Borrás se estableció en Buenos Aires donde nacieron Armonía y sus hermanas Azucena, Hortensia Violeta y Orquídea.

El primer recuerdo de su militancia anarquista lo tiene Armonía del año 1933, cuando participaba con los miembros del Comité Pro Presos de las visitas que se hacían a los compañeros caídos en la cárcel de Devoto Era jovencita y vivía en Villa del Parque cuando se fundó la Biblioteca Popular “José Ingenieros” en 1935. La familia debía tomar dos tranvías para llegar desde su casa hasta el primer local de la Biblioteca en la calle Garay y Pasaje Pereyra, lo cual les resultaba muy caro y por lo tanto no podían hacer el viaje tan frecuentemente como les hubiese gustado.

Habiendo sido parte de la fundación de la Biblioteca, Armonía recuerda aquel primer local como un galpón muy grande dividido en dos partes por un tabique de madera. A la derecha funcionaba la Biblioteca y a la izquierda había un kiosco. Armonía comenzó su militancia allí confeccionando volantes de propaganda. Allí también escuchó a Herminia Brumana dando una de sus primeras conferencias en Buenos Aires.

José Borrás, militante del gremio del calzado, era amigo de Esteban Delmastro. Los Borrás y los Delmastro, como los Milstein, los Seoane, los Escribano y muchos otros se integrarían a la Biblioteca de modo familiar. Poco tiempo después la “José Ingenieros” se mudó a la dirección de

Santander 408 en el mismo barrio de Boedo. Armonía asistía a las conferencias, veladas y picnics organizados por la Biblioteca. Alrededor de 1945 se crea el grupo “Arte y Natura” para la representación de obras teatrales a beneficio de los presos y para recaudar fondos para sostener los periódicos libertarios, entre ellos La Protesta, que se edita en la misma casa de la calle Santander. Armonía actúa en esas representaciones en las que solían presentarse las piezas *Hermano Lobo* (1924) de González Pacheco y *Barranca Abajo* (1905) de Florencio Sánchez.

Armonía trabajó desde adolescente como aparadora de calzado; luego, como su madre y sus hermanas aprendió el oficio de cortadora y costurera de sastrería y se especializó en la colocación de forros, solapas y ojales. Su madre trabajaba para Gath & Chaves, ella fue pantalonera de la conocida Casa Muñoz. También trabajó siempre como actriz para el cine interviniendo en muchas películas, entre ellas en *La fuga* (2001) de Eduardo Mignona y en *La señal* (2007), primer film dirigido por Ricardo Darín.

A partir de 1993 formó parte del grupo Mujeres Libres, que funcionó en la Biblioteca “José Ingenieros”.

Con su compañero Julio D’Aristotele, violinista, de quien se separó en 1965, tuvo a su única hija Malva Rosa. En 2010 Armonía Borrás cumplió sus noventa años y los festejó en la “José Ingenieros” con más de ochenta compañeros.

Brola, Luisa (R. Argentina)

Actuó en Buenos Aires. Fue militante en la Huelga de Inquilinos de 1907. Como representante del Centro Femenino Anarquista habló en el cementerio de la Chacarita cuando “800 mujeres” trasladan el ataúd del joven Miguel Pepe, víctima de la represión policial durante aquella huelga.

Brum, Blanca Luz (Uruguay 1905-1985)

Poeta, periodista y activista política de varias tendencias.

Colaboró en la revista peruana *Amauta* y en Justicia del Partido Comunista uruguayo. En Perú editó la revista de poesía social *Guerrilla-Atalaya de la Revolución*.

Blanca Luz no fue militante anarquista sino que perteneció desde sus años jóvenes al Partido Comunista, aunque luego apoyó al peronismo argentino y al radicalismo chileno. En su madurez, viviendo en Chile, no comulgó con el gobierno socialista de Salvador Allende y por el contrario apoyó la contrarrevolución pinochetista. Sin embargo, en su vida contradictoria y novelesca mantuvo conductas desafiantes propias del feminismo anarquista defendiendo la libertad de la mujer y el amor libre. Sus numerosos matrimonios y divorcios daban testimonio de ello. Además, en su etapa peruana,

adhirió a la lucha libertaria y escribió poesía en defensa de la causa de Sacco y Vanzetti.

Nació en Pan de Azúcar, Maldonado, lejos del movimiento céntrico y se educó en un colegio de monjas donde se sintió asfixiada y del que huyó con su primer amor, el poeta peruano Juan Parra del Riego. Se casó con Parra y tuvo su primer hijo, Eduardo, en noviembre de 1925.

A los pocos días del nacimiento del hijo, enviudó del enfermizo Parra. Tenía sólo veinte años y decidió viajar a Lima para conocer a la familia y la patria de su ex marido. En el Perú hizo amistad con José C. Mariátegui y participó del ambiente cultural y revolucionario limeño. De allí fue prácticamente expulsada por la sociedad patriarcal peruana que encontró escandalosas sus ideas, su liberalidad con los hombres y su alto perfil. Por su involucramiento alrededor de Amauta y los movimientos de mujeres libertarias y socialistas de Lima, tanto como por el contenido de su poesía, Blanca Luz pasó a ser en el futuro un ícono del feminismo peruano.

De vuelta en el Uruguay editó poemas y escribió el libro Blanca Luz contra la corriente, que publicó años después. En Montevideo es conocida ahora como “la reina comunista” y es mimada por el ambiente artístico, es amiga de Luis A. Pombo y de Juana de Ibarbourou.

En 1928 conoció al pintor mexicano David Alfaro Siqueiros quien llegaba al Uruguay en misión política relacionada con su pertenencia al Partido Comunista. Con él nació una pasión desbordante por la que dejó su país y viajaron a Nueva York y

después a México, donde se casaron en 1931. Participó entonces de la edad de oro del muralismo azteca junto a figuras como Rivera y Kahlo adhiriendo a la Revolución Rusa y Mexicana como miembro del partido en esta etapa difícil de luchas internas entre estalinismo y trotskismo.

Viviendo en México como esposa de Siqueiros sufrió encarcelamiento por dos meses junto a su pequeño hijo y pasó por duras situaciones políticas y económicas. De este tiempo dejó testimonio en su libro *Penitenciaria-Niño perdido*. Para huir de la persecución política la pareja se trasladó a Los Ángeles y luego volvieron al Uruguay. En esta época existe una aparente expulsión de Siqueiros del partido, pero su verdadera situación política resulta enigmática y más bien comprometida. En estas circunstancias Siqueiros viajó a la Argentina con el manifiesto proyecto de imponer el muralismo en Buenos Aires, meta que no logró, pero de esa búsqueda quedará el famoso mural Ejercicio Plástico, pintado en el sótano de la quinta de los Botana, en el que se repite la figura de un desnudo de mujer cuyo modelo era precisamente Blanca Luz. Amores de Blanca Luz con Botana y el desgaste que arrastraba la pareja precipitaron el fin del matrimonio: Siqueiros partió a Nueva York y Blanca Luz se quedó en Buenos Aires.

En 1935 estuvo, ya divorciada de Siqueiros, en el norte de Chile, donde contrajo nuevamente matrimonio con Jorge Beeche, ingeniero en minas y diputado radical, con quien tuvo a su hija María Eugenia. En Chile, Blanca Luz se dedicó al periodismo dentro del Partido Radical y también publicó poesía. Años después se divorció de Beeche y se casó con un

ejecutivo de apellido Brunson. Tuvo un segundo hijo varón, Nils, en 1948.

Blanca Luz continuó desarrollando su actividad política y de escritora hasta la vejez. Perdió trágicamente a sus dos hijos varones en sendos accidentes automovilísticos. En los últimos años se instaló casi en retiro a vivir en la solitaria isla de Juan Fernández, aunque viajaba periódicamente a Santiago donde residía su hija. Falleció en Chile a los ochenta años. En su vida había recorrido las coordenadas de las revoluciones y la lucha por el poder en Latinoamérica a lo largo del siglo XX.

Obra

Penitenciaria-Niño Perdido. México, 1931.

Atmósfera arriba, veinte poemas. Montevideo, 1933.

Blanca Luz contra la corriente. Chile, 1935.

Cantos de América del Sur. Chile, 1939.

Bibliografía:

Graciela Sapriza. “Blanca Luz Brum”, en *La ilustración liberal*, Nros. 6-7.

Brumana de Solari, Herminia (R. Argentina 1901-1954)

Herminia Brumana nació en Pigüé, un pequeño pueblo del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Estudió magisterio en Olavarría. En 1917 comenzó a ejercer como maestra en su pueblo y fundó la revista Pigüé.

En 1921 se casó con el escritor socialista Juan Antonio Solari y se mudó a Avellaneda donde continuó su carrera docente hasta llegar a ser vicedirectora de escuela. Trabajó también en un colegio para adultos. Con Solari tuvo a su único hijo, Juan Antonio.

Como sus mentoras feministas Ana María Mozzoni y Belén de Sárraga, Herminia Brumana transitó entre el socialismo y el anarquismo apoyando la confluencia de ideas de ambos movimientos desde una misma perspectiva humanista, no política. Aunque se involucró en hechos políticos concretos como en su apoyo a la Comisión Pro Presos de Bragado entre los años 1931 y 1942 en la lucha contra el injusto encarcelamiento de los obreros anarquistas Vuotto, Mainini y Reclus, a quienes se culpó de un atentado que no habían cometido. Fernando Quesada en su libro *El proceso de Bragado* da cuenta del testimonio de Herminia Brumana sobre este hecho.

Los ejes del pensamiento y de la obra de Herminia fueron la fe en la educación y la elevación de la condición femenina. Fue oradora, periodista y escritora. Publicó regularmente en la revista anarquista *La Antorcha*, que la incorporó como

columnista a partir de los años veinte. Colaboró en forma permanente en Nuestra Tribuna (1922-1925) el diario feminista de Juana Rouco Buela. Publicó artículos en los diarios y revistas anarquistas *La Protesta*, *¡Justicia!*, *Bandera Negra*, *Verba Roja* y *Cuasimodo* realizando además colaboraciones en medios de difusión masiva como *La Nación*, *El Hogar*, *Mundo Argentino*, *Caras y Caretas*.

Después de su muerte, un grupo de sus amigas íntimas se organizó para publicar su obra completa editándose en un volumen único los libros *Palabritas* (1918), *Cabezas de mujeres* (1923), *Mosaico* (1929), *La grúa* (1931), *Tizas de colores* (1932), *Cartas a las mujeres argentinas* (1936), *Me llamo Niebla* (1938) y *A Buenos Aires le falta una calle* (1953), todas producciones literarias de tono pedagógico y sello feminista.

Cabezas de mujeres es un libro sobre mujeres, tomando como emblemáticos a distintos tipos femeninos de su pueblo de Pigüé, en busca de hacer reflexionar a aquellas mujeres sobre su posibilidad de educación, independencia y elevación humanística. Sobre esta temática Brumana desarrolló una obra literaria y trazó el objetivo de su vida profesional. Su feminismo es cercano al socialismo en cuanto al sufragismo pues cree y defiende el voto femenino, pero se acerca a las anarcofeministas en su consideración del matrimonio como un contrato burgués, que perdería sustento institucional en el futuro. Insiste en cambio en la necesidad de dejar de lado las fórmulas e hipocresías sociales para afianzar el compromiso de la libertad y la honestidad en las relaciones amorosas. Cree en el amor libre diferenciándolo expresamente del libertinaje y la sola carnalidad.

En cuanto a la maternidad, se definió en la misma línea que las feministas locales de su generación, tanto anarquistas como socialistas, quienes ven a la mujer madre como figura redentora, típicamente marianista, de acuerdo con la tradición cultural latina.

Herminia fue una mujer sociable, inquieta y laboriosa. Realizó viajes por el interior del país, por Europa y los Estados Unidos donde hizo estudios y dictó conferencias sobre educación defendiendo sus ideales. Fue miembro directivo de la Sociedad Argentina de Escritores.

Herminia Brumana fue una figura cálida muy querida y recordada entre sus compañeros.

Obra:

Ideario y presencia de Herminia Brumana. Buenos Aires, Amigos de Herminia Brumana, 1958.

Obras completas de Herminia Brumana. Buenos Aires, Amigos de Herminia Brumana, 1958.

Bibliografía:

Fernando Quesada. *El proceso de Bragado.* Buenos Aires, Korrikan, 1974.

Marta E. Samatán. *Herminia Brumana, la rebelde*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1974.

Beatriz Sarlo. *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

Bugallo, Manuela (R. Argentina)

Colaboró en la revista española *Bandera Negra* que se editó en Buenos Aires durante la Guerra Civil Española.

Bursuk, Nelia (R. Argentina 1921)

Nació en Bernasconi, La Pampa, en 1921. Es hija de José Bursuk y Benita Kaplán y nieta de Wolf, la cabeza del clan, todos originarios de Bobrovsky, Rusia, que llegan a la Argentina a principios del siglo XX escapando de los pogroms de Nicolás II.

El destino es la colonia Narcisse Leven de Bernasconi fundada en 1909 por la Jewish Colonization Company, empresa filantrópica creada por el Barón Hirsch. Junto a otros muchos colonos asquenazíes iniciaron con esfuerzo una vida rural de siembra y de cosecha de cereales en esta zona marginal donde

la tierra no es de primera calidad, pero al instalarse en estos suelos vírgenes pueden reproducir su cultura, mantener su lengua y sus costumbres colectivamente. Los Bursuk eran anarquistas e intelectuales, abrieron una librería anarquista como parte del comercio local. Llevaron además a Narcisse Level todas las publicaciones de la Escuela Moderna de Francisco Ferrer para implementar el método pedagógico libertario en la Colonia.

Cuando Nelia tenía poco más de un año sus padres y algunos otros miembros de la familia se trasladaron a Charata en el entonces Territorio Nacional del Chaco. Fueron atraídos por un ofrecimiento de tierras fiscales para la plantación de algodón y dejaron La Pampa desanimados por el alto precio de los contratos que en 1920 comenzó a aplicar la Colonization Company.

En Charata se instalaron con otras cinco familias en un predio de cien hectáreas donde formaron una cooperativa, con la que afianzaron su identidad anarquista. A pesar de las duras condiciones climáticas, los mosquitos y la ausencia de electricidad, la familia desarrolló una vida apacible en la cual Nelia aprendió a leer en iddish y en español, a recitar y a actuar en las presentaciones filodramáticas. En las tranquilas noches familiares se leía en voz alta La Protesta y Dos Freie Wort (19361975), el diario anarco-judío de Buenos Aires en el cual los tíos Berishe y Mayer colaboraron.

Los años '30 fueron los tiempos de mayor desarrollo de la colectividad, se creó una escuela, un hospital y una Sociedad Israelita en la que podían reunirse hasta cien familias para ver

obras de teatro. Nelia, su madre y su tía Taibe participaban en la “troupe teatral Bursuk”, dirigida por Berishe y Mayer. Nelia actuaba en una obra llamada “Hambre” en la cual una madre no tenía nada para darle de comer a sus hijitos y -relataban- el público lloraba. Se hacían entonces representaciones también en el campo y en localidades vecinas y con ello se colectaban fondos destinados a sostener las causas anarquistas. La programación se renovaba cada tres meses y se comenzó a utilizar el español para las funciones. Un reporte de la FORA indica que en 1934 una “Velada” en Charata había convocado más de cuatrocientas personas.

En 1930 los Bursuk fundaron en Charata la “Biblioteca León Jazanovich”, llamada así en honor del director del periódico Brot un Ere (Pan y Honor) que había denunciado los abusos de la Compañía colonizadora de Hirsch a la que catalogaba de “filantropía feudal”. Jazanovich, transformado en persona no grata para el gobierno argentino, fue deportado en 1910.

Nelia con sus diez hermanos, sus primos y amigos fundaron por su parte otra biblioteca para jóvenes llamada “Brazo y Cerebro”. En ésta celebraban veladas cada quince días, con presencia judía y no judía, en las que se recitaba y se discutían obras literarias y textos anarquistas.

En 1940 la familia dejó el Chaco y se estableció en Buenos Aires. Nelia comenzó a participar en la organización “Juventud Libertaria” como afiliada de la FACA y como activista anarquista recitaba poesía, actuaba en grupos teatrales, vendía literatura ácrata y distribuía propaganda en la escuela nocturna. Al igual que su padre y su tío Mayer Bursuk participó

también en la Asociación Racionalista Judía que fue activa en la Argentina desde 1916 a 1978, fue parte de la FORA y tuvo lazos de proximidad con la Biblioteca Popular “José Ingenieros”. La ARJ aunaba varias tendencias en ella como la polémica entre anarquismo individualista y anarcosindicalismo, el humanismo tolstoiano y la influencia racionalista de la Escuela Moderna. La ARJ asumía la doble exclusión del “anarquismo judío” y estimulaba la identidad cultural y la educación de los inmigrantes rusos que llegaban al país sin alfabetizar. En esa tarea pedagógica se desempeñó Nelia Bursuk utilizando el idish y también batallando la discriminación cierta que había hacia las mujeres cuya voz era poco reconocida en este tipo de grupos tradicionalistas, por lo cual las jóvenes en general tendían a relacionarse con movimientos más abiertos de la izquierda donde se hablaba en español.

A la muerte de Gorodisky, director de la ARJ, en 1976, los dos mil libros existentes en la biblioteca de la Asociación Racionalista localizada en la esquina de Humahuaca y Pringles se donaron al Departamento de Estudios Anarquistas de Argentina de la Universidad de Tel Aviv.

A los veinticinco años Nelia Bursuk conoció a su marido Antonio Legaz en un baile de la FORA. Legaz era argentino, pero había vivido en España desde los cinco años y había luchado por la causa revolucionaria durante la Guerra Civil. Nelia y Legaz tuvieron dos hijas, Marina Luisa, la militante anarquista de la Federación Libertaria Argentina, nacida en Buenos Aires el 30 de diciembre de 1947 y Estrella Noemí, nacida el 7 de abril de 1950. Nelia tiene dos nietos, hijos de Estrella: Sebastián y Gabriela Irina.

Con los más de sus noventa años llevados con buena salud, Nelia Bursuk es una mujer emblemática de origen asquenazí que luchó por la integración cultural y el feminismo desde los valores anarquistas.

Bibliografía:

Naum Krichmar. *La Colonia Narcisse Level* (1909-1964). Bernasconi, La Pampa, Cooperativa El Progreso, 1964.

Antonio López y Gregorio Rawin. “The Jewish Rationalist Association of Argentina” en *L’Anarchico e L’Ebreo: storia di un incontro*. Milano, Eleuthera, 2001. Amedeo Bertolo e Annalisa Bertolo editors. 179-186.

Sandra McGee Deutsh. *Crossing borders, claiming a Nation: A history of Argentine Jewish women*. Durham, NC, Duke University Press, 2010.

Calvia, María (R. Argentina)

Editó conjuntamente a Virginia Bolten y Teresa Marchisio La Voz de la Mujer desde Rosario. Actuó en Rosario y en Buenos Aires y correspondió a la primera etapa del combativo anarcofeminismo del turn of century, centrado en la defensa de la emancipación de las mujeres en la vida familiar y laboral. Oradora y activista política, sobresalió en mítines y movilizaciones anarquistas.

Obra:

La Voz de la Mujer. Rosario, 1900.

Caballero, María del Tránsito (Chile 1880-1905)

Militante anarcosindicalista llamada “la sombrerera revolucionaria”. Nació en San Felipe en el seno de una familia campesina y migró a Santiago en búsqueda de trabajo. Siendo casi niña todavía entró como aprendiz a una florería de categoría, pero luego pasó a desempeñar el oficio de sombrerera, a partir del que desarrollará actividad gremial anarquista.

Comenzó su activismo social como miembro de la “Sociedad Artística” de Santiago con la organización de kermeses en solidaridad con los damnificados por el temporal del invierno de 1900, en que muchísimos campesinos perdieran sus hogares. Ya integrada a las filas del anarquismo lideró como activista las huelgas del tranvía y la de los ferroviarios en 1902. Perteneció al Centro de Propaganda Anticlerical “Giordano Bruno” y al Centro Cultural “La luz”.

María del Tránsito escribió artículos con el seudónimo de “una sombrerera” o “una rebelde” instando a las mujeres a mejorar sus condiciones de trabajo en la revista La luz.

Siendo muy joven enfermó gravemente, pero falleció a los veinticinco años a causa de un triste accidente. María del Tránsito asistió a una conferencia del anticlerical Julio Elizalde en que cayeron los techos de la galería del abarrotado Teatro Lírico sobre el público, produciendo víctimas y siendo María una de ellas.

En su funeral, realizado en Santiago, fue homenajeada por sus compañeros. El destacado anarquista Magno Espinoza escribió una nota laudatoria sobre ella en *Tierra y Libertad* reconociendo su comprometida militancia.

Obra:

“Al gremio de las sombrereras”. *La Luz* (Santiago). 1a quincena de febrero, 1902.

Bibliografía:

Fernando Ortiz Letelier. *El movimiento obrero en Chile (1891-1919)*. Santiago, LOM, 2005.

Magno Espinoza. “María Caballero”. *Tierra y libertad* (Casablanca) 1^a quincena de mayo, 1905.

Camaño, Josefina (Uruguay ¿? - 1909)

Ejerció el periodismo sindical y feminista durante un breve periodo hasta que se tronchó su corta vida. En 1909 se incorporó al periódico *El Nivel*, dirigido por Miguel Regueiro del Centro de Resistencia de Obreros Albañiles.

De ideas libertarias se la describió como “una de las tantas jóvenes que han sabido imponerse al ‘qué dirán’ y romper con los prejuicios políticos, sociales y religiosos para incorporarse a la columna de los que vamos por el porvenir”.

A partir del primero de julio de 1909 *El Nivel* publicó una Sección Femenina de la que se hizo cargo Camaño. Desde allí criticó a las sufragistas europeas por reducir sus reclamos a la cuestión política, instando ella en cambio a la lucha anticapitalista y alcanzar así una consecuente desaparición del clero y del Estado.

Falleció en Montevideo en diciembre de 1909.

Bibliografía:

Carlos Zubillaga. *Perfiles en Sombra. Aportes a un diccionario biográfico de los orígenes del movimiento sindical en el Uruguay (1870 -1910)*. Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008.

Capó, Josefa (Chile ¿? -1899)

Fue una de las primeras mujeres en integrarse a la militancia anarquista en Chile. Existe poca información sobre ella. Compañera de Jacinto Gilbaon, estaba relacionada con El Rebelde, primer periódico chileno que apareció en noviembre de 1898. En la necrológica que le hace este periódico (1º de mayo de 1899) se dice que ha sido “desprejuiciada” y una “ardorosa e inteligente propagandista de nuestras ideas”. Josefa falleció a causa de una grave enfermedad y en su funeral fue homenajeada por sus compañeros por la intensa militancia que había desarrollado en su breve paso por el anarquismo.

Bibliografía:

Sergio Grez Soto. *Los anarquistas y el movimiento obrero*. Santiago, LOM, 2007.

Caporaletti, Teresa (Argentina ¿?-1947)

Perteneció a la generación joven del anarcofeminismo que tuvo su bautismo de fuego en el acto del 1º de mayo de 1904 en Buenos Aires, el que, habiendo sido prohibido por el presidente Julio Roca, se realizó bajo la convocatoria

desafiante del movimiento anarquista y del Partido Socialista con las consignas de apoyo a las víctimas de Chicago y en reclamo de la jornada laboral de ocho horas. Una impresionante multitud de obreros marchó desde la Plaza Congreso en dirección a Plaza Mazzini y la represión policial no tardó en llegar provocando la muerte del trabajador peluquero de dieciocho años Juan Ocampo. Es entonces que Teresa Caporaletti, Juana Rouco Buela, María Reyes y otras compañeras pusieron el cuerpo del joven asesinado sobre una escalera de albañil y lo trasladaron en andas hasta el local de la FORA, repudiando al Estado.

Teresa Caporaletti fue cofundadora del Centro Femenino Anarquista junto a Virginia Bolten, Juana Rouco y María Collazo, que comenzó a funcionar en 1906 en el local del gremio de los conductores de carros en el barrio de Barracas.

Vivió siempre con su compañero Pascual, con quien tuvo varios niños y con ellos se presentaba en los mitines. Falleció en Buenos Aires.

Bibliografía:

Juana Rouco Buela. Historia de un ideal vivido por una mujer.
Buenos Aires, Edición de la autora, 1964.

Casal y Candas, María (Uruguay)

Militante anarcofeminista integrada al Centro Feminista “Emancipación” fundado por María Collazo en 1911. Activa participante del Centro Internacional de Estudios Sociales, verdadero núcleo del anarquismo de Montevideo en las primeras décadas del siglo XX.

Cerruti, Isabel (Brasil)

Obrera tejedora de San Pablo. Anarcosindicalista.

Provenía de una familia obrera de inmigrantes italianos. Fue una activista anarquista fuertemente anticlerical. Perteneció al Centro Educativo Femenino y actuó en la Liga Femenina Internacional bajo el liderazgo de Maria Lacerda de Moura. Colaboraba regularmente en periódicos ácratas usando los seudónimos de Isa, Ruti y otros.

Obra:

“Fe, Esperanca e Caridade” en *A Plebe* (Sao Paulo) 1, del 25 de agosto de 1917.

Céspedes, Débora (Uruguay 1922 - 2009)

Militante histórica del anarquismo de Montevideo, Débora comenzó a militar en el movimiento libertario alrededor de los dieciséis años, cuando empezó a trabajar atendiendo un kiosco. A los diecisiete años entró como obrera en el Frigorífico Anglo de Montevideo donde militó junto a una amiga rusa llamada Esperanza Auzeac, por lo cual ambas fueron despedidas.

Débora entró entonces en otro frigorífico, “El Nacional” y se integró a la lucha gremial desde su puesto de trabajo ayudando a la creación del sindicato de la carne llegando a ser secretaria de actas de la Federación de la Carne.

Fue oradora por su gremio y en apoyo de otros gremios; actuó además en la Casa de los Libertarios. En su militancia persiguió el ideal anticapitalista y antimilitarista y cultivó la mística por una sociedad nueva, reclamó la revolución agraria y las reivindicaciones feministas. En su actividad gremial luchó por la negociación directa entre los obreros y la patronal sin subordinarse a ningún partido político, por lo cual entró en conflicto con socialistas y comunistas.

En la Casa de los Libertarios contribuyó en la publicación y el reparto del periódico Voluntad y participó de la fundación de un ateneo anarquista en el barrio del Cerro. Débora actuó como actriz en el grupo filodramático “Emilio Zola Segunda Época” que se presentó en el teatro biógrafo Edén, frente a la

plaza del Cerro, y en el Apolo con obras de Florencio Sánchez, González Pacheco y Ernesto Herrera (Herrerita).

En 1947 se mudó a la Argentina para reunirse con su compañero Luis Alberto Gallegos (Beto), quien se hallaba exiliado en Buenos Aires a causa de ser perseguido por su actividad gremial en el Sindicato de Plomeros y Ladrilleros. En Buenos Aires se integraron a la FORA e hicieron amistad con Jacobo Maguid, Juanita Quesada, Jacobo Prince, Abad de Santillán y Humberto Correale, entre otros. En estos años tuvieron que transitar la etapa de resistencia anarquista frente al ataque del peronismo que fue, en ocasiones, realmente duro. En los años cincuenta participaron de la organización de la FLA.

En la Argentina Débora colaboró en la organización de una Coordinadora Anarquista Rioplatense, que surgió en La Plata bajo el estímulo del profesor Lunazzi y el Ateneo de Avellaneda.

En 1963 retornaron a Montevideo a vivir en el barrio “Nuevo París” y posteriormente volverían a instalarse en la Villa del Cerro.

Cuando llegaron a Montevideo encontraron a la FAU en un momento de crisis, ya que existía una división entre quienes continúan apoyando la Revolución Cubana y quienes rechazan a Fidel Castro desde que éste se manifiestara marxista-leninista y aliado de la URSS. Débora y su compañero se identificaron con los últimos y se inclinaron entonces por la fundación de la Alianza Libertaria del Uruguay junto a compañeros de

tendencia cooperativista como Iriondo, Gomensoro, los hermanos Errandonea, Dante D’Ottone, Cresatti y Luce Fabbri. La Alianza desaparecerá con el advenimiento de la dictadura en 1973 y hacia 1980 Débora se nucleó nuevamente con este grupo en la creación del GEAL: Grupo de Estudios y Acción Libertaria. El GEAL durará más de veinte años bajo la inspiración intelectual de Luce Fabbri, con quien Débora desarrolló una profunda amistad de índole casi familiar.

De espíritu vital y generoso, Débora escribió poesía desde su primera juventud, que publicó en revistas uruguayas y argentinas. Su poesía “Nacer de nuevo”, escrita para una compañera liberada de la cárcel, adquirió notoriedad como letra de una canción ejecutada por la cantante argentina Sandra Mihanovich. Reunió muchas de sus poesías en un libro: Algunos bienes que algún día tuve, en el que se manifiestan su optimismo y espíritu de lucha.

De 1974 a 2001 publicó además el mensuario *Centro Oeste de Montevideo*, dirigido a los jubilados y que se sustentaba con avisos comerciales de la zona. A partir de 1991 y hasta 1998 Débora creó una cooperativa de consumo que tuvo hasta ochenta grupos familiares y que consistía en la supresión de intermediarios para abaratar el precio de los productos de uso doméstico.

En 1999 participó en el Encuentro realizado por el grupo feminista Mujeres Libres en el Uruguay.

Débora tuvo dos hijos, Máximo (1949) y Moira (1956) ambos nacidos en Buenos Aires.

Falleció en la Villa del Cerro el 18 de mayo de 2009.

Obra:

Algunos bienes que algún día tuve. Montevideo, Edición Biblioteca y Archivo Luce Fabbri, 2008.

Bibliografía:

Beto. “Débora Céspedes. Una luz de Aurora” en *Tierra y Tempestad*, N° 7 Montevideo, Invierno 2009.

Hugo Fontana. *Historias robadas: Débora y Beto. Dos anarquistas uruguayos.* Montevideo, *Cal y Canto*, 2003.

Chaflajo, Manuela (Perú ¿?-1917)

Obrera activista de tendencia anarquista de la ciudad de Huacho (Cocharcas entonces), mártir junto a Irene Salvador Grados de Lino en la marcha del 14 de junio de 1917 por la jornada de ocho horas de trabajo. Su nombre completo era Manuela Díaz Chaflajo Estupiñán. Era madre de varios niños cuando fue asesinada por las balas de la represión. Ese día, las mujeres de militancia anarquista con sus hijos de la mano lideraron una marcha hacia la plaza de Huacho en apoyo a la

gran huelga de jornaleros llevada a cabo en todo el valle de Huara. Fueron respondidas con una salvaje represión de la Gendarmería Nacional bajo el mando de Manuel Domingo Torero, subprefecto de la provincia de Chancay, cumpliéndose la orden del prefecto de Lima Edgardo Arenas, quien se había trasladado a la región dada la radicalización de la huelga.

Por el memorial de esa jornada se conoce que un grupo de gendarmes armados comenzó a disparar contra las indefensas mujeres que marchaban con sus hijos “originándose una horrible carnicería y un combate desigual por espacio de 15 minutos, muriendo Irene Salvador Grados de Lino y Manuela Chaflajo Estupiñán y muchos heridos”. La cifra total de muertos sobre aquellos días de huelga es incierta, diciéndose de treinta a ciento cincuenta.

La huelga había comenzado en la hacienda Anahuasi por la queja de los jornaleros sobre las condiciones de trabajo y en pedido de las ocho horas, uniéndose a ellos los peones de la hacienda San Miguel y Humaya. La rebelión se extendió por todo el valle de Huaura bajo la conducción de la “Unión de Jornaleros de Huacho”. En apoyo a esta entidad se realizó la movilización de mujeres que es tan trágicamente reprimida y en la que murió Manuela Chaflajo.

Bibliografía:

Carolina Carlessi. *Mujeres en el origen del movimiento sindical. Crónica de una lucha. Huacho 1916-1917*. Lima, Lilith, 1984.

Filomeno Zubieta Núñez. *Las huelgas de 1917 en Huacho.*
Perú, UJFSC, s/f.

Chávez, Tomasa (Bolivia)

Activista perteneciente al Sindicato de Culinarias de La Paz, de orientación anarquista, que tuvo gran protagonismo a partir de 1935.

Doña Tomasa era notable por sus arengas en los mítines en que aparecía junto a la dirigente Rosa Rodríguez. Participó de la toma del Palacio de Gobierno en 1941 durante la presidencia de Peñaranda, en que las sindicadas de la alimentación reclamaban una solución al desabastecimiento y la inflación que se produjeron en Bolivia como consecuencia de la guerra del Chaco. En esa ocasión, en la cual también estaba presente la famosa luchadora Petronila Infantes, Tomasa salió al balcón presidencial a hablarles a las mujeres.

Era alta, simpática y muy popular. Su compañero fue José Clavijo. Falleció joven y se la recordó mucho entre sus compañeras.

Bibliografía:

Huáscar Rodríguez García. *La choledad antiestatal.* Buenos Aires, Libros de Anarres, 2011.

Choffat, Elisa (Chile)

Anarquista de fuerte militancia anticlerical, seguidora de la predica realizada por Belén de Sárraga en Chile. Escribe en La Batalla (1914) la nota “Rebeldía”, un diálogo didáctico en que el dogma religioso confronta con el pensamiento libre.

Cluzet, Josefina (Uruguay 1884-1900)

Integrada desde muy joven al grupo anarquista “Las libertarias” de Montevideo. Su familia poseía un saladero administrado de modo cooperativista. Su temprana muerte dio lugar a una importante manifestación de dolor.

Bibliografía:

Carlos Zubillaga. *Perfiles en sombra. Aportes a un diccionario biográfico de los orígenes del movimiento sindical en el Uruguay (1870-1910)*. Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008.

Collazo, María (Uruguay 1884-1942)

Nació en Montevideo el 6 de marzo de 1884; sus padres eran inmigrantes de origen gallego. Fue educada en un colegio católico, del cual rechazó las reglas opresivas. Enérgica activista ácrata, desde la temprana juventud fue educadora y periodista. Se integró tempranamente al Centro Internacional de Estudios Sociales de Montevideo. Se casó en 1902 a los dieciocho años con el obrero cigarrero Pedreira y se alejó de su familia. Tuvo cinco hijos a los que les puso nombres típicamente libertarios: Venus, Leda, Espartaco, Themis, Hebe, y a los que educó en el ateísmo.

Pronto se trasladó a Buenos Aires con su marido y su primera hija, donde se relaciona con la militancia obrera anarquista a través de su hermano Luis. Militó en los pueblos bonaerenses. Fue cofundadora junto a Virginia Bolten, Juana Rouco Buela y Teresa Caporaletti del Centro Femenino Anarquista creado en 1906 en Buenos Aires. Por su intensa participación en la huelga de inquilinos de 1907 se le aplicó la Ley de Residencia y fue deportada. La revista Caras y Caretas publicó una nota sobre la actuación de ella y de Juana Rouco Buela en la huelga, ilustrada con una fotografía de las dos. En Uruguay, bajo el gobierno más tolerante de José Battle y Ordóñez (1903-1907) pudo actuar con mayor libertad. En 1908 enviudó de su primer marido y en 1912 se unió con el carpintero Narvalaz y tuvo a su última hija.

En Montevideo, con Bolten y Rouco Buela, fundó en 1909 el periódico anarquista *La Nueva Senda*. Gran oradora “de

palabra fácil y convincente”, habló en el mitin del 27 de marzo de 1910 de la capital uruguaya y apoyó la huelga general de 1911 desde *La Nueva Senda*.

En 1915 María Collazo editó *La Batalla*, que salió durante doce años y en el que se publicaban artículos de grandes escritores como Carlos Vaz Ferreira y José Enrique Rodó. En este periódico estimulaba la participación de la mujer. Juan José de Soiza Reilly dijo que ella era una “Luisa Michel que predice la ciudad futura”.

Durante el segundo período presidencial de Battle (1911-1915) son muchas las organizaciones laborales que acuerdan ciertas reivindicaciones con el gobierno, produciéndose un debilitamiento dentro de las filas ácratas, en consecuencia para 1916 se impuso desde el anarquismo una reorganización de la FORU que llevó adelante Collazo.

A partir de la Revolución Rusa de 1917 María Collazo apoyó desde *La Batalla* a los bolcheviques y propuso una suerte de dictadura sindical, aunque no dependiente de un partido político. En este momento se produjo su alejamiento de la FORU

En 1923 participó de la emergencia de la Unión Sindical Uruguaya junto a Roberto Sotelo y otros compañeros.

María Collazo murió en el Uruguay el 22 de marzo de 1942 a los cincuenta y ocho años.

Obra:

La Nueva Senda. Montevideo, 1909.

La Batalla. Montevideo, 1915-1927

Bibliografía:

Caras y Caretas. (Buenos Aires) N° 2. Noviembre 2007.

Graciela Sapriza. *Memorias de rebeldía. 7 historias de vida*. Montevideo, Punto Sur, 1988.

Copparoni de Ricetti, Edna (Argentina ¿?-2011)

Madre de Plaza de Mayo.

Luchadora social de extracción anarquista, Edna Copparoni participó de las actividades de la FACA (Federación Anarco-Comunista Argentina) y la FLA (Federación Libertaria Argentina) en la década de los años cuarenta y cincuenta. Se casó con el ingeniero y pedagogo Edgardo Ricetti, quien después de residir en España durante la experiencia de la República, retornó a la Argentina atesorando desde la catalana ciudad de Sabadell su experiencia como maestro de la Escuela Libre. Tuvieron tres hijos: Nora, Ethel y Ariel. Este último, estudiante de Agronomía de la Universidad de La Plata, tenía veintitrés años cuando fue

secuestrado en Berisso por la dictadura en 1978 y permanece desaparecido. A partir de este hecho Edna se transformó en una valerosa militante más de la agrupación Madres de Plaza de Mayo, quienes reclamaron a la dictadura militar la aparición de sus hijos.

Obra:

Edgardo Ricetti, maestro y luchador social. Buenos Aires, Reconstruir, 1992.

Cossetini, Leticia (R. Argentina 1904-2004)

Maestra y pedagoga nacida en San Jorge, provincia de Santa Fe. Vivió cien años y recibió un gran homenaje en la ciudad de Rafaela, Santa Fe, donde vivía y donde falleció. En el año 1990 le fue otorgada la Orden de Cavaliere Ufficiale por el gobierno de Italia.

Desarrolló el programa de la Escuela Serena desde 1935 a 1950 junto a su hermana Olga apoyando la educación centrada en el niño. También se dedicó a la pintura y al teatro infantil como herramientas educativas.

Obra:

Teatro de niños. Rosario, 1947.

Cossettini, Olga (R. Argentina 1898-1987)

Olga Cossettini nació en San Jorge, provincia de Santa Fe, el 18 de agosto de 1989. Sus padres, Alpina Bodello y Antonio Cossettini, de origen italiano, eran educadores y fundaron escuelas en los pueblos santafecinos de Gálvez y San Carlos. Olga se recibió de maestra normal en la ciudad de Coronda en 1914 y al igual que su hermana Leticia se consagró a la enseñanza con gran vocación e ideales.

No estrictamente militantes políticas, las hermanas Cossettini se destacaron por su trabajo en la educación “libre” con un desarrollo pedagógico muy cercano al ideal libertario de la Escuela Moderna. Actuaron en Rosario y Rafaela, Santa Fe. Olga fundó la “Escuela Serena” o “Escuela Activa” en 1935, que surgió como experiencia piloto en la Escuela Normal “Domingo de Oro” de Rafaela y se concretó en la Escuela N° 69 de Rosario. En cuanto a la metodología, las hermanas Cossettini siguieron la teoría de la educadora italiana María Montessori, basada en el niño como sujeto activo de su aprendizaje integrado a la comunidad. Apoyaban la enseñanza mixta y gratuita.

Olga Cossettini fue secretaria de la filial Rosario del Colegio Libre de Estudios Superiores desde 1951. Realizó viajes de estudio al Brasil en 1939. Dictó conferencias sobre educación y sobre enseñanza rural en Estados Unidos y México en 1941. Dio cursos sobre la escuela libre en Montevideo, en Santiago de Chile y en Valparaíso.

Como parte de la metodología pedagógica que implementaba realizó exposiciones del trabajo plástico de sus alumnos, pues la educación por el arte fue uno de los pilares de su método de enseñanza.

A causa de sus ideas y del programa educativo que impulsaba, Olga Cossettini fue perseguida y hostilizada, especialmente por el clero. Ambas hermanas, sin embargo, recibieron apoyo de sectores progresistas de la provincia de Santa Fe para desarrollar su tarea, especialmente desde el anarquismo, por parte de intelectuales rosarinos como Luis Di Filippo.

Olga fue también inspectora de escuelas y trabajó en la Universidad del Litoral y en la de Buenos Aires.

Obra:

La escuela serena. Rosario, 1935.

El niño y su expresión. Rosario, 1939.

Sobre un ensayo de escuela serena. Rosario, 1936.

La escuela viva. Rosario, 1942.

Bibliografía:

Mario Piazza. *La escuela de la señorita Olga.* Film Documental. Santa Fe, 1991.

Cossito, Teresa (Uruguay ¿? - 1967)

Juana Rouco recuerda a las hermanas Cossito en su libro de memorias *Historia de un ideal vivido por una mujer* como militantes de Montevideo en la época de la edición del periódico libertario *La Nueva Senda* (1909). Ambas hermanas actuaron ese año en los actos de protesta por el fusilamiento en España de Francisco Ferrer y Guardia.

Teresa Cossito fue la compañera del periodista gallego libertario José “Tato” Lorenzo (1886-1969) desde 1912. Tuvieron dos hijos: Mirtho, que nació el 12 de junio de 1914 y murió el 1 de enero de 1932 y Helios, que nació el 6 de marzo de 1916.

Bibliografía:

Vladimir Muñoz. “José Tato Lorenzo” en *Solidaridad*. (Montevideo) N° 281, mayo de 1970.

Crespo, Soledad (R. Argentina)

Militante anarquista de la FORA (Federación Obrera Regional Argentina). Activista, agitadora de Buenos Aires que animaba las huelgas y luchas sindicales en la etapa anarquista de resistencia al peronismo, siendo encarcelada muchas veces.

Durante la represión ejercida contra peronistas por el golpe militar de 1955, a pesar de su posición política, ayudó a los perseguidos a esconderse en su casa diciendo: “Antes que los lleven presos tendrán que pasar sobre mi cadáver”.

Crespo fue muy popular por su solidaridad, lo cual se puso en evidencia con los muchos homenajes que recibió para su entierro.

Cuñado, Fidela (R. Argentina)

Fue secretaria de redacción del periódico Nuestra Tribuna. Quincenario Femenino de Ideas, Arte, Crítica y Literatura, fundado en Necochea, provincia de Buenos Aires, por Juana Rouco Buela y editado de 1922 a 1925. Fidela Cuñado es una de aquellas mujeres de Necochea que junto a María y Teresa Fernández conformaron el grupo de redacción que tanto admiró Juana Rouco por su entrega a la causa y por lo cual decidió establecerse y editar su periódico en esa localidad.

Obra:

Nuestra Tribuna. Necochea, 1922-1925.

Bibliografía:

Dora Barrancos. “Mujeres de Nuestra Tribuna: el difícil oficio de la diferencia” en Mora (Buenos Aires) N° 2, 1996.

Dalla Valle, Juana (R. Argentina)

Escribía poesía. Actuó intensamente en Olavarría, provincia de Buenos Aires, en relación con el fuerte desarrollo del movimiento libertario en la zona de Bahía Blanca. Era la compañera de López Armada, un anarquista muy provocador.

Perteneció a la generación de anarcofeministas que actuaron en las décadas del treinta al cincuenta cuyo acento ya no está puesto en la subjetividad, sino en el trabajo político en torno del caso de los presos de Bragado y en apoyo a la resistencia durante la Guerra Civil Española. En esta etapa y a causa de la guerra europea, se valorizaba más la lucha solidaria junto al hombre que al feminismo, aunque no se abandonaban las reivindicaciones de género.

De Castro, Esperanza (R. Argentina)

Oriunda de Cruz del Eje, provincia de Córdoba. Maestra de escuela, actuó como militante anarcofeminista en la década de 1940.

Delmastro, Susy (R. Argentina 1935)

De la Ciudad de Buenos Aires, Susana Delmastro nació el 17 de julio de 1935. De convicciones anarquistas, militó durante muchísimos años en la Biblioteca Popular “José Ingenieros” del barrio de Villa Crespo.

Animosa y solidaria, fue parte de las numerosas iniciativas de la institución. Fue la primera secretaria mujer de la Biblioteca y también se integró a los eventos teatrales que el “Teatro Club” llevó a cabo allí durante 1959 y 1960. Susy actuaba como actriz en las tradicionales veladas que se realizaban el día 30 de abril en homenaje al 1° de Mayo y en las que en general se representaba una obra de Rodolfo González Pacheco, especialmente Manos de luz (1940) y Las víboras (1916).

En la década del ’90 Susy Delmastro volvió a comprometerse con las actividades de la “José Ingenieros” integrándose al colectivo Mujeres Libres, que surgió entre un grupo de compañeras en 1993. Entonces pudo recordar desde otro

prisma aquellos picnics libertarios de los años cincuenta, a los que iba con su madre y el resto de la familia y a los cuales las mujeres llevaban preparada la comida y después de comer lavaban los platos y en los cuales, si alguna de las mujeres se iba hacia el grupo de los hombres -donde ellos por su lado hablaban de política- esa mujer era muy mal vista por todos y se la calificaba de “machona”. Mujeres Libres funcionó como un grupo de reflexión donde Susy y sus compañeras, todas mujeres ya mayores, se abrieron a la novedad de hacerse feministas y criticar al patriarcado.

Susy es sobrina del militante histórico Esteban Delmastro, quien ingresó en la Biblioteca “José Ingenieros” en 1936, y que a sus múltiples actuaciones en el anarquismo sumaba la de ser secretario de redacción de La Protesta. En 1956 Delmastro fue detenido por la autodenominada Revolución Libertadora de las fuerzas armadas, al mismo tiempo que se clausuró la Biblioteca.

Dermus Toca, Ángeles (R. Argentina)

Militante anarquista de Buenos Aires que, como Concepción Fernández, las hermanas Morocoff, Rosa Dubovsky, Mercedes Pereyra, Libertad Sabaté, entre otras, actuó en los años ’30 en la Comisión Pro Presos de Bragado y en apoyo a la causa revolucionaria de España.

Disenfeld, Raquel Elena (R. Argentina 1946)

Feminista libertaria porteña. Licenciada en Psicología. Especialista en violencia de género.

Formó parte del colectivo Mujeres Libres que se desarrolló en la Biblioteca “José Ingenieros” de 1993 al año 2000. Como un desprendimiento de ese grupo Raquel Disenfeld continuó realizando un trabajo de apoyo hacia la mujer victimizada por el abuso y la violencia.

Raquel fue coordinadora de los “Talleres de Noviazgos Violentos” por la ONG Mujeres al Oeste de la localidad de Morón. Ha apoyado a la Red “No a la Trata” y al Colectivo “Elsa Torres” por la legalización del aborto. Dirige el programa “Liberatorias contra el terrorismo sexual” que realiza talleres de apoyo para mujeres víctimas de ataques sexuales.

Su militancia contra la cultura patriarcal es difundida por organizaciones feministas radicales a través de Internet.

Dubovsky, Rosa (Rusia/R. Argentina 1885-1972)

Anarcofeminista nacida en Rusia, Rosa Chanovsky de Dubovsky ingresó al movimiento en su país de origen. En 1906 siendo muy joven escapó de la represión zarista a los judíos a

través de Turquía junto a su marido, Adolfo Dubovsky, con quien se había casado en secreto. Adolfo había desertado del ejército imperial en el que cumplía su servicio militar. Sin ser advertido, entregó armas a los revolucionarios durante el conato de 1905 antes de escapar de Rusia. Con pasaporte falso se embarcó para la Argentina; Rosa pasó a Francia y desde allí viajó también a la Argentina donde un año después pudo reencontrarse finalmente con su marido en Rosario, provincia de Santa Fe...

Rosa trabajó en Rosario como sombrerera mientras que Adolfo se empleó en el Ferrocarril. Poco después se mudaron a la ciudad de Santa Fe donde militaron activamente en el gremialismo como reconocidos miembros del movimiento anarquista. Ayudaron a compañeros a esconderse en su casa y también sabían ocultar panfletos de propaganda cuando llegaba la policía a hacer sus rutinarias requisas a los inmigrantes.

Rosa actuó como secretaria de la Biblioteca “Émile Zola” de Santa Fe dirigida por afiliados a la FORA y fundó luego una biblioteca exclusivamente para mujeres llamada “Emma Goldman”. Ya con seis hijos, en 1930, la familia debió abandonar Santa Fe a causa de la represión desatada sobre las organizaciones combativas por el golpe de Estado del general José Félix Uriburu. Se instalaron en Buenos Aires donde podían pasar más desapercibidos.

Rosa trabajó entonces como esterillera y tapicera. En el vecindario, se agrupó con las mujeres que lavaban la ropa en los patios para enseñarles tácticas de huelga y organización

femenina. En 1936 quedó viuda. En Buenos Aires fue miembro de la FORA y luego tuvo activa participación en la FLA (Federación Libertaria Argentina) junto a Juana Rouco y las hermanas Quesada, con quienes tendrá gran amistad.

Dos de sus hijas y un hijo continuarán la tradición ácrata familiar. Rosa Dubovsky sobresalió por su defensa de los valores de resistencia, solidaridad, igualdad femenina y libre pensamiento.

Bibliografía:

Mabel Bellucci. “Anarquismo y feminismo”, en *Todo es Historia* N° 321. Abril 1994. 58-70

Sandra Mc Gee Deutsh. *Crossing borders, claiming a Nation: A history of Argentine Jewish women.* Durham, NC, Duke University Press, 2010.

Dubovsky, Sara (R. Argentina)

Hija de Rosa Chanovsky y Adolfo Dubovsky, nació en Santa Fe. En 1930 se radicó en Buenos Aires junto a su familia. Sara se inició en el anarquismo ayudando a su madre a acarrear propaganda y acompañándola a reuniones militantes. Actuó en la FACA y en la FLA dedicando mucho de su tiempo a la

militancia. Tanto visitaba las cárceles para llevar comida y literatura a los presos como realizaba graffitis anarquistas en los barrios de la ciudad.

Alta y energética, Sara creyó en los ideales de los jóvenes que lucharon por el cambio social.

Fabri, Teresa (Tecla) (Brasil)

Costurera, inmigrante italiana. Activista libertaria.

Con María Lopes -y supuestamente con la socialista ítalo-brasileña Teresa María Carini- redactaron y lanzaron el “Manifiesto a las jóvenes trabajadoras”, publicado en el periódico anarquista *Terra Livre* el 16 de julio de 1906, en ocasión de la gran huelga por la jornada laboral de ocho horas en San Pablo.

Allí decían claramente: “Compañeras, es necesario que nos rehusemos a trabajar también de noche, por que esto es vergonzoso e inhumano”.

Bibliografía:

Maria Izilda Matos. *Trama e poder*. Sao Paulo, Edusup, 2003.

Fabbri de Cressati, Luce (Italia/Uruguay 1908-2000)

Nació en Roma el 25 de julio de 1908. Su padre fue el reconocido teórico anarquista Luiggi Fabbri, originario de Le Marche, cerca de Ancona, quien murió en el Uruguay en 1935. Luce continuó su obra en la dirección de la revista Studi Sociali hasta 1946. Su madre fue Bianca Sbriccoli. De 1915 a 1918 Luce vivió

en Roma con su abuela, durante un período sombrío de Italia. Fue el momento en que se inició una reacción contra el poder pero en el que también surgió el fascismo, fundado en Milán en 1922. Este movimiento de derechas se había incubado en Bolonia en el ambiente de la clase media terrateniente. Luce creía que fue en aquel momento de la primera posguerra cuando se intensificó “el sentimiento de poder que permite y obliga a los hombres a matar durante la guerra”, lo cual establece una lógica monstruosa que se mantendría durante la Segunda Guerra Mundial y durante el siglo XX.

Respecto al feminismo consideraba que podía ser un reduccionismo que limitara el campo visual de la cuestión social. Indicaba que sería necesario en cambio “una acción libertaria en que coexistiera el papel liberador de la mujer sin seguir la senda violenta abierta por la sociedad masculina, una acción libertaria que pusiera en juego la tradición histórica milenaria de la mujer, una tradición de cuidado de los hijos, de la comida y de la cosecha, de alimentar y repartir”.

Luce Fabbri estudió en la Universidad de Bolonia y escribió su tesis, *L'Opera Geográfica di Elíseo Reclus*, sobre el famoso anarquista francés. Cuando se recibió sus padres ya habían huido del fascismo y la esperaban en París. Luce debió cruzar los Alpes de manera clandestina, ya que el gobierno no le otorgó el pasaporte por negarse a jurar lealtad al Duce. Reunida ya con su familia en la capital francesa iniciaron la partida como exiliados hacia el Uruguay, considerándolo un lugar posible donde vivir. Desembarcaron en Montevideo porque era muchísimo más fácil que hacerlo en Buenos Aires. Cuando en 1929 llegaron a Montevideo, aunque todavía duraba su prestigio, “el movimiento anarquista ya estaba en decadencia”, sobre todo en Buenos Aires a raíz de la persecución desatada en 1930 por el golpe de Estado del general Uriburu. A causa de esta represión muchos militantes huyeron de la Argentina hacia Montevideo por lo cual se agrandó la comunidad anarquista en el Uruguay al momento de la llegada de los Fabbri.

En 1934 Luce escribió su primera obra en español, *Camisas negras*, un conjunto de conferencias que había dado en la ciudad de Rosario. En Montevideo trabajó como profesora de Literatura Italiana en la Universidad de la República desde 1949 hasta 1994, casi por cincuenta años y trabajó como profesora secundaria durante cuarenta años. Realizó estudios literarios y escribió sobre la obra de Ugo Foscolo, Dante, Maquiavelo y la poesía de Leopardi y publicó innumerables artículos filosóficos y culturales en revistas del frente libertario.

Luce se consideró anarquista desde los diez años por ser hija de anarquistas. Para ella el pensamiento libertario fue una

práctica diaria y una tradición. Fue una militante consecuente, entregada siempre al estudio y a la difusión de la teoría ácrata: “Yo soy de las que creen que anarquía, en el sentido que tiene como corriente política antiautoritaria, es orden, orden auténtico, orgánico, profundo”, definió. En su obra se hallan tres ejes temáticos: la filosofía y política anarquista, la crítica del fascismo, y la literatura y lingüística italiana.

Además de *Studi Sociali* editó la revista *Rivoluzione Libertaria*, participó en la coedición de Socialismo y Libertad en 1943. Publicó una infinidad de artículos en diversos medios, fue colaboradora de las revistas uruguayas *Brecha* y *Estrategia* y de las argentinas *La Protesta* y *El Libertario* a través de distintas épocas y colaboró en periódicos italianos y españoles. Sus notas y aportes teóricos fueron conocidos en los Estados Unidos y en toda Europa alcanzando un lugar preponderante. Fue miembro de la FAU y de la disidente Federación Libertaria del Uruguay. Juntamente con su tarea como docente y escritora Luce participó de las actividades del movimiento en reuniones, paneles, actos y conferencias, tanto en el Uruguay como en Buenos Aires y Rosario. Fundó el GEAL, Grupo de Estudio de Acción Libertaria de Montevideo que publicó la revista *Opción Libertaria*. Sus viajes a la Argentina eran frecuentes y gozaba de la camaradería de sus compañeros, que la consideraron siempre como guía teórica y ética.

En el libro *El totalitarismo entre las dos guerras*, de 1948, condensó su pensamiento a través de la interpretación de la historia comenzando por un análisis del feudalismo; examina luego la guerra de 1914, la Revolución Rusa y el nacimiento del nazismo, del fascismo y la Guerra Civil Española hasta llegar a la

Segunda Guerra Mundial. Como conclusión realizó en este libro un estudio de la génesis del discurso autoritario y de las razones por las que la lógica del poder atenta contra la vida. Tomando el período de entreguerras Luce sintetizó esa lógica con la siguiente metáfora: “Detrás de ese vacío, había quien construía. Era la araña totalitaria que, rota la tela, volvía apresuradamente a tejer”.

La escritura de algunas semblanzas de anarquistas célebres puede hallarse también en su obra. La primera dedicada a su padre en el libro *Storia d'un uomo libero*. Otra sobre el italiano Camilo Berneri; una sentida evocación acerca de “Simón Radowitzky en el Uruguay”, y los artículos sobre Diego Abad de Santillán y Jacobo Maguid.

Luce Fabbri vivió sencillamente en la casa de la calle Juan Jacobo Rousseau de Montevideo, cerca del Hospital de Clínicas, junto a su madre y luego con su propia familia. Se casó con Ermacora Cressatti, un obrero autodidacta italiano llegado a Montevideo por haber sido expulsado de Buenos Aires durante la dictadura de Uriburu en 1930. Luce trabajó intensamente hasta el final de sus días; ya retirada de la docencia continuó escribiendo, publicando y dando conferencias en las que volcaba generosamente su conocimiento y sus ideas liberadoras. Se acercó a lo más nuevo de las tendencias filosóficas anarquistas, intercambió perspectivas y compartió enfoques aggiornados como el anarco-estructuralismo de Noam Chomsky. En su última época sumó a su militancia un interés en frentes de lucha más actuales como el anti-armamentismo y la ecología social, conceptos que vertió en su trabajo *La libertad entre la Historia y la Utopía*. Por su

sabiduría, integridad y vitalidad fue honrada en los foros internacionales.

Rodeada del cariño de familiares, de su hija Luisa, sus nietas Olga y Andrea, su secretaria Magdalena y demás colaboradores y compañeros falleció el 19 de agosto del año 2000 en la ciudad de Montevideo. Había cubierto casi un siglo completo de antifascismo entre dos continentes.

Obra:

Camisas negras. Buenos Aires, Nervio, 1934.

“El camino (La Strada) ¿Hacia el socialismo sin Estado?”, en *Juventudes Libertarias del Uruguay*, Montevideo, 1952.

La poesía de Leopardi. Montevideo: Instituto Italiano de Cultura en Uruguay, 1971.

Prólogo y notas a El Príncipe de Nicolás Machiavelo. Montevideo, Nordan, 1993.

Dante Alighieri, la Divina Comedia. Antología, traducción, introducción y notas. Luce Fabbri y Pablo Diez. Montevideo, Publicaciones Universitarias, Selección de Lectura Dantis, 1995.

Luigi Fabbri. Storia d'un uomo libero. Pisa, Biblioteca Franco Serantini, 1996.

“Carácter ético del anarquismo”, en *Dokumenta* (Montevideo), enero de 1997. 4-8.

La libertad entre la Historia y la Utopía. Barcelona, Medusa, 1998.

Una strada concreta verso la l'utopia. Chieti, Samizdat, 1998.

Bibliografía:

Cristina Guzzo. *Las anarquistas rioplatenses. 1890-1990*. Phoenix, AZ, Orbis Press, 2003.

Gianpiero Landi. “Luce Fabbri. Da Malatesta aFinternet”, en *A Revista Anarchica* N° 266, octubre de 2000.

Margareth Rago. *Entre a História e a Liberdade*. San Pablo, UNESP, 2001.

Feldman, Micaela (R. Argentina 1902-1992)

Conocida como Mika Etchebéhere, nació en Santa Fe el 14 de marzo de 1902. Sus padres eran rusos judíos que vivieron en Moisesville, la colonia creada por el barón Hirsch.

Micaela hizo sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Rosario, donde a los catorce años adhirió a grupos juveniles

libertarios. Participó también en la Agrupación Femenina “Luisa Michel”. En 1920 se trasladó a Buenos Aires, para estudiar Odontología en la Universidad, donde conoció a su compañero Hipólito Etchebéhere, joven anarquista oriundo de Santa Fe y estudiante de Ingeniería.

Con Etchebéhere se integró el grupo *Insurrexit* que apoyaba la Reforma Universitaria desde una orientación libertaria y marxista. En la revista *Insurrexit* (1920-1921) colaboraban Julio Barcos, Horacio Quiroga, Alfonsina Storni y Herminia Brumana, entre otros. En el N° 4 Mika publicó un artículo contra las sufragistas alegando que no habrá emancipación femenina sin Revolución Social.

En 1923 Mika y Etchebéhere pasaron a formar parte del Partido Comunista. De 1926 a 1929 la pareja recorrió la Patagonia con un consultorio odontológico ambulante en el que asistían a la población rural y, mientras tanto, iban recogiendo testimonios sobre las trágicas matanzas de peones rurales de 1921. En 1931 viajaron a España, Francia y Alemania y entraron en contacto con miembros del Partido Comunista. En 1935 retornaron a España deseosos de participar del proceso revolucionario.

En la Guerra Civil Mika llegó a ostentar el grado de Capitán de Segunda Compañía comandando una columna del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). Hipólito Etchebéhere cayó en combate en 1936.

Al finalizar la guerra, viuda y sola, Mika cayó prisionera de las fuerzas nacionales pero logró escapar y refugiarse en Francia

para volver a la Argentina en 1940. En Buenos Aires trabajó como periodista para Argentina Libre, periódico dirigido por Luis Kuiffman. En 1946 viajó nuevamente a París y realizó crónicas de la postguerra europea para la revista literaria Sur. Desde entonces permaneció en la capital francesa donde hizo amigos como André Breton, Julio Cortázar, Silvina Ocampo, Copi. En 1976 publicó sus memorias en francés: *Ma guerre d'Espagne a moi*, traducidas al español en 1987.

Falleció en París a los noventa años.

Obra:

Ma guerre d'Espagne. Paris: Denoel, 1976. Traducción: Mi guerra de España. Madrid: Plaza & Janés, 1987.

“Itinerario de la postguerra” *Sur* (Buenos Aires) Nros.139 a 146 (1946) y 150-151, de 1947.

Bibliografía:

Emilio Corbiere. “Micaela Feldman. Murió una mujer de lucha”, *El Cronista Comercial* del 23 diciembre de 1992.

Elsa Osorio. *Mika*. Buenos Aires, Seix Barral, 2012.

Horacio Tarcus. *Historia de una pasión revolucionaria*. Buenos Aires, Fundación Andreu Nin, 2004.

Fernández, Concepción (España/R. Argentina ¿?-1970)

Militante anarquista, escritora, poeta. Hija de inmigrantes españoles de Galicia, llegó a la Argentina siendo muy pequeña, aunque se desconocen las fechas de su nacimiento y arribo al país.

Comenzó a trabajar como planchadora pero luego adoptó la profesión de librera a domicilio. Según recordaban sus amigos, Concepción decía de sus clientes: “Yo siempre miro primero a la biblioteca para ver qué tienen y qué les puedo vender. Si no tienen nada en la biblioteca no les puedo vender nada”. Actuó en el ambiente editorial e intelectual de las décadas de 1920 y 1930. Como militante anarcofeminista colaboró asiduamente en La Protesta, Acción Libertaria y Reconstruir utilizando el seudónimo de Adriana Zumarán (nombre de la novela de Carlos Alberto Leumann). También colaboró en el quincenario antimilitarista Bandera Negra. Verdadera autodidacta de formación, fue más intelectual que oradora política, aunque dictó algunas conferencias sobre el pensamiento de Errico Malatesta y sobre el pensador Gustav Landauer.

Conocida cariñosamente como “Conce”, era de aspecto menudo y baja estatura. Muy amable en el trato, su casa era llamada “la casa del pueblo”, pues era un centro de reunión y alojamiento para los compañeros anarquistas que siempre destacaron su hospitalidad. Fue muy amiga de Luce Fabbri, quien solía pernoctar en su casa de Buenos Aires cuando viajaba desde Montevideo. Su compañero fue Fernández

Munilla, de La Plata, miembro de la asociación de librepensamiento “Amigos de la Ciencia” y director del Instituto Antirrábico de Buenos Aires.

Obra:

“La mujer ante la guerra”, en *Bandera Negra*, 1 N° 7.

Fernández, María y Teresa (R. Argentina)

Pertenecieron al núcleo editor del periódico *Nuestra Tribuna* de la ciudad de Necochea dirigido por Juana Rouco Buela, que se publicó a partir de 1922 y hasta 1925.

Ferrini, Libertad (R. Argentina)

Oradora y periodista de General Pico, provincia de La Pampa. Libertad Ferrini desarrolló su activismo dentro del poderoso núcleo anarquista que se desarrolló en esa localidad en las primeras décadas del siglo XX.

En agosto de 1917, coincidiendo con el fervor existente durante la huelga ferroviaria, creó el Centro de Estudios “Eliseo

Reclus” y el 25 de noviembre de ese mismo año, en un acto organizado por el Centro en la Plaza Alsina de General Pico, dio una conferencia contra la guerra constituyéndose en la primera conferenciente femenina de La Pampa.

Libertad organizaba mítines y veladas teatrales y estimulaba el acceso de los obreros a la educación como herramienta de defensa de sus derechos. Ejerció el periodismo como corresponsal del diario *La Protesta* para su región pampeana. En *La Obra* (1917-1919), periódico anarquista fundado por Rodolfo González Pacheco, denunció en una nota la detención de su padre y otros compañeros durante la huelga ferroviaria de 1917. Su padre, Juan Ferrini, militante anarquista, fue colaborador del semanario anticlerical *El Burro* (1918), editado en Buenos Aires por Oreste Ristori.

Bibliografía:

Jorge Raúl Etchenique. *Pampa libre. Anarquistas en la pampa argentina*. Santa Rosa, Nexo Amerindia / Universidad Nacional de Quilmes, 2000.

Fina, Manuela (R. Argentina)

Militante anarquista que actuó en Buenos Aires a partir de los años ’30 en la FACA y después en la FLA.

Flores, Teresa (Chile 1891- ¿?)

Oradora. Feminista. Revolucionaria chilena.

Nació en Iquique en 1891 en el seno de una familia humilde, su padre era activista obrero, ella creció en la efervescencia de las luchas mineras. Dirigió en Antofagasta, Iquique y Negreiros los Centros de Mujeres Librepensadoras “Belén de Sárraga”, creados por la propagandista española en su viaje a Chile en 1913.

Teresa Flores fue la última compañera del dirigente Luis Emilio Recabarren, a quien conoció en 1908 cuando el líder socialista se instaló en Iquique. Con Recabarren colaboró en el periódico *El despertar de los trabajadores* y actuó como actriz en el Centro Dramático “Arte y Revolución” que se presentaba en los centros femeninos. Compartió con Recabarren la lucha obrera y feminista, participó de la fundación del POS (Partido Obrero Socialista) en 1912 como única mujer. Se integró a la Comisión Ejecutiva de la FOCH (Federación Obrera de Chile) y creó para ésta un Consejo Federal Femenino en 1917.

En 1916 hizo con Recabarren una gira al sur del país llegando hasta Punta Arenas en la cual también ella dictó conferencias.

Ese año se instalaron en Antofagasta donde vivieron hasta 1921, año en el que se mudaron a Santiago.

En 1921 fue miembro fundadora de la Unión Obrera Femenina integrada por feministas socialistas y anarquistas, asociación apoyada por la central sindical mundial IWW (Industrial Workers of the World). En 1925 fue elegida delegada de la Unión Obrera Femenina en la IWW. Aunque perteneció al espacio del socialismo y el comunismo, Teresa Flores trabajó juntamente con las anarquistas en el sindicalismo feminista del accionar revolucionario chileno de principios del siglo XX.

Bibliografía:

Jaime Massardo. *El imaginario político de Luis Emilio Recabarren*. Santiago, LOM, 2008.

Luis Vitale. *Contribución a la Historia del Anarquismo en América Latina*. Santiago, Instituto de investigaciones de movimientos sociales “Pedro Vuskovic”, 1998.

Frinkel, Elsa (Argentina 1940-2002)

Elsa Frinkel nació en Buenos Aires el 4 de mayo de 1940. Fue docente. Trabajó en escuelas secundarias como profesora de Inglés.

En su juventud actuó dentro de los movimientos kibutzianos de la izquierda judía. Paulatinamente, a través de su relación con miembros de la Comunidad del Sur uruguaya, se fue acercando al anarquismo.

En 1971 se casó con David Oscar Naón, entonces estudiante de psicología. Tuvieron dos hijos: Demián Alejandro en 1972 y Ariel Pablo en 1976.

Elsa y Oscar decidieron en 1972 iniciar una experiencia de vida comunitaria y el 9 de julio de ese año crearon junto con otros compañeros anarquistas la Comunidad Guernica en la localidad de Morón, provincia de Buenos Aires. La Guernica, con otros grupos comunitarios como Torpes, Tierra, Baires, de Buenos Aires y la Comunidad del Sur de Uruguay, formaron un movimiento intercomunitario rioplatense que incluyó la apertura de un banco cooperativo. Lamentablemente, ese banco tuvo corta vida y los golpes de Estado de Uruguay en 1973 y de la Argentina en 1976 con su consiguiente violenta represión desmembraron al movimiento comunitario aislando a sus integrantes y obligando al exilio a muchos de ellos, de modo que para 1977 el movimiento finalizó.

En 1993 Elsa formó parte del grupo de militantes anarquistas que creó el colectivo “Mujeres Libres” desde la Biblioteca Popular “José Ingenieros” de Buenos Aires. Participó de la filmación de reportajes a antiguas anarquistas para el video Las Libertarias confeccionado por Mujeres Libres.

El 23 de marzo de 2002 falleció en Buenos Aires.

Obra:

Las libertarias. Video.

Frutos, Hilda (R. Argentina 1932)

Hilda Frutos nació en Rosario, provincia de Santa Fe, pero su familia era de Victoria, Entre Ríos. Era descendiente de guaraníes por parte de madre. Llevó el apellido materno y el origen familiar se tiñe de leyenda romántica puesto que la abuela habría sido una indiecita que murió y su marido Frutos -abuelo de Hilda- al perderla, murió también de tristeza.

La familia Frutos, campesina, se dedicaba al picado de tabaco. La madre de Hilda enviudó joven y era analfabeta. Hilda tuvo otras dos hermanas.

En la militancia anarquista se inició a los diecisiete años junto a José Grunfeld cuando ingresó a trabajar en la Fundación de Empleados de Comercio de Rosario, que respondía a la Unión Socialista Libertaria. Se dedicó siempre al mutualismo pasando a emplearse en la Mutual del Sindicato Marítimo en Buenos Aires. A partir de 1958 padeció desempleo por haber sido asesora gremial.

Vivió en el exterior. A los treinta años, como trabajadora de una fábrica de chicles residió en Philadelphia por dos años, de

1968 a 1971 y viajó a Israel visitando los kibutz en dos ocasiones, 1984 y 1992.

Hilda coordinó el Colectivo de Tejedoras que se originó en Buenos Aires en los años ochenta en una reunión de mujeres realizada por el Partido Demócrata Progresista y evangélicos y ecuménicos de la Fundación Rearme Moral, con sede en Suiza.

Este grupo de mujeres comenzó a reunirse en un local de las calles Florida y Córdoba donde tejían ropa para la Casa Cuna. Luego pasaron a encontrarse en una casa particular y ampliaron el trabajo al reciclado de ropa para enviar a diversos centros solidarios.

Hilda Frutos realizó estudios secundarios y terciarios en Rosario. Centró su capacitación en cooperativismo y sindicalismo nacional e internacional en relación con la mujer, tema a partir del cual desarrolló amplia participación en diversos encuentros y congresos.

Obra:

“La mujer y los problemas de sindicalización”. En Boletín Oficial de los 32 Gremios (Rosario), junio y agosto de 1988.

Garballo, Juana (R. Argentina)

Militante anarquista de la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, que actuó junto a las hermanas Quesada en la comisión contra la guerra y en apoyo a los revolucionarios anarquistas durante el período 1936-1939 de la Guerra Civil Española.

García, Julia (R. Argentina)

Docente. Activa gremialista del magisterio en Santa Fe en los años 1930 y 1940.

García, Violeta (R. Argentina)

Perteneció al grupo de anarquistas liderado por Juana Rouco en la ciudad de Necochea. Colaboró en la edición de Nuestra Tribuna (1922-1925). Abrió una Escuela Racionalista de acuerdo con el ideario pedagógico de Francisco Ferrer.

Garibaldi, María (Uruguay)

Joven que participó de la huelga de metalúrgicos de la localidad de Carmelo en 1918.

Garrido, Sofía (Brasil)

Su nombre completo fue María Sophia Loaise e ingresó clandestinamente al Brasil en 1917 por la frontera sur junto a su marido Miguel Garrido, siendo ambos militantes anarquistas de origen argentino.

Con Garrido, obrero de la construcción, se radicaron en Santos y luego pasaron a San Pablo en momentos en que se declaraba una huelga general. Se reunían con compañeros anarquistas en el café Java. Sofía participó de la asamblea realizada en la esquina de las calles Bras Cubas y Luiza Macuco de Sao Pablo, frente al sindicato de picapedreros, desde donde se inició la marcha en apoyo a la huelga insurreccional. Sofía fue oradora de la asamblea y encabezó luego la manifestación que pasó por las puertas de los diarios y los sindicatos convocando a los obreros para que se plegaran a la huelga. A partir de este hecho comenzó a ser perseguida por la policía paulista. Sufrió encarcelamiento y amenazas de expulsión.

En 1919 Miguel Garrido fue apresado y ella comenzó a dirigir una campaña para obtener su liberación. Lo liberarán después de que la misma Sofía fuera encarcelada y de que negociara con el poderoso jefe de Policía Ibraim Nobre la deportación de ambos miembros de la pareja al Estado de Rio Grande do Sul.

Sofía pasó a militar en Porto Alegre donde marchó el 1° de mayo de 1921 en ocasión de la conmemoración de la fecha.

Bibliografía:

“Libertarias” en *Mulheres anarquistas: o resgate de uma historia pouco contada*. Coletivo Insumis@s, (Brasil) N°3, 2002.

Gauna, Mercedes (R. Argentina)

Fue directora del semanario *Alborada* (1917-1918) editada en los talleres gráficos de *La Protesta*.

Gómez, Lucía (Brasil)

Obrera anarquista de San Pablo. En 1906 lanzó junto con Teresa Fabri, Teresa Maria Carini y Ernestina Lesina un “Manifiesto” dirigido a las mujeres trabajadoras convocándolas

a participar en la huelga general por la reducción del horario laboral.

González, Clara Rosa (Chile)

Colaboró con artículos en periódicos libertarios. Publicó “Al combate” en *El Ácrata* del 15 de mayo de 1901.

González, Electra (R. Argentina 1912-1990)

De origen muy humilde comenzó desde la infancia a corretear y participar en los mítines y veladas anarquistas de Buenos Aires donde vendía rifas, periódicos, bonos y también cantaba siguiendo a su madre, la catalana María Baró.

Estuvo detenida en la cárcel de Caseros en julio de 1955 por ser perseguida por el peronismo. Electra tenía a su cargo el salón del Club “Voluntad” de tendencia anarcosindicalista, que se resistió a la peronización de los gremios. El local fue allanado y muchos compañeros cayeron presos. Detenida, sufrió apremios y presiones sin que delatara a ningún compañero.

Se casó en su juventud con Juan Bilbao, militante anarquista ferroviario que murió en los años cuarenta. Veinte años

después fue la compañera del sindicalista, periodista y escritor Sebastián Marotta, autor de la conocida obra *El movimiento sindical argentino*. Cuando Marotta falleció en 1970 Electra tomó a su cargo la distribución de su obra y realizó la edición de un libro de homenaje a su memoria, *Vida, obra y trascendencia de Sebastián Marotta*, en el que reúne los testimonios de Luis De Filippo, Diego Abad de Santillán, Salvador Medina Onrubia de Botana, Américo Ghioldi, Luis Danussi, Jacinto Toryho entre otros.

Electra se dedicó a la actuación formando parte de compañías actorales que viajaban por el interior del país para hacer presentaciones. Fue una de las primeras socias de la Sociedad Argentina de Actores. Era muy apreciada y reconocida por su generosidad. Participó del activismo anarquista en la FLA y formó parte de la fundación socialista Alfredo Palacios.

Gracias a su personalidad versátil e inquieta llegó a ser subcampeona argentina de ajedrez. En su madurez se unió al veterano anarquista José Grunfeld, quien la acompañó en sus últimos años de vida. Falleció el 24 de julio de 1990 en Capital Federal.

Grados La Rosa, Juanita (Perú)

Militante anarcofeminista de Huacho, sobrina de la mártir obrera Irene Salvador Grados de Lino, quien murió en la

masacre del 14 de junio de 1917. En aquella manifestación de mujeres reprimida por la Gendarmería Nacional, Juanita llevaba el estandarte del anarquismo. Fundó en 1918 junto a la dirigente Luzmila La Rosa el Centro Femenino “Luz y Libertad” de Huacho.

Bibliografía:

Carolina Carlissi. *Mujeres en la organización del movimiento sindical. Crónica de una lucha. Huacho 1916-1917*. Lima, Lilith, 1984.

Guerra, Pepita (R. Argentina)

“Pepita Guerra” (o “Gherra” indistintamente) aparece como directora de los primeros números de *La Voz de la Mujer*, revista anarcofeminista editada de 1896 a 1897 en Buenos Aires y atribuida a Virginia Bolten, Teresa Marchisio y otras compañeras anarquistas de Rosario que volverían a editarla en 1900. Sobre Pepita Guerra no hay documentación pero se conoce que fue una mujer autodidacta que comenzó a trabajar desde los doce años. Publicaba cuentos, poesías y notas sobre la opresión de la mujer.

En 1895 comenzó a colaborar en La Anarquía de La Plata y en 1896 en *La Revolución Social*. Órgano Comunista Anárquico de Buenos Aires.

Sus artículos son feministas pero giran su acento hacia un compromiso mayor con el gremialismo. Sus poemas pedagógicos, militantes, eran declamados en las veladas libertarias y también en los mítinges de los sindicatos. “El grito de la plebe”, un largo poema publicado en el número 8 de *La Voz de la Mujer*, aparece como destinado a ser leído en el Sindicato Español de Trabajadores.

Obra:

La Voz de la Mujer. Buenos Aires. 1896-1897.

“A las madres” en *La Voz de la Mujer* N° 8 del 14 de noviembre de 1896.

“¿Amemos? No ¡Luchemos!” en *La Voz de la Mujer* N° 2 del 31 de enero de 1896.

“¡Asombraos!” en *La Voz de la Mujer* N° 3 del 20 de febrero de 1896. “¡Estridentes! en *La Voz de la Mujer* N° 9 del 1° de enero de 1897. “El grito de la plebe” en *La Voz de la Mujer* N° 8 del 14 de noviembre de 1896

“La eterna plebe” en *La Voz de la Mujer* N° 3 del 20 de febrero de 1896.

“¡Jirones!” en *La Voz de la Mujer* N° 7 del 18 de octubre de 1896.

“Nosotras a Vosotras” en *La Voz de la Mujer* N° 4 del 27 de marzo de 1896.

Bibliografía:

Pablo Ansolabehere. *Literatura y anarquismo en Argentina (187-91919)*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2011.

Maxine Molyneux. “Ni Dios, ni Patrón, ni Marido. Feminismo anarquista en la Argentina del siglo XIX” en *La Voz de la Mujer*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

Gonzalo Zaragoza. *Anarquismo argentino (1876-1902)*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1996.

Güida de Impemba, Inés (Uruguay 1914-1999)

Militante anarquista que desarrolló su actividad en la docencia.

La llamaban “la Negra Güida” y al decir de Luce Fabbri tuvo una vida “muy bien vivida”. Nació en el seno de una familia numerosa de origen italiano, que apoyaba políticamente al batllismo. Vivían en una casa de la calle Sierra y Miguelete en el

barrio obrero de Montevideo. Su padre tenía una herrería de calidad, que intervino con sus trabajos en el Palacio Legislativo.

Estudió piano desde niña y se recibió de profesora de piano, teoría y solfeo antes de terminar su secundaria. Con ese título ingresó como profesora de Música en la Enseñanza Secundaria, una actividad que desarrollaría hasta su jubilación.

En su juventud abrazó el ideal anarquista y asistía a reuniones libertarias junto a los jóvenes Fernández Correa, Valentín Martínez y su hermana Irma, entre otros. Inés y su hermana debieron afrontar la oposición familiar al involucrarse en el activismo libertario, que cumplían con el fervor de la juventud.

Entregada a su vocación pedagógica Inés comenzó a dar apoyo escolar a sus hermanos Queco, Ofelia, Queca y la Pora y a niños de su barrio. También enseñaba idioma español en escuelas nocturnas y trabajó luego en el Liceo Vázquez Acevedo del cual llegó a ser directora. Valoraba la enseñanza de la lengua materna como un medio para afianzar la identidad y un vehículo de afirmación de la libertad individual. Predicó en su labor docente el anarquismo logrando que muchos de sus alumnos ingresaran en las filas del movimiento.

Se casó con Impemba y junto a él desarrolló militancia social durante los difíciles momentos de la dictadura de Terra y los ecos de la Guerra Civil Española en los años '30. Fue bibliotecaria del Centro de Protección de Chóferes donde también daba apoyo escolar. Con Impemba abrieron una librería en la calle Sierra y, en 1936, recibían diarios, revistas y

correspondencia de España con noticias directas sobre lo que estaba sucediendo. En la librería se desarrollaba además un programa de ayuda escolar.

A fines de 1930 colaboró con la creada Universidad Popular que duró tres o cuatro años. La Negra enseñaba español y sus alumnos al final del curso le regalaron un escritorio. Todos los profesores trabajaban gratuitamente pero la Universidad debió cerrar por falta de fondos para el pago del alquiler del local donde funcionaba. Inés trabajó también en la Universidad del Trabajo mostrando una actividad febril en la reformulación de planes para la enseñanza de la lengua materna. Trabajó además en la Sección Femenina de Enseñanza Secundaria siendo colaboradora de la pedagoga Alicia Goyena.

Güida formó parte de la Asamblea Asesora y Consultiva pedagógica para la Enseñanza Secundaria, en la cual se interesó por la instalación de cursos de recuperación para los alumnos y por la extensión de la enseñanza del idioma español participando en la Reforma Educativa de 1963 y abogando por una educación centrada en el antiauthoritarismo.

Durante la dictadura militar de los años setenta fue una luchadora contra la intervención del secundario hasta que se jubiló. En esos doce años de dictadura sufrió la separación de su hijo, que debió exiliarse y se refugió en la compañía de los amigos íntimos, en el diálogo y la reflexión compartida.

Al terminar la dictadura volvió a la actividad política, se integró al Grupo Ceal junto a Luce Fabbri de quien fue gran amiga y compañera de trabajo durante su carrera en la escuela

secundaria. Colaboró con la revista Opción Libertaria y ayudó a su difusión. La Negra escribía poesía y ensayos, aunque no consentía nunca en publicarlos. En su honor después de su fallecimiento sus compañeros de Opción Libertaria publicaron un artículo de ella junto a su semblanza.

“Otra estafa al pueblo” en *Opción Libertaria* N° 31, Montevideo, junio de 1999. 27.

Bibliografía:

Luce Fabbri. “Inés Güida de Impemba” en *Opción Libertaria* N° 30 Montevideo, enero de 1999, 24-26 y N° 31, junio de 1999. 25-27.

Herrera, Carmen (Chile)

Fue la esposa del escritor y líder ácrata chileno Magno Espinoza. Tuvo destacada figuración en Santiago y en apoyo a la huelga portuaria de Valparaíso de 1903. Cuando Espinoza estuvo encarcelado en 1898 ella tomó su lugar y arengó a las masas en los mitines.

Tuvo un hijo con Espinoza en 1900 al que llamaron Magno Angiolillo.

Bibliografía

Sergio Grez Toso. *Magno Espinoza: La pasión por el comunismo libertario*. Santiago, Editorial USACH, 2011.

Ibáñez, Nicolaza (Bolivia)

Anarcosindicalista que, junto a compañeras como Catalina Mendoza, Susana Rada y Tomasita Paton funda la Federación Obrera Femenina (FOF) en 1927 como una rama independiente, después de la creación en 1926 de la Federación Obrera Local, la unión de sindicatos anarquistas de Bolivia que se oficializó también en 1927.

Su tarea se desarrolló en el populoso mercado de La Paz y se inició a partir de las primeras asociaciones de verduleras. La FOF estaba formada por los sindicatos de empleadas domésticas, floristas, fruteras, es decir por trabajadoras que se concentraban alrededor del área del mercado urbano, llamadas recoveras. Sus reivindicaciones son laborales en general pero expresan también demandas femeninas como el derecho al divorcio, la igualdad de los hijos ante la ley y la creación de guarderías. La FOF, bajo la dirigencia de estas anarquistas, realizó movilizaciones multitudinarias contra las autoridades municipales y también contra las damas

conservadoras de la burguesía por quienes se sienten reprimidas.

Después de la Guerra del Chaco, en los años treinta, la organización perdió relevancia por sí sola, ya que hay una intensificación del activismo de las mujeres frente a la carestía y el desabastecimiento que lleva a la FOF a integrarse orgánicamente a la renacida FOL.

Bibliografía:

Ineke Dibbits. *Pollerías libertarias*. La Paz, Tahipamu, 1989.

Infantes, Petronila (Bolivia 1911- 1991)

Líder anarcosindicalista boliviana. Nació en La Paz el 29 de junio de 1911 pero de muy chica se trasladó con sus padres a vivir a la zona minera de Eucaliptus. Al fallecer su padre debió salir a trabajar con su madre en la empresa extranjera que explotaba una mina de oro. Su madre era camarera allí y ella se inició como cocinera aprendiendo el oficio.

En 1932 durante la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay Petronila perdió a su marido a quien por mucho tiempo dieron por “desaparecido” hasta que se confirmó su muerte. Quedó sola con sus dos hijos pequeños y perdió su trabajo, la empresa

minera norteamericana cerró. Volvió entonces junto a su madre a La Paz, donde trabajó nuevamente como cocinera. En 1935 se rebeló contra las malas condiciones de trabajo que debía enfrentar y creó la Unión Sindical de Culinarias y Ramas Similares de orientación anarquista, integrada a la FOL (Federación Obrera Local).

Ya para el Congreso Obrero de 1936 Petronila Infantes junto a Rosa Rodríguez de Calderón se presentaron como representantes del Sindicato de Culinarias y Oficios Varios, en el que se habían sindicalizado más de trece ramos de trabajadoras entre lavanderas, lecheras, floristas, domésticas, etc. En 1937 Petronila sobresalió como oradora en una manifestación de la FOL dictando la conferencia “A mis compañeras proletarias”, en la cual exigía igualdad de salario para las mujeres con respecto a los hombres e incitó a sus congéneres a rebelarse contra el sometimiento laboral.

Conocida por el sobrenombre de Peta, su gran popularidad se afianza en su lucha frente al inconveniente concreto de no permitírseles a las cholitas el uso del tranvía. Ella necesitaba el tranvía para trasladarse al mercado a hacer las compras para su trabajo de cocinera, estaba empleada justamente en casa del Prefecto. Organizó entonces una manifestación de protesta frente a la Municipalidad paceña y exigió desde el sindicato que se dejara sin efecto la prohibición a las cholitas del uso del tranvía. “Las señoras tienen sus coches”, dice, “en cambio nosotras necesitamos el tranvía que lo usamos para trabajar”.

El sindicato logró aprobar los siguientes principios:

1. Libre expresión de ideas
2. Libertad de prensa
3. Que el arte culinario sea reconocido como profesión
4. Jornada de 8 horas
5. Descanso dominical
6. Sustitución de la palabra doméstica con la de empleada de labores del hogar
7. Estas reivindicaciones fueron aprobadas como resoluciones finales por el Congreso Obrero.

Durante el conflicto del tranvía Petronila conoció al dirigente ebanista José Mendoza, quien sería su segundo compañero, aunque se negó a contraer matrimonio con él en defensa del “amor libre”. En palabras de Petronila “el matrimonio es un negocio para el cura y el notario”. En efecto, las mujeres de la FOF (Federación Obrera Femenina) además de exigir reivindicaciones laborales efectuaron demandas de género de acuerdo con el ideario anarcofeminista: defendieron el divorcio, pidieron guarderías para sus hijos, promovieron la igualdad para los hijos legítimos y naturales y reclamaron relaciones de solidaridad y respeto entre hombre y mujer. Por otra parte, radicalizando su identificación feminista, las mujeres de la FOF no aceptaron que hubiera hombres sindicados dentro de su organización.

La lucha de Petronila Infantes sintetiza la lucha de la mujer boliviana por su dignidad en su triple condición de género, de clase y de etnia. Luchó contra la discriminación laboral pero también social de las cholitas, en una época en que no se las dejaba entrar al cine o a una heladería. Logró que las sirvientas y niñeras indias pudieran también sindicalizarse, un derecho que les era negado por sus patronas de la burguesía. En Petronila se hace patente la praxis anárquica unida a la teoría, puesto que, si bien su actuación es siempre coyuntural al resolver conflictos emergentes, manifiesta en sus arengas la necesidad de la superación cultural de las cholitas, dando ella misma testimonio de sus lecturas de Bakunin, Kropotkin y Emma Goldman.

En la segunda etapa de la FOF, cuya reorganización se realizó en 1944, Petronila Infantes fue elegida secretaria general. Ejerció el cargo hasta 1952, año en el que se aleja a causa de la Revolución Nacional que se dio en Bolivia, durante la cual se diluyó la FOL y los sindicatos pasaron a la Central Obrera Boliviana, de carácter hegemónico y masculinista.

Petronila tuvo dos hijos de su primer matrimonio, José Enrique y Alicia Infantes, y otras hijas con su compañero José Mendoza, líder anarcosindicalista y secretario general de la Federación Obrera Local. Falleció en La Paz, el 8 de octubre de 1991.

Bibliografía:

Ineke Dibbits. *Polleras libertarias*. La Paz, Tahipamu, 1989.

Ivanna Margarucci. “De artesanos, cholas e indígenas: las ideas anarquistas en Bolivia”. (*De*) Construir N° 1 (Buenos Aires) 2009.

Huáscar Rodríguez García. *La choledad antiestatal*. Buenos Aires, Libros de Anarres, 2011.

Izquierdo, María Eva (Uruguay 1941)

Fundadora de la agrupación anarquista y feminista “Mujeres Libres” en 1993, un colectivo que funcionó en la Biblioteca Popular “José Ingenieros” de Buenos Aires.

María Eva nació en Melo, Uruguay y cursó sus estudios en Montevideo. En 1969 se integró a la Comunidad del Sur, una experiencia de vida comunitaria integral creada en 1955 en el Uruguay, que se regía por principios cooperativistas y de autogestión. En esta comunidad conoció a su compañero, el militante y escritor argentino Osvaldo Escribano. En 1974 se mudaron a Buenos Aires para alejarse de la dictadura uruguaya instaurada con el golpe de 1973.

En 1999 desde el grupo “Mujeres Libres” de la Argentina organizó un Encuentro de Mujeres Anarquistas en Pinar, en la costa uruguaya, al que asistieron mujeres de Chile, Bolivia, Brasil, España y Suecia, en el cual se agregó a la temática genérica habitual el ítem ecofeminismo y la organización de

una marcha en el centro de Montevideo en apoyo a las mujeres de Afganistán.

Izquierdo produjo varios artículos en que el eje de su atención son las cuestiones de género, en especial el rol subordinado de la mujer y la crítica del patriarcado como estructura histórica. Sobre este análisis publicó junto a su grupo notas en la revista *A Desalambrar* y presentó el trabajo “Feminismo y pos-feminismo” en el Congreso Internacional Anarquista de Barcelona de 1993. A partir de los últimos años su colectivo incorporó la defensa de los derechos igualitarios de los homosexuales. En el año 2000 el grupo inicial se diluyó.

Izquierdo realizó con su colectivo un documental llamado Las Libertarias, en el cual se muestra el testimonio de antiguas y arrojadas activistas poco conocidas, además de una entrevista a la escritora ítalo-uruguaya Luce Fabbri.

Desde el año 2000 reside en el Uruguay en la localidad de Pinar. Forma parte de un grupo feminista: las “Desobedientes”, referenciado en el centro libertario Solidaridad de Montevideo.

Obra:

“Al anarkismo le falta una pata”, en *Bisagra*, Uruguay, 2005.

“Mujeres libres”, en *Diógenes*, 6 N° 12, 1998. 58-61.

Las Libertarias. Video.

Jeria, Carmela (Chile)

Obrera tipógrafa de Valparaíso. Feminista. En 1905 habló ante cuarenta mil personas en la manifestación para la conmemoración del 1º de Mayo y por esta razón fue despedida de su trabajo. Fundó y dirigió *La Alborada*, primera revista anarco-feminista de Chile que apareció el 10 de setiembre de 1905 en Valparaíso y en Santiago desde 1908 hasta 1910. *La Alborada* se autodefinía como “publicación feminista”, cuya función era “defender muy especialmente a las vejadas trabajadoras”.

Obra:

La Alborada. Valparaíso 1905-1907. Santiago 1910.

“Nuestra situación” en *La Alborada* (Valparaíso), N° 29, del 29 de enero de 1907.

Bibliografía:

Adriana Palomera y Alejandra Pintos. *Mujeres y prensa anarquista en Chile. 1897-1931*. Santiago, Espíritu Libertario, 2006.

Juárez, Telba (Uruguay 1947-1976)

Maestra. Militante del PVP (Partido por la Victoria del Pueblo) fundado en Buenos Aires en 1975 por exiliados uruguayos provenientes de la FAU (Federación Anarquista Uruguaya).

En los años sesenta desde FAU se había creado el frente Resistencia Obrera Estudiantil que actuó en el medio gremial y universitario y al cual adhirieron gran cantidad de jóvenes. Y a partir de los '70 surgió también desde FAU un aparato armado, considerado de acción directa por algunos dirigentes anarquistas, pero que en realidad giró hacia la ideología marxista creándose un grupo que será conocido posteriormente como Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales. Después del golpe de 1973 en el Uruguay, se suprimió el accionar político público del ROE y de FAU. La OPR-33 como organización ya verticalista y desde una plataforma netamente marxista marcó el accionar de la militancia, que consistía en ese momento en optar por el exilio en Buenos Aires y la fundación del PVP.

Telba Juárez, perteneciente a ROE, estuvo detenida en la Cárcel de Mujeres de Montevideo en 1971 y se exilió con posterioridad en la Argentina en 1973. El 17 de abril de 1976 fue secuestrada de su domicilio en el Gran Buenos Aires junto a su compañero Eduardo Chizzola, uruguayo de veinticinco años. Telba apareció dos días más tarde, el 19 de abril, en una calle

del barrio de Barracas presentando cuatro balazos en el tórax y uno en la cabeza. El cadáver fue llevado a la morgue e identificado como perteneciente a Telba Petronila Juárez de veintinueve años y se la enterró en el Cementerio de la Chacarita en un osario común.

Telba Juárez perteneció al grupo de uruguayos asesinados y desaparecidos en la Argentina a través del accionar del Plan Cóndor, que posibilitó que las Fuerzas Armadas de un país pudieran reprimir en otro.

Bibliografía:

Dossier. *El capítulo uruguayo de la Operación Cóndor*. Montevideo, Secretaría de Derechos Humanos y Políticas Sociales del PIT / CNT, 1999.

Lacerda de Moura, María (Brasil 1887-1945)

Anarcofeminista individualista. Oradora, docente y escritora prolífica. La figura libertaria femenina más importante del Brasil.

Nació en una granja de Manhuacu, Minas Gerais. Sus padres fueron Modesto Araújo Lacerda y Amélia Araújo Lacerda, ambos librepensadores y anticlericales. La familia se mudó

cuando ella tenía cinco años a la localidad de Barbacena donde María estudió y se recibió en el magisterio.

En 1904 se casó con Carlos Ferreira de Moura y comenzó a trabajar como maestra en Barbacena, fundó una “Liga Contra el Analfabetismo” y organizó un movimiento de mujeres de la localidad para la construcción de casas para los campesinos.

Luego se trasladó a vivir a São Paulo donde se convierte en una activa militante anarquista. Publicó artículos sobre feminismo, sindicalismo y educación en *A Patrulha Operária*, *A Plebe*, *A Lanterna* y *O Trabalhador Gráfico*. Como energética oradora dictó conferencias en sindicatos y centros culturales sobre los derechos de los trabajadores y de la mujer y sobre antimilitarismo. Entre 1918 y 1919 publicó dos libros sobre la necesidad de la instrucción femenina y fundó en 1919 la Liga por la Emancipación Intelectual de la Mujer con la socialista Bertha Lutz. Al año siguiente dejó esta asociación pues entraba en conflicto con el apoyo de Lutz al sufragismo; para Lacerda de Moura el voto sólo beneficiaba a las mujeres de la burguesía. En 1921 asumió en São Paulo la presidencia de la Federación Internacional Feminista Anarquista, entidad formada por mujeres de San Pablo y de Santos. En 1923 editó la revista *Renascença*.

María Lacerda de Moura fue la primera feminista del Brasil en hacer públicas sus ideas en los periódicos. Denunció la opresión sexual de la mujer, hizo la defensa del amor libre, defendió el derecho al placer, atacó la banalidad del culto a la virginidad, atacó la prostitución, promovió el divorcio y pregó la maternidad consciente. No sólo publicaba en el

Brasil, sino que de acuerdo con sus ideales internacionalistas colaboró con revistas de España, Portugal, la Argentina y Uruguay. En *Bandera Negra* (1930-1932) publicó artículos acerca de la emancipación femenina y contra la guerra. En la revista *Estudios* de Valencia, fundada en 1928, colaboró permanentemente con artículos sobre educación sexual, lo mismo que en *Germinal*, en los que se registra la influencia que tuvo en ella la obra del individualista francés Émile Armand. Moura fue muy popular y se la invitó a dar conferencias en Buenos Aires, Montevideo y Santiago de Chile. En estas presentaciones hacía también propaganda por la concepción consciente desde una posición neomalthusiana, que se había desarrollado dentro del anarquismo.

En 1927 se separó de su marido aunque permanecieron en amigable relación. A partir de 1928 pasó a formar parte de la comunidad Guararena, en el interior del Estado de São Paulo, integrada por intelectuales anarquistas y exiliados italianos, franceses y españoles antifascistas. En Guararena regía la consigna de vivir libres del Estado, de las instituciones y de los dogmas; María construyó allí una modesta vivienda y una escuela para los lugareños en la que ella daba clases. La comunidad se mantuvo hasta 1937, año en que fue disuelta por el gobierno del presidente Getúlio Vargas, aunque María Moura tuvo que dejarla ya en 1934 a causa de haber contraído una aguda afección reumática. Quiso volver a vivir a Barbacena con su madre, pero le impidieron desempeñarse allí como maestra acusándola de “comunista”. Tuvo entonces que marchar a Río de Janeiro y trabajar como locutora en Radio Mairink Veiga para subsistir.

De 1938 a 1944 residió en Ilha do Governador donde dio clases de didáctica. Su último libro, escrito en 1940, fue un manual de portugués para cursos comerciales.

María Moura fue una figura controvertida en el Brasil. No hacía concesiones y eso la obligó a veces a disentir, tanto con socialistas y comunistas como con anarquistas. Pasó también por la masonería y por los rosacrucianos, justamente su última conferencia, en 1944, titulada “O Silencio” la dio en el Centro Rosa Cruz.

En 1944 retornó a Río de Janeiro donde falleció en marzo de 1945 a los cincuenta y ocho años.

Su trayectoria fue silenciada por los régimes autoritarios y la cultura oficial que dominaron Brasil por décadas. En los últimos años se ha rescatado su obra en el campo de la educación a través del interés que han suscitado los estudios sobre la mujer.

Gran parte de sus escritos han sido traducidos al castellano y al italiano.

“Guerra a guerra!” *O Combate* (S P) 19 de noviembre 1927.

De Amundsen a Del Prete. Sao Paulo: *O Combate*, 1928.

Amaivos e nao vos multipliqueis. Rio de Janeiro: Civilizaçao Brasileira Editora, 1932.

Clericalismo y antifascismo. Rosario: Argos, 1936.

Fascismo: Filho dileto da igreja e do capital. Sao Paulo: Editorial Paulista, 1935.

Ferrer, o clero romano e a educação laica. Sao Paulo, 1934.

A fraternidade na escola. 1922.

Han Ryner e o amor no plural. 1933.

A mulher é uma degenerada? Sao Paulo: José Napoli & Cia., 1924. Português para os cursos comerciais. Rio: Muniz, 1940.

Religiao do amor a da beleza. Sao Paulo: *O Pensamento*, 1926. *Renascença.* Belo Horizonte, 1919. Sao Paulo, 1923.

Servicio militar obligatorio para a mulher? Recusa-mo! Denuncio! Sao Paulo: A Sementeira, 1933.

Bibliografía:

Otavio Brandao. *Combates e Batalhas.* Sao Paulo: Alfa - Omega, 1978.

Adelaida Goncalves e Jorge Silva. “Maria Lacerda Moura. Uma anarquista Individualista” en *Utopia* (Sao Paulo) N° 9.

Miriam Lifchitz Moreira Leitte. *Outra face do feminismo: Maria Lacerda Moura.* Sao Paulo: Atica, 1984.

Lamarque, Libertad (R. Argentina 1908-2000)

Actriz y cantante de fama, figura internacional.

Oriunda de Rosario, nació el 24 de noviembre de 1906 en una familia humilde de militancia anarquista. Comenzó a cantar y a actuar en cuadros infantiles que se realizaban para las veladas libertarias, vistiendo trajes y disfraces confeccionados en su casa. Pronto sobresalió por su voz. Inició su carrera profesional en Buenos Aires en la radio y el teatro siendo muy joven. Se casó tres veces y tuvo una hija. Fue una de las figuras artísticas que sufrió exilio durante la época de Perón. Falleció a los noventa y dos años en México, donde residía, mientras filmaba una telenovela en la que estaba actuando.

Su nombre habla de las familias anarquistas de inmigrantes de principios del siglo XX que se multiplicaban en la pujante ciudad industrial de Rosario. Su padre, Gaudencio Lamarque, era hijo de franceses y de profesión hojalatero. Se casó con Josefa Bouza, viuda con seis hijos, y tuvieron a Libertad quien resultó ser la mimada niña menor entre muchos hermanos. En la casa se leía, se escuchaba música y se discutían “ideas”. Gaudencio, delegado gremial anarquista, era cancionista, escribía textos y ponía toda su habilidad de hojalatero en el montaje de la escenografía para las compañías filodramáticas anarquistas que actuaban en el ambiente obrero de Rosario y pueblos de los alrededores, muchas veces de manera clandestina. Libertad comenzó desde muy chica a actuar en esas obritas junto a sus hermanos y a hacer giras político-

teatrales, una experiencia común de la familia ácrata que daría origen a otras grandes figuras de la escena nacional, como Menchu Quesada.

No sólo se presentaba la troupe familiar de Libertad en representaciones dramáticas sino que, con padre y madre incluidos, participaban en las comparsas de carnaval de Rosario, de entusiasta tono popular. Libertad ganó primeros premios en los concursos de disfraces de estas fiestas en que comenzaba a ser conocida por su cara bonita y su fina voz, hasta ser elegida una vez “Reina del Carnaval”. Creció así paladeando un reconocimiento que nunca la abandonaría. A los siete años ya había representado un papel en la pieza Las víboras de González Pacheco, autor de culto para el anarquismo local. Y a los doce años Libertad se presentó a cantar en un cine donde fue tanta la afluencia de público que debió actuar con las puertas de la sala abiertas, cuenta Juana Rouco en su libro de memorias acerca de aquel Rosario de 1920 donde se había trasladado a vivir. En aquel tiempo Luis Di Filippo, Juan Ferrer, Gaudencio y Pedro Lamarque, padre y hermano de Libertad, y la misma Rouco formaron una agrupación cultural anarquista que presentaba obras y cuadros musicales en locales o plazas públicas en las que Libertad participaba.

En 1926, teniendo los dieciocho años que en aquellos tiempos equivalían a alcanzar la madurez, ella y su familia creyeron que era hora de iniciar una carrera profesional y se embarcaron todos hacia Buenos Aires. Llevaban una carta de recomendación de un periodista rosarino para el propietario del famoso teatro El Nacional. La familia se instaló en la calle

Paraná 258 y el padre abrió el negocio de hojalatería en la capital. En la prueba teatral encontraron simpática y vivaz a Libertad y le otorgaron un contrato por un año para hacer un pequeño papelito en la obra *El dueño del pueblo*, que consistía en hacer algunas pasadas entre varias chicas sin decir una palabra... Al cumplirse este humilde contrato de su debut pasó a trabajar en el sainete *La muchacha de Montmartre*, con Olinda Bozán. La siguiente obra en la que actuó y ya cantaba fue *Tanita de la proa*.

Para esta época se casó con el apuntador Emilio Romero y en 1928 tuvo a su única hija, Mirtha. Pero este matrimonio no encuentra un destino feliz y Libertad va a tardar doce años en lograr su divorcio de Romero después de atravesar experiencias dolorosas y muy desagradables. Al final de este proceso pudo formalizar su unión con el pianista Alfredo Malerba, director de su orquesta de acompañamiento.

En 1929 actuó en *El conventillo de la Paloma*, de Alberto Vacarezza, que obtiene un inmenso éxito y se hace conocida. Después de dos años en el elenco y mil representaciones Libertad se retiró de la compañía e inició una gira como cantante por el interior del país y por Paraguay. Ya era una figura popular que cautivaba con su cordialidad y sus intensos ojos azules. Libertad cantaba tonadas, estilos y valses, pero en 1931 cantó *La cumparsita* y *Taconeando* en una gala del Colón y fue elegida “Reina del Tango”. En 1933 ingresó al cine actuando en la película *¡Tango!*, que es el primer film sonoro de la Argentina. En 1935 se afianzó en la vertiente melodramática con la película *El alma del bandoneón*. Ese mismo año fue elegida “Miss Radio”.

El gran éxito de Libertad Lamarque residió en que ya no representaba a la mujer “pecadora” de los años veinte, sino la imagen de la mujer en ascenso, sufrida pero luchadora, en la que podían identificarse una segunda generación de inmigrantes tanto en ascenso social como en prerrogativas feministas. Su estilo creó lo que se llamó “opera tanguera cinematográfica”, la voz de soprano en la canción popular, que elevaba el tango desclasado a la casa pequeño burguesa. Las películas que marcarían el cenit de su carrera fueron *Ayúdame a vivir*, *Besos brujos* y *La ley que olvidaron*, la trilogía filmada por el director José Ferreyra. Le siguieron en 1944 *Madreselva*, con la que adquirió verdadera fama, y *Caminito de gloria*. Para entonces ya era una figura estelar en toda Iberoamérica y sus ojos claros y su sonrisa fueron el rostro de la exitosa expansión del cine argentino. Había conquistado Chile y el Pacífico, era famosísima en Cuba y competía con la primera línea del cine mexicano. Bajita pero expresiva, dúctil y con una voz poderosa, Libertad Lamarque se enseñoreaba en el cine nacional como estrella fundante.

Durante el mismo año de 1944 filmó *La cabalgata del circo*, dirigida por Mario Soffici, junto a Hugo del Carril y a una joven actriz que era Eva Perón. Libertad Lamarque explica en sus memorias por qué no congenió con ella, descontando que ambas tenían un fuerte carácter. A Libertad le molestaban los privilegios de los que gozaba Evita, que se le tolerara su impuntualidad, y que fuera llevada al set de filmación por un chofer cuando en esos tiempos de guerra no había nafta para nadie y todos los actores viajaban en tren. Ambas mujeres no tardaron en chocar. Lamar- que era allí la verdadera dueña de la escena y como antiperonista no soportó la situación

ventajosa de la que gozaba Eva. Poco tardó en establecerse una enemistad que le valió a Libertad Lamarque que se le cancelaran los contratos y su consecuente necesidad de exiliarse en México en 1946. Comenzó entonces una nueva etapa de su carrera que le significaría su consagración en México y la obtención definitiva de la fama a nivel continental. Volvió a Buenos Aires sólo en 1967 para hacer la comedia musical Helio Dolly y otras producciones de teatro o cine en años siguientes.

Con el paso del tiempo fue adaptándose a la representación de nuevos roles más acordes con su edad y con los cambios de época, continuando con una carrera que siempre le otorgó nuevos reconocimientos. En 1980 recibió el Premio de la Asociación de Críticos de Nueva York, compartido con María Félix.

En 1981 grabó *Soledad*, la telenovela con que inicia sus contratos con Televisa que mantendría regularmente como su trabajo estable en el Distrito Federal, donde residía, alternando períodos de vacaciones en su casa de Coral Gables, Florida. En 1995 se le rindió un homenaje en el Teatro Nacional Cervantes de Buenos Aires nombrándola “Personalidad Emérita de la Cultura Argentina”.

Fue considerada la actriz argentina con mayor proyección internacional. Filmó en la Argentina veinte películas, cuarenta y una en México y una en España. Filmó con los actores más importantes de su tiempo, cantó junto a Pedro Infante y Pedro Vargas, y se la llamó “La Novia de América”.

Libertad Lamarque mantuvo a lo largo de su larga y exitosa carrera en el espectáculo sus vínculos antiguos de origen anarquista, tanto de Rosario como de Buenos Aires. En su vida personal recibió el cariño de sus seis nietos y diez bisnietos de su única hija; en sus últimos años se mantuvo en plena actividad rodeada de esa familia numerosa. En el año 2000, mientras participaba en la grabación de la telenovela Carita de Ángel en la ciudad de México, contrajo una neumonía por la que tuvo que ser hospitalizada, falleciendo el 12 de diciembre. Tenía noventa y dos años.

Obra:

Libertad Lamarque. *Mis memorias*. Buenos Aires, Javier Vergara, 1996.

Bibliografía:

Irene Amuchástegui. “Lamarque” Fascículo N° 15, *Ídolos del Espectáculo Argentino*. Buenos Aires, Clarín, 2008.

Juana Rouco Buela. *Historia de un ideal vivido por una mujer*. Buenos Aires, Edición de la autora, 1964.

Horacio Salas. *El tango*. Buenos Aires, Javier Vergara, 1986.

La Rosa, Luzmila (Perú)

Feminista.

En 1918 creó en Huacho el Centro Femenino “Luz y Libertad”, de inspiración anarquista, junto a sus familiares Juanita Grados La Rosa y María La Rosa. Luzmila presidió el Centro y apoyó la lucha sindical en su reclamo por las ocho horas de trabajo. Su intención era organizar a las mujeres en respuesta a la masacre de Huacho de 1917 en la cual perdieran la vida Manuela Chaflojo e Irene Salvador bajo la represión de los gendarmes.

Luzmila escribió y dio conferencias. Su lucha consistía en alcanzar “libertad política, igualdad económica en una sociedad de paz y fraternidad humana”.

Obra:

“La mujer como factor de progreso” en *Nuestra Tribuna* 2, N° 25, septiembre de 1923.

Bibliografía:

Filomeno Zubieta Núñez. *Las huelgas de 1917 en Huacho*. Perú, UJFSC, s/f.

Legaz, Marina (Argentina 1947)

Marina Luisa Legaz nació en Buenos Aires el 30 de diciembre de 1947. Su padre fue Antonio Legaz Álvarez y su madre Nelia Bursuk, de la provincia de La Pampa, ambos anarquistas.

Marina es una referente de la FLA (Federación Libertaria Argentina) y ha vivido en la histórica casa de la calle Brasil desde 1997, siendo una presencia permanente para las actividades de la militancia como para la biblioteca y librería anarquistas que funcionan allí. Como delegada ha representado a la FLA en diferentes Congresos como en el Foro Social Alternativo de Toronto en 2006 y en Rosario en 1998, 1999 y 2000.

Su compromiso ha preservado a la FLA en su momento más difícil a partir del fallecimiento de sus dirigentes emblemáticos Enrique Palazzo y Jacobo Maguid, en 1997. En 2003, con el fallecimiento de los militantes Dardo Batuecas y Roberto Gilera y la pérdida en 2007 de su compañero Rubén Rodríguez, Marina enfrentó el desafío de sostener las actividades de la FLA, el envejecimiento de la casa, la administración de sus recursos, la preservación de su valioso archivo, las polémicas entre los nuevos grupos juveniles y el trabajo barrial con el merendero y apoyo escolar. Su fortaleza junto a los compañeros que la secundaron hicieron posible el cumplimiento de la tarea. “Los valores no se compran, no se venden, no se prestan, se comparten y se retransmiten” dice,

sintetizando en esta frase el espíritu con que ha afrontado su generosa misión.

Marina, como hija de Nelia Bursuk, es descendiente del influyente clan Bursuk, familia de inmigrantes rusos que se destacaron por su trabajo progresista y su ideología libertaria en las colonias judías de La Pampa, Chaco y la ciudad de Buenos Aires.

Marina ha colaborado en los periódicos porteños *El Libertario* y *El Único*.

Lesina, Ernestina (Brasil)

Inmigrante de origen italiano. Oradora, activista fabril.

Militante anarcofeminista, fundó el periódico Anima e Vita en Sao Paulo. En 1906 lideró las huelgas femeninas por la reducción del horario de trabajo.

Ernestina Lesina fue una militante, poco conocida, que representó los intereses de las mujeres obreras en el contexto de los profundos cambios sociales producidos en el principio del siglo XX durante la creciente industrialización de Sao Paulo.

Bibliografía:

Caroline Gonçalves. “Alma e Vida: os deslocamentos de Ernestina Lesina, o cotidiano e a luta das mulheres operárias” en Anais do XXVI Simposio Nacional de Historia- ANPUH, Sao Paulo, julio 2011.

Leotar, Elisa (R. Argentina)

Fue miembro del Centro Femenino Anarquista de Buenos Aires fundado en 1906. Junto a Juana Rouco Buela, Teresa Caporaletti y María Reyes. Se la encuentra en las heroicas refriegas del 1° de mayo de 1904 protagonizadas por obreros anarquistas y socialistas en la Plaza Mazzini de Buenos Aires.

Leites, Elbia (Uruguay)

Militante de la segunda etapa de la Federación Anarquista Uruguaya, fundadora en 1956 de la nueva FAU. Formó parte de la Agrupación Libertaria del Barrio Sur. En 1959 participó del equipo de redacción del periódico Lucha libertaria, dirigido por Gerardo Gatti, que se reunía semanalmente en la Biblioteca Archivo Internacional Anarquista en el Palacio Díaz, y lo

formaban Alfredo Errandonea, Hugo Cores, Pedro Scarón y Rubén Prieto. Colaboró también en la editora Acción Directa.

A partir de 1963 con la ruptura de la FAU forma parte de ALU (Alianza Libertaria de Uruguay) junto a Luce Fabbri, Débora Céspedes, compañeros de Bellas Artes y de la Comunidad del Sur.

Traductora de profesión, tradujo numerosos textos clásicos anarquistas y marxistas al español.

Bibliografía:

Hugo Cores. *Memorias de la resistencia*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2002.

Lopes, María (Brasil)

Militante anarquista paulista. En 1906 lanzó junto a Teresa Fabri y Teresa María Carini un “Manifiesto” para convocar a las obreras fabriles a sumarse al movimiento huelguístico realizado para demandar la reducción de la jornada laboral y mejorar las condiciones de trabajo durísimas que debían soportar las mujeres.

López Maíz de Barrett, Francisca (Panchita) (Paraguay)

Apodada “Panchita”, fue la esposa del escritor español Rafael Barrett (1876-1910), quien residía en Paraguay como corresponsal del diario *El Tiempo* de Buenos Aires. Barrett se casó con Francisca López Maíz el 20 de abril de 1906 en Asunción. Como la novia pertenecía a una familia española de alcurnia, a la boda asistió la alta sociedad local. Luego de publicar Barrett sus escritos filosóficos de orientación anarquista, condenatorios sobre el trato que recibían los obreros en las plantaciones del Paraguay, los círculos de poder le quitaron su apoyo.

Luchador social, Barrett se adentró en la problemática de la esclavización en los yerbatales del Paraguay y Panchita fue una compañera leal que batalló y sufrió valientemente junto a él. En 1907 Francisca tuvo a su hijo, Alejandro Rafael, el único de la pareja. Barrett se enfermó de tuberculosis y, para curarse, en 1910 viajó a Francia, pero no tuvo éxito en su tratamiento y murió allí. Panchita, viuda y con su hijo, quedaron en el Paraguay continuando en la huella dejada por Barrett. Así, declaró en una carta pública en defensa a una hermana suya difamada: “Mal puedo yo lograr a un obrero cuando he acompañado siempre a mi finado esposo Rafael Barrett en sus ideas en defensa de la clase obrera, y muchas veces contra los jueces!” (sic).

Algunos datos biográficos de Barrett en España, como el lugar de nacimiento, su portación de nacionalidad inglesa y el

origen de la familia paterna, se han conocido mejor gracias al aporte de Francisca López Maíz. Las cartas que los esposos se enviaron durante los viajes de Barrett a la Argentina, al Uruguay y a Francia, fueron editadas con la colaboración de Panchita, que las reunió y escribió una introducción y notas aclaratorias para su publicación.

“Introducción y notas” a *Cartas íntimas de Rafael Barrett*. Montevideo, 1964.

Maceiro, Asilú (Uruguay 1929-2005)

Luisa Sonia Maceiro Pérez (Asilú) nació en Montevideo el 24 de septiembre de 1929. Enfermera de profesión, de orientación anarcosindicalista, actuó en el ámbito de la Unión de Trabajadores del Hospital de Clínicas.

Perteneció a la FAU (Federación Anarquista Uruguaya). En 1975 participó de la formación del PVP (Partido de la Victoria del Pueblo), organización armada que reemplazó a la OPR (Organización Popular Revolucionaria) que había operado clandestinamente en Uruguay y que provenía de la FAU. Asilú curó las heridas que tenía en las manos el dirigente anarquista Alberto (Pocho) Mechoso después de su espectacular fuga en 1972 a través de un túnel del 5º Regimiento de Artillería donde estaba detenido.

El apodo de Asilú lo tomó de la inversión de las letras de Luisa, su nombre.

Exiliada en Buenos Aires como el resto de los integrantes del PVP, Asilú fue secuestrada el 13 de julio de 1976, junto con su compatriota Sara Méndez, desde el domicilio que compartían en la calle Juana Azurduy del barrio de Belgrano. Ambas fueron llevadas al centro de detención Automotores Orletti de Buenos Aires. En octubre de 1976 fueron trasladadas de modo clandestino junto a otros veintidós uruguayos al aeropuerto de Carrasco, transformándose en sobrevivientes de ese llamado “primer vuelo”, operativo realizado por efectivos militares uruguayos y argentinos dentro del marco del Plan Cóndor. En Montevideo Asilú Maceiro fue alojada en el centro de detenciones “Casa de Punta Gorda” donde permaneció desaparecida durante tres meses. Luego fue legalizada por las Fuerzas Conjuntas, enviada a juicio y condenada a cinco años de cárcel que cumplió en el penal de Punta de Rieles.

Asilú rehizo su vida en libertad junto a su compañero Mauricio Vergara, maestro rural, viviendo de manera sencilla en Laguna Merín. Con el paso del tiempo retornó a la actividad política como militante del Frente Amplio.

Falleció el 7 de enero de 2006 rodeada del afecto y respeto de sus compañeros.

Bibliografía:

Juan Carlos Mechoso. *Acción directa anarquista. Una historia de FAU*. Montevideo, Recortes, 2002.

María Eugenia Jung y Universindo Rodríguez Díaz. *Juan Carlos Mechoso anarquista*. Montevideo, Ediciones Trilce, 2006.

Machado, Blanca (R. Argentina)

Activista ácrata de la década de 1930 que actuó en Buenos Aires. Participó en el pedido de liberación de los presos de Bragado y en las comisiones de apoyo a la causa revolucionaria durante la Guerra Civil Española.

Magrassi, Matilde (Italia/Brasil)

Inmigrante italiana, obrera, esposa del gráfico anarquista Luigi Magrassi.

La pareja llegó a Brasil a fines del siglo XIX para hacer campaña por la causa. Viveron en Río de Janeiro y Sao Paulo y fueron protagonistas del nacimiento del primer movimiento obrero del Brasil. En 1910 se trasladaron a la Argentina en donde Luigi Magrassi ingresa a la redacción de *La Protesta*.

Matilde participó con Luigi en la creación en 1903 del Grupo Dramático “Teatro Livre” y actuó en los grupos de teatro social de Río y Sao Paulo. Publicó artículos anarcofeministas en los

periódicos *Amigo do Povo*, dirigido por Neno Vasco, y *O Chapeleiro*, ambos editados en São Paulo en italiano y portugués. En marzo de 1904 escribió una nota emancipacionista en *Amigo do Povo* y el 1º de mayo de 1904 publicó el artículo “Emancipaos” en *O Chapeleiro*. En mayo de 1905 ayudó a la creación de *Novos Rumos* en Río de Janeiro.

Obra:

“Emancipatevi” en *O Chapeleiro* (São Paulo), del 30 de abril de 1904. 3.

Bibliografía:

Margareth Rago. *Entre a Historia e a Liberdade*. São Paulo, UNESP, 2001.

Maguid, Alicia (R. Argentina 1944)

Hija de Juanita Quesada y Jacobo Maguid (alias Cimazo, alias Macizo), nació en Buenos Aires.

Socióloga. Investigadora del Conicet. Estudió las migraciones internas y la militancia anarquista trashumante.

Obra:

“El croto. Militancia trashumante” en *Mundo Nuevo* (París) N° 44, febrero de 1970.

Manso, Diana (R. Argentina)

Militante anarcofeminista de las décadas del '30 al '50 en la ciudad de Córdoba, perteneció a la FORA.

Marchisio, Teresa (R. Argentina)

Anarcofeminista de Rosario. Oradora. Con Virginia Bolten fue redactora de la revista *La Voz de la Mujer*. Teresa Marchisio fue quien habló en el acto del 1° de Mayo de 1900, realizado en la Casa del Pueblo de Rosario, después del cual se decidió manifestar por la calle, pasar por la puerta de los grandes diarios y por la comisaría 3a produciéndose enfrentamientos con la policía. Ese mismo año fue apresada junto a Virginia Bolten por realizar una contramarcha anticlerical a la procesión de la Virgen de las Rocas.

Después de participar activamente en la Comisión de Huelga que se creó en 1901 para apoyar las grandes huelgas que se iniciaron en la Refinería Argentina de Azúcar, Marchisio, apresada en una ocasión por distribuir propaganda anarquista, fue perseguida intensamente por la policía y debió alejarse de Rosario.

En Buenos Aires participó de la creación del Centro Femenino Anarquista en 1906 y en la huelga de inquilinos de 1907.

Obra:

La Voz de la Mujer. 1896-1897, Rosario 1900.

Bibliografía:

Gonzalo Zaragoza. *Anarquismo argentino (1876-1902)*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1996.

Medina Onrubia de Botana, Salvadora (R. Argentina 1894-1972)

Salvadora Carmen Medina Onrubia nació en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, el 23 de marzo de 1894, hija de Idelfonso Medina y Teresa Onrubia, españoles. Siendo niña

falleció su padre y se trasladó entonces con su madre y hermana a vivir a Gualeguay, Entre Ríos, aunque también asistió por un tiempo al Colegio Americano de Buenos Aires. En Gualeguay la madre obtuvo un puesto de maestra rural en la vecina localidad de Carbó y Salvadorá también trabajaría como maestra en su primera juventud. Desde adolescente comenzó a escribir, colaboraba en el diario local y enviaba artículos a las revistas *Fray Mocho* y *P.B.T.*, que fueron publicadas. Muy joven se mudó a la ciudad de Rosario donde se conectó con la militancia anarquista y grupos filodramáticos en los que participó. En Rosario trabajó como secretaria del abogado Pérez Colman, con el que mantuvo una relación sentimental y tuvo a su primer hijo como madre soltera. Rompió esa relación y se trasladó a Buenos Aires con su pequeño hijo a vivir en una pensión.

En 1913 ya está instalada en Buenos Aires trabajando como colaboradora permanente del diario anarquista *La Protesta*, donde le pagan ciento cincuenta pesos por mes. También publicó en *La Antorcha* y en *Caras y Caretas*. El 1º de febrero de 1914 Salvadorá habló en un acto callejero en el que se pedía la libertad de Simón Radowitzky, el ícono libertario a quien protegió a lo largo de toda su vida. De su arenga en ese acto, realizado en una esquina de la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires sobre la calle Montes de Oca, quedó una foto que se ha hecho famosa y constituye la primera imagen pública de Salvadorá. Esa joven bellísima, pelirroja y de carácter explosivo, conoció en el año 1915 al periodista uruguayo Natalio Félix Botana, con quien formó pareja y desde entonces su vida cambiará vertiginosamente, aunque nunca dejará el credo libertario. Con Botana se fueron a vivir juntos muy pronto,

Natalio adoptó a Carlos (Pitón), el hijo de Salvadora, y tendrán juntos tres hijos más: Helvio, Jaime y Georgina.

En 1915 Botana estaba en sus comienzos empresariales con un proyecto periodístico ambicioso, el diario *Crítica*, que debía ensamblar con una gran tirada un espectro muy variado de lectores. Su talento y tesón ganaron la apuesta, pero al principio hubo años duros de lucha diaria en los que Salvadora se esforzó a la par. *Crítica* fue el diario más popular de la Argentina hasta los años 50, con curiosidades como ser amarillista y a la vez tener un suplemento cultural para elites donde escribían Borges, Roberto Arlt y los González Tuñón. En su apogeo llegó a vender más de 700.000 ejemplares por día. El peso de *Crítica* en la política nacional era indiscutible y podía influir hasta en la caída del gobierno, por lo cual Botana fue tanto apreciado como denostado y se lo comparó con el mismísimo magnate de medios norteamericano William Randolph Hearst. En efecto, Botana, además de poder, almacenó una inmensa fortuna que le permitió a su familia y a Salvadora llevar una vida sumtosa. Salvadora utilizó estos privilegios para establecer una verdadera cadena solidaria para con los compañeros libertarios que la llamaban “hermanita”. Una cantidad de compañeros desocupados encontrarían empleo en *Crítica*, conseguirían su liberación como presos políticos y algunas mujeres necesitadas hasta recibirían máquinas de coser de la propia mano de Salvadora que las trasladaba en su Rolls Royce de lujo, una práctica multiplicada más tarde por Evita.

Salvadora participaba en la dirección del diario y se permitía disentir con su marido, como cuando no permitió que *Crítica*

funcionara como vocero del Partido Comunista. Siempre encontraba espacio en el diario para que los anarquistas publicaran sus artículos y fue especialmente cuidadosa en darles lugar a las notas feministas. En *Crítica* colaboraron Alfonsina Storni, Alicia Moreau de Justo, Herminia Brumana y Juana Rouco, aunque provenían de diferentes tendencias políticas. Entre sus hazañas fue famosa su injerencia en la liberación de Simón Radowitzky; Salvadorita envió hombres del diario de confianza en dos oportunidades para que organizaran su fuga desde el penal de Ushuaia, pero estas verdaderas aventuras fueron descubiertas y Simón permaneció encerrado. Finalmente, gracias a su poder, Salvadorita logró en 1929 la libertad y exilio al Uruguay de Radowitzky mediante un decreto obtenido de un ya debilitado presidente Yrigoyen. Una vez en Montevideo, el famoso héroe anarquista fue auxiliado y recibido por un pariente de Botana.

Durante la Guerra Civil Española los Botana combatieron el franquismo y auxiliaron a los exiliados que llegaban a la Argentina. Botana personalmente gestionaba en el puerto el permiso para que exiliados españoles en tránsito pudieran desembarcar en Buenos Aires, envió dinero para los niños huérfanos de las tropas republicanas, recibió en su quinta de Don Torcuato a los escritores Rafael Alberti y María Teresa León, y ayudó a Margarita Xirgu y otros artistas españoles.

Salvadora nunca dejó la militancia activa a pesar de sus múltiples roles familiares e intelectuales. Participó en 1919 de las movilizaciones de la Semana Trágica como una activista más llevando de la mano a su hijo mayor y estando embarazada. El 7 de enero habló en el cementerio de la Chacarita en el

entierro de los mártires de esa semana, subida sobre los ataúdes en un acto que terminó con una fuerte represión. Entre las muchas medidas que siguieron a los hechos de la Semana Trágica se cerró el diario libertario *La Protesta* quedando en consecuencia desocupados los trabajadores; éstos fueron sumados a Crítica gracias a la solidaridad de Salvadora.

En 1931, un año después del golpe de Estado del general Uriburu, *Crítica* fue clausurado y Botana y Salvadora fueron encarcelados por el comisario Polo Lugones (hijo del escritor Leopoldo Lugones) a causa de desencuentros políticos con el régimen, a pesar de que Crítica había apoyado inicialmente el golpe. Desde la cárcel de mujeres del Buen Pastor, Salvadora le envió al dictador Uriburu una carta célebre que finaliza textualmente “desde este rincón de miseria, le cruce la cara con todo mi desprecio”. Después de estos hechos los Botana debieron emigrar a Montevideo desde donde reabrieron una sucursal del diario llevada adelante con muchas limitaciones y más tarde emprendieron un largo viaje por Europa. Fue éste un tiempo duro para Salvadora y Natalio. A los problemas políticos coyunturales y la clausura del diario se agregaba el duelo que llevaban por la muerte de Pitón, el primer hijo de Salvadora, acaecida en 1929 en un episodio confuso. Se caratuló accidente a raíz de que se habría disparado un arma mientras conversaba con sus hermanos, pero también se dijo que el chico se había suicidado después de conocer por Salvadora que no era hijo de Botana sino de otro hombre. Salvadora nunca pudo superar esta tragedia, su viaje por Europa fue un peregrinaje en busca de alivio, pero la pareja se rompería irremediablemente.

Paralelamente a sus funciones familiares, políticas y empresariales, Salvadora se dedicó a escribir y fue una prolífica autora de poesía, narrativa y teatro. Su iniciación en el género dramático la hizo con la pieza *Almafuerte* (1914), que se estrenará ese mismo año en el teatro Apolo. Le siguieron *La solución* (1921), *Lo que estaba escrito* (1928), *Las descentradas* (1929) y *Un hombre y su vida* (1936). Escribió también teatro infantil. Pero el verdadero éxito lo obtuvo con *Las descentradas*, estrenada en el teatro Ideal y protagonizada por Gloria Ferrandiz. Fue una obra revulsiva que encontraba a Salvadora en la plenitud de su carrera. *Las descentradas* presenta una crítica al sometimiento de la mujer a las reglas patriarcales y propone su autonomía desde los principios anarcofeministas. Es importante en esta obra la puesta en descubierto y la denuncia del propio discurso masculinista de la mujer, instándola a no reprimirse y por el contrario a ser ella misma. Desde la perspectiva de la discusión sobre la identificación de género, *Las descentradas* es una auténtica producción de vanguardia adelantada en varias décadas. A su vez, como autora teatral, Salvadora se constituyó en el primer miembro femenino de Argentores (Sociedad Argentina de Autores Dramáticos).

Tradujo dramaturgos del francés y el inglés, especialmente al autor Noel Coward y puso en escena las obras infantiles de Perrault.

Otra obra curiosa de Salvadora fue su novela *Akasha*. Basada en algunos preceptos de la teosofía de Krishnamurti y la teoría de la reencarnación, esta novela romántica está ambientada en la clase alta del Buenos Aires contemporáneo a la autora, que

le sirve de escenario para la crítica feminista. Salvadora fue amiga de Krishnamurti, con quien se escribía. En el trabajo diario de la redacción de *Crítica* sus amigos íntimos fueron el periodista Sebastián Marotta y Roberto Arlt. Con Arlt Salvadora compartía giras esotéricas por el gran Buenos Aires detrás de experiencias espiritistas más bien teatrales, que el autor de *Los siete locos* satirizaría luego en su obra. Salvadora fue además gran amiga de Alfonsina Storni, a quien acompañó y cobijó en su casa hasta el trágico suicidio de la poetisa.

Las viñetas políticas, humorísticas y cáusticas que publicó Salvadora muestran su estilo poderoso e incisivo, como aquel famoso artículo llamado “El gato anarquista”, sobre un gato caído por casualidad en la platea del teatro Colón que atemorizó a la sala creando la confusión de que se trataba del estallido de una bomba. En cuanto a la poesía, escribió versos melancólicos siguiendo las marcas de la tendencia modernista con referencias orientales, típica de las primeras décadas del siglo XX. Editó los libros de versos *El vaso intacto*, *La rueca milagrosa* y *El misal de mi yoga*.

En *Crítica y su verdad* (1958) Salvadora Medina abordó varios géneros, ya que al relato objetivo y testimonial se agregan ensayos, opúsculos y panfletos, lo que da como resultado un híbrido. Este libro no sólo revela aspectos autobiográficos de la autora, sino las luchas legales -no exitosas- mantenidas para la recuperación del diario expropiado por el peronismo. Salvadora fue la directora de *Crítica* desde 1946 a 1951, después de la muerte de Botana acaecida en 1941 en un accidente automovilístico en la provincia de Jujuy. Al advenimiento del peronismo la familia Botana ya estaba

debilitada con la desaparición de Natalio. Salvadora y Eva no congeniaron aunque, en un principio, hubo amistad y convivencia. En una “Carta a Evita” solicitada desde el gobierno a la directora de Critica como un homenaje, Salvadora comete la ingenuidad de ponerse a la par de Eva como mujeres de lucha, lo cual no se toleró. Frente a la obtención del voto femenino en 1947 Salvadora no dejó de expresar su contrariedad a que este derecho, tanto tiempo demandado por la lucha feminista, se debiera agradecer sólo a Eva Perón y reclamó entonces reconocimiento para Cecilia Grierson, Julieta Lanteri, Elvira Rawson de Dellepiane, Alicia Moreau, Carolina Muzzilli, Juana Repetto, militantes sufragistas históricas.

En torno de Salvadora Medina Onrubia se tejieron constantes rumores y su persona adquirió un perfil casi legendario siendo llamada “la Venus Roja”, “la Dama Roja” o “la Pasionaria argentina”, a la vez que se la consideraba una mujer extravagante difícil de encasillar. En realidad, quienes bien la conocieron afirmaron que era una anarquista apasionada y generosa, más emocional que doctrinaria, a quien Luce Fabbri describió como romántica. Fue consecuente en su militancia feminista tanto en su vida privada como en su obra, resistió el matrimonio hasta que Botana la convenció de la necesidad de legalizar su vínculo después del nacimiento del último vástagos, su hija mujer. Apoyó a las sufragistas aunque para ella el voto resultaba indiferente desde el dogma ácrata. Trabajó a la par de los hombres, se hizo adicta al éter, fue muy pobre y muy rica, recibió como una reina a la intelectualidad internacional en su famosa quinta de Don Torcuato, en donde Siqueiros pintó el célebre mural, y huyó de esa quinta para recluirse en un departamento pequeño. Tuvo una familia grande, fue

protectora de todos y se quedó muy sola. Cuando falleció en la ciudad de Buenos Aires, en 1972, apenas la acompañaban un par de colaboradoras. Pasó al olvido, hasta que lentamente fue siendo rescatada en los últimos tiempos para revelarse su legado anarcofeminista y la fuerza ecléctica de su obra.

Obra:

Akasha. Buenos Aires, Manuel Gleizer, 1924.

Almafuerte, en *Nuestro Teatro*, 1.9. 2-26, s/f.

La casa de enfrente. Buenos Aires, El Mate, 1997.

Crítica y su verdad. Buenos Aires, Crítica, 1958.

Las descentradas. Buenos Aires, Tantalia, 2006.

El libro humilde y doliente, Buenos Aires, 1918.

El misal de mi yoga. Buenos Aires, 1929.

La rueca milagrosa. Buenos Aires, Tor, 1921.

La solución, en *Bambalinas* 4. 178, 3 de setiembre de 1921, s/p.

Un hombre y su vida. Buenos Aires, Claridad, 1936.

Bibliografía:

Alvaro Abós. “La Venus Roja”, en *Todo es Historia* N° 408, julio de 2001, 6-29.

Emma Barrandeguy. *Salvadora. Una mujer de Crítica*. Buenos Aires, Vinciguerra, 1997.

Josefina Delgado. “Estudio preliminar” a *Las descentradas y otras piezas teatrales de Salvadora Medina Onrubia*. Buenos Aires, Colihue, 2007.

Josefina Delgado. *Salvadora. La dueña del diario Crítica*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Cristina Guzzo. *Las anarquistas rioplatenses. 1890-1990*. Phoenix, Orbis Press, 2003.

Sylvia Saítta. “Prólogo” a *Las descentradas*. Buenos Aires, Tantalia, 2006, 7-14.

Horacio Tarcus. “Anarquismo y teosofía. Simón Radowitzky y Salvadora Medina Onrubia” en *Políticas de la memoria* N° 5, verano 2004/05. 138-41.

Méndez, Sara (Uruguay 1944)

Sara Rita Méndez, compañera del escritor y dirigente del Partido por la Victoria del Pueblo Mauricio Gatti, era una

estudiante de magisterio de extracción católica cuando se integró a la FAU (Federación Anarquista Uruguaya). Pasó a formar parte del PVP, organización armada marxista proveniente del ROE y la OPR-33, fundada durante un congreso de exiliados uruguayos realizado en Buenos Aires en julio de 1975.

Sara militó en el PVP con el seudónimo de Margarita en tareas de superestructura. El 13 de julio de 1976, como parte del operativo de aniquilamiento en Buenos Aires de los dirigentes del PVP en el cual capturan a Alberto Mechoso, su mujer y dos hijos y al dirigente Gerardo Gatti, hermano de Mauricio, Sara fue secuestrada junto a Asilú Maceiro en su domicilio del barrio de Belgrano. Al momento de su secuestro le fue sustraído su bebé de veinte días, hijo de Mauricio Gatti. Ambas mujeres fueron llevadas al centro clandestino de detención Automotores Orletti donde son torturadas. En octubre de 1976 Sara fue trasladada en el primer vuelo clandestino a Montevideo que devolvió a militantes uruguayos -la mayoría de ellos del PVP- a su país, bajo la acción combinada de fuerzas militares argentinas y uruguayas. Muchos de esos militantes resultarían desaparecidos. Sara es sometida a juicio y enviada a prisión por cuatro años y medio. Ya en libertad, inició la búsqueda de su hijo con Mauricio Gatti, quien habiendo logrado salir de la Argentina sin ser capturado resultó el único dirigente del PVP que sobrevivió.

La búsqueda del hijo de ambos llevó veintiséis años, pero Mauricio murió en 1991 sin conocerlo. Durante esos largos años Sara Méndez no claudicó a pesar de las falsas pistas y frustraciones por las que tuvo que atravesar. Con el nombre de

Simón Riquelmo fue hallado finalmente en Buenos Aires, en marzo de 2002 y madre e hijo pudieron reencontrarse.

Simón había sido apropiado por un efectivo de la Policía argentina. Ayudaron en su búsqueda el senador uruguayo Rafael Michelini y la organización de Derechos Humanos argentina “Abuelas de Plaza de Mayo”, dedicadas a recuperar a los niños robados durante la dictadura.

El día que se confirmó la verdadera identidad de Simón Riquelmo (el nombre puesto por sus padres era Aníbal) el entonces presidente del Uruguay Jorge Batlle manifestó que éste era “un motivo de festejo para todos los uruguayos”.

Sara Méndez fue compañera de estudios de magisterio y de militancia de Elena Quinteros y se casó con Raúl Olivera Alfonso, quien fue militante de FAU, del ROE (Resistencia Obrera Estudiantil) y del PVP.

Obra:

Sara Méndez y Raúl Olivera. *Hugo Cores: la memoria combatiente*. Montevideo, Trilce, 2007.

Sara Méndez y Raúl Olivera. *Secuestro en la embajada: el caso de la maestra Elena Quinteros*. Montevideo, 2003.

Bibliografía:

Juan Carlos Mechoso. *Acción directa anarquista. Una historia de FAU*. Montevideo, Recortes, 2002. *El País* (Montevideo), del 20 de marzo de 2002.

Mendieta, Purificación (Paraguay)

Compañera de Pietro Gori en el Paraguay durante los años en que el intelectual ácrata italiano residió en este país. Era de profesión “marchante”, esto es, vendedora a domicilio de pescado, frutas y verduras, tarea que realizaba, según la costumbre, con la ayuda de un burro.

Purificación tenía unos veinticinco años cuando convivió con Gori entre los años 1905 y 1907. Durante este período ella ofició de mensajera y realizó actividades para el Sindicato de Obreros, Carpinteros, Ebanistas y Afines (SOCESA) del Paraguay, de tendencia anarquista, fundado por Gori en 1905. El manejo del guaraní de Purificación, que hacía de traductora, le permitía a Gori llegar mejor a los obreros y transmitirle sus ideas más exactamente.

Vivieron en San Lorenzo, a unos 15 kilómetros de Asunción.

Existe testimonio de que el comité directivo de SOCESA rindió “homenaje a la camarada Purificación y a su burrito Nambi guazú (oreja grande), detenidos, agredidos y humillados

por los sirvientes del capitalismo despiadado” (Memorias de la lucha sindical, de Marcelino Gamarra). El hecho es que Purificación fue detenida por la policía mientras contactaba obreros para la organización de una reunión sindical y fue trasladada a la comisaría con su burro, junto al cual pasó allí toda la noche. Al día siguiente Pietro Gori pagó la multa municipal correspondiente y ambos, mujer y borrico, fueron liberados.

Mendoza, Angélica (R. Argentina 1889-1960)

Maestra, oradora, escritora y periodista. Militante de extracción anarquista aunque que luego se incorporó al Partido Comunista. Como curiosidad se destaca que fue la primera mujer en figurar como candidata a presidente de la república.

Angélica Mendoza nació el 22 de noviembre de 1889 en la ciudad de Mendoza. Estudió magisterio y trabajó como maestra ejerciendo actividad gremial y activismo libertario. Lideró la huelga de maestros de Mendoza y San Juan en 1919, en la que se realizaron grandes movilizaciones que fueron duramente reprimidas y Angélica fue apresada. De las memorias sobre aquella experiencia escribirá su libro Cárcel de mujeres.

En 1919 conoció a Rodolfo Ghioldi, quien la incorporó al Partido Comunista. En 1925 adhirió al Partido Comunista Obrero y en 1926 editó el periódico La Chispa. A los integrantes

de este sector de izquierda, más cercanos al trotskismo, se les llamará “Chispitas”.

Angélica participó también en la redacción de Actualidad, dirigida por Elías Castelnuovo.

En 1928 se presentó a elecciones como candidata a presidente de la república por el PCO. Y en 1929 dejó la política e ingresó en la Universidad de Buenos Aires para estudiar Filosofía y Ciencias de la Educación, iniciando así una carrera académica.

En 1940 inició un doctorado en Pedagogía en la Universidad de Columbia y residió posteriormente en América del Norte, donde ejerció la docencia en varias universidades de Estados Unidos y México. En 1953 ingresó a trabajar en la UNESCO con sede en México. En Nueva York trabajó para el Rockefeller Center y en las Naciones Unidas. Regresó a la Argentina en 1955 y dio clases de filosofía y sociología en la Universidad de Cuyo.

Fue traductora de italiano, inglés y francés, traduciendo al español obras filosóficas de Hegel, Descartes y John Dewey.

Obra:

Cárcel de mujeres. Impresiones recibidas en el Asilo del Buen Pastor. Buenos Aires, Claridad, 1933.

Fuentes del pensamiento de los Estados Unidos. México: El Colegio de México, 1960.

Panorama de las ideas contemporáneas en los Estados Unidos. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

Bibliografía:

Florencia Ferreira de Cassone. *Angélica Mendoza. Una vida en la tormenta.* Mendoza: Universidad de Ciencias Sociales de la Universidad de Cuyo, 1996.

Mendoza, Catalina (Bolivia)

Militante anarcosindicalista paceña. Junto a Nicolaza Ibáñez y otras activistas del gran mercado Camacho de La Paz creó en 1927 el Sindicato Femenino de Oficios Varios unificado luego, ese mismo año, en la FOF (Federación Obrera Femenina).

Era hermana del líder anarquista José Mendoza, que llegó a ser secretario general de la FOL (Federación Obrera Local). Apodada “la Cata”, era reconocida por todos los sindicatos femeninos como jefa natural y su tarea política se extiendió desde los años veinte hasta los cincuenta, años en los que decae el movimiento, constituyéndose en la mujer con mayor trayectoria militante en el anarcofeminismo boliviano.

Catalina hablaba aymara, idioma en el que solía ejercer su militancia a la par del uso del castellano. Nunca aceptó casarse y se negó también a portar documento de identidad, por considerarlos contratos coactivos del colonialismo. Por su actitud radical y su liderazgo en la movilización de obreras sufrió cárcel y maltratos en varias ocasiones. En 1929, después de participar en la Convención Nacional de Mujeres convocada por el burgués “Ateneo Femenino” de La Paz y confrontar con éste, organizó una masiva marcha de cholitas que se expresaban en aymara, en repudio a la opresión de las patronas burguesas. En el Sindicato Femenino de Oficios Varios se habían agrupado trabajadoras de diferentes rubros como domésticas, niñeras, vendedoras ambulantes y otras actividades humildes, que realizaban para la burguesía local y en las que se sentían explotadas y discriminadas por ser indígenas. Su organización por gremios, dirigida sin duda por los hermanos Mendoza, se constituyó así en un anarcosindicalismo de características étnicas, que es lo que va a distinguir al anarquismo boliviano.

En 1936 Catalina refundó la Unión Femenina de Floristas, con el objetivo de obtener puestos legales en los mercados y contratos con las instituciones públicas y hoteles a quienes proveían con arreglos florales. Conducidas por “Cata”, estas vendedoras de flores debieron luchar contra las agresiones que sufrían por parte de agentes municipales que llegaban a destruir sus puestos o a robarles. La tarea de las floristas fue reconocida finalmente como actividad artesanal y su sindicato llegó a tener más de cien afiliadas.

Catalina también protegió y ayudó a sindicalizarse a las “viajeras” o bagayeras (contrabandistas) denominadas

“Viajeras del Altiplano”: cholitas que llevaban mercaderías desde el Perú a La Paz. Viajaban en camiones y sufrían frecuentes atropellos en las aduanas. Este verdadero ejército de mujeres discriminadas respondía a la FOF dirigida por Catalina Mendoza; las cholitas se sentían verdaderamente representadas por ella.

Como dirigente de la FOF Catalina Mendoza lideró las protestas de la posguerra del Chaco en que Bolivia enfrentó carestía, desabastecimiento y especulación durante la década del '40 siendo las mujeres del pueblo las principales perjudicadas. Las movilizaciones se sucedieron hacia 1943 en la Plaza Murillo de La Paz, donde las trabajadoras airadas se manifestaron en aymara, quechua y español. Catalina fue detenida y torturada. Tan duro fue el trato que recibió que tuvo que intervenir su hermano, el secretario general de la FOL, José Mendoza, para obtener su liberación.

En 1944, cuando se reorganizó la Federación Obrera Femenina bajo la dirigencia de Petronila Infantes, Catalina ejerció el cargo de secretaria de actas. En efecto, el legado de esta aguerrida militante fue recogido por la famosa Petronila, segunda compañera de José Mendoza, atestiguando así que las relaciones solidarias de familia y etnia fueron la base de la fortaleza del anarcofeminismo del Altiplano.

Bibliografía:

Huáscar Rodríguez García. *La choledad antiestatal*. Buenos Aires: Libros de Anarres, 2011.

Milstein, Sarita (R. Argentina 1928 - 2010)

Sara Failchijes de Milstein nació en Buenos Aires el 12 de febrero de 1928. Estudió Química y trabajó en diversos hospitales de esta ciudad.

A fines de 1950 inició un noviazgo y contrajo matrimonio con Oscar Milstein, a quien conoció a través de su hermano César, compañero suyo en la UBA y futuro Premio Nobel de Medicina. Los Milstein eran de Bahía Blanca, pertenecientes a una familia de tradición anarquista de origen judío ucraniano. Estaban identificados con la agrupación “Juventud Libertaria” tanto en Bahía Blanca como cuando estudiaron en la Universidad de Buenos Aires e ingresaron en los años cuarenta en la Biblioteca José Ingenieros.

La Biblioteca había sido creada en julio de 1935 y funcionó en la avenida Juan de Garay hasta 1936, cuando se produjo la escisión entre anarquistas y socialistas y se mudó al local de la calle Santander, donde compartía espacio con La Protesta. En la actualidad sigue desarrollando sus actividades en Ramírez de Velasco 958, en el barrio porteño de Villa Crespo.

Oscar Milstein, hasta el final de sus días, fue un referente de la José Ingenieros, consustanciado con su lucha en cada una de sus etapas. Sarita acompañó a su esposo también en su pertenencia a la Asociación Racionalista Judía, la cual incluía a miembros de tendencias diversas.

En 1992, después de la muerte de Oscar, Sarita continuó asistiendo a reuniones de la Biblioteca “José Ingenieros” y comenzó a tener una militancia más activa hasta su fallecimiento.

Sarita y Oscar tuvieron dos hijos, Gustavo Alejandro, arquitecto residente en Cambridge, Reino Unido, y Diana Judit, doctora en Antropología, docente durante muchos años de la Universidad del Comahue. Una nieta de Sarita, la cineasta Ana Fraile, realizó un documental sobre la vida de César Milstein (2010).

Molinás, Electra (R. Argentina)

Perteneció a la tercera generación de mujeres anarquistas que actuaron durante los años 1930 a 1950 en la ciudad de Buenos Aires, alrededor del eje de la Guerra Civil Española y en lo local, en torno del pedido de libertad de los presos de Bragado. Fue miembro de la FORA y de la FLA.

Morais, Aída (Brasil)

En 1918 fundó junto a Elvira Boni de Lacerda el sindicato Unión de Costureras, Peleteras y Oficios anexos, de orientación anarquista, que protagonizó la importante huelga de

costureras de 1919 en Río de Janeiro obteniendo la jornada de ocho horas de trabajo.

Morocoff, Clarita y Sara (R. Argentina)

Hijas de inmigrantes rusos, las hermanas Morocoff crecieron y comenzaron a actuar dentro del movimiento libertario desde la localidad de Rivera, colonia judía en el límite del oeste de Buenos Aires y la provincia de La Pampa. Su familia poseía una herrería. Tenían contacto político y cultural con General Pico y Bahía Blanca, dada su cercanía.

Ya en Buenos Aires se integraron a la FACA, después FLA. Formaron parte de las comisiones pro presos políticos, de la creación de juntas antiguerreras y en apoyo a los republicanos durante la guerra en España que estalló en 1936. Como todas las anarquistas de su tiempo, participaban en la organización de veladas y picnics para la recolección de fondos de ayuda solidaria, la realización de cuadros filodramáticos y demás actividades del movimiento. Fueron muy amigas de Libertad Sabaté y de Salvador Medina, de quien Clarita Morocoff fue modista.

Obra:

Clara Morokoff, *Mil y una recetas sin carne*.

Munch, Elda (R. Argentina 1964)

Elda Munch Comini nació en Temperley, provincia de Buenos Aires, el 6 de junio de 1964. Reside en la ciudad de Rosario donde se desempeña como traductora de inglés y docente en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario. Escritora y periodista, publica numerosas colaboraciones de ideología ácrata en portales de Internet.

Su padre, Iván Munch, su abuelo, Atilio Manuel Munch y su bisabuelo, Joseph Munch, inmigrante francés, fueron anarquistas.

Como anarcofeminista Elda Munch se ha dedicado a los estudios de género investigando en particular la figura de la heroína andaluza del siglo XIX Mariana Pineda y lleva adelante una investigación sobre la viajera y feminista británica Florence Dixie, autora de *Across Patagonia* (1880) acerca de su paso por Chile, un libro que pone en discusión al colonialismo europeo.

Elda ha sido la compañera de Carlos Antonio Solero, activista libertario de la Biblioteca “Alberto Ghiraldo” de Rosario con quien tuvo a su hija, Rosa Libertad Solero, en 1991.

Utiliza desde la década del '80 el seudónimo de Orquídea Negra: Orquídea, un nombre de flor emblemático por su belleza y Negra, por anarquista.

Obra:

“Anarquía y feminismo”, en *Diógenes*, 6 N° 12, 1998. 56-57.

Elda Munch Comini. “Mariana Pineda, nuevas claves interpretativas desde la Teoría de Género” en *Mujeres andaluzas, biografías*. <http://www.andalucia.cc/viva/mujer>

Elda Munch y Carlos Solero. “Conversando con Luce Fabbri: La humanidad tiene una alternativa, el socialismo libertario”, en *El Libertario* N° 40, 1998.

Elda Munch y otras. Versiones y cuestiones. En torno a la traducción literaria II. Rosario, Ciudad Gótica, 1991.

Muñoz Arancibia, Ángela (Chile)

Militante anarcosindicalista de principios del siglo XX. Tuvo actividad muy destacada entre las obreras. Lideró en Santiago las primeras organizaciones femeninas de tendencia libertaria como la Federación Cosmopolita de Obreras en Resistencia (1903), la Sociedad de Resistencia de Sombrereras (1906) y la Sociedad de Resistencia de operarias de la Casa Matus (1907).

Bibliografía:

Luis Vitale. *Contribución a una historia del anarquismo en América Latina*. Santiago, Instituto de Investigaciones Sociales “Pedro Vuskovic”, 1998.

Neri, Emma (Italia/Brasil 1897-1978)

Pedagoga italiana exiliada en Brasil. Nació en Cesena, Emilia Romagna, en 1897. Pertenecía a una familia de tradición socialista, su padre era Eligio Neri, afiliado al Partido de los Trabajadores Italiano y su madre fue Elvira Della Bella. Realizó estudios de Didáctica en la Universidad de Bologna.

En 1921 conoció en la localidad de Castelbolognese, donde obtuvo un puesto de maestra en la escuela elemental, al anarquista Nello Garavini, con quien inició una relación sentimental y se puso en contacto con las ideas libertarias. En 1923 contrajeron matrimonio civil, y en 1924, después del terror provocado por el asesinato del dirigente socialista Matteotti, dejaron Castelbolognese. Aprovechando las nuevas leyes que durante 1926 permitían en Italia la expatriación de opositores se exiliaron en el Brasil.

Neri y Garavini se establecieron en Río de Janeiro, donde debieron realizar todo tipo de tareas para sobrevivir. Emma

consiguió finalmente un trabajo como maestra en la escuela elemental de la Sociedad Dante Alighieri, pero después de unos años la despidieron de esta institución a causa de su filiación antifascista. En Río participaron de la Liga Anticlerical y abrieron desde 1933 a 1942 la librería Minha Livraria, que funcionaba también como editorial y lugar de encuentro de diversas tendencias de izquierda. Quienes asistían a reunirse en la librería eran en general compañeros y militantes de izquierda acosados por la policía política de las diversas dictaduras que se sucedían en Brasil.

La pareja se relacionó pronto con otros compañeros exiliados de Italia y tejieron así una profunda amistad con los Fabbri, residentes en Montevideo. En 1946, en una visita que hizo Luce Fabbri a Río, viajaron a la selva, a una propiedad de los Garavini, y allí contrajeron malaria. Tanto Emma como Luce estuvieron gravemente enfermas.

Después de veinte años de exilio, Emma y Nello retornaron a Italia en 1947 y nuevamente en Castelborghese se reencontraron con los compañeros. Con entusiasmo se involucraron en el activismo anarquista que recomendó en 1968; luego desarrollaron su militancia en la Casa Armando Borghi y en su Biblioteca Libertaria abierta en Castelborghese en 1973.

Emma Neri y Nello Garavini tuvieron una única hija, Giordana Libera. Emma falleció en Castelborghese el 2 de febrero de 1978.

Bibliografía:

Gianpietro Landi. “Biografía di Emma”, en *La Questione Sociale*, II, 8 de marzo de 1978.

Newelstein, Marta (R. Argentina)

Perteneció al grupo de las anarcofeministas que actuaron en el temprano siglo XX junto a figuras como Virginia Bolten y Juana Rouco. Estaba integrada al Centro Femenino Anarquista fundado en 1906. Fue activista en los actos, marchas y huelgas en la ciudad de Buenos Aires del 900. Fue deportada a Montevideo en 1907 después de la Huelga de Inquilinos junto con sus compañeras. Actuó en la capital uruguaya alrededor de la redacción de *La Nueva Senda* y en los actos contra el fusilamiento de Francisco Ferrer en 1909. Participó del Centro Femenino creado en 1911 por María Collazo.

En 1914 Marta Newelstein estuvo radicada en París junto a intelectuales ácratas como el pintor de origen cubano Félix Nievas, deportado de la Argentina, y el novelista y periodista Alejandro Sux (Alejandro Daudet 1888-1959), que se desempeñaba como secretario de Rubén Darío y que fue designado corresponsal en Francia del diario porteño *La Prensa* con el estallido de la Guerra Mundial.

Bibliografia:

Ángel Capeletti y Carlos Rama. *El anarquismo en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990.

Juana Rouco Buela. *Historia de un ideal vivido por una mujer*. Buenos Aires, 1964.

Orsi, Lydia (R. Argentina, 1942)

Militante anarquista desde los dieciocho años, integrada a la Biblioteca Popular “José Ingenieros” de Buenos Aires.

Lydia es acordeonista y se dedicó al estudio social de las letras de tango. Desde 1975 a 1986 se alejó del país por razones políticas, residió en París, donde hizo música callejera y estudió Letras.

Conforma el “Trío Tango Testimonial”, un conjunto profesional de músicos que se presenta en diversas salas porteñas como el Café Tortoni. Lydia dirige además la revista cultural del Tortoni “Buenos Aires Cultural”. Especialista en el lenguaje del tango, ha dado charlas sobre este tema y lunfardo en la Biblioteca “José Ingenieros”. Ha escrito el trabajo Doce ventanas al tango (2007) en el que aborda a doce diferentes autores de tango desde la perspectiva social, por el cual recibió el Premio Edenor.

Lydia dirige desde hace quince años el taller literario “Un rincón de Buenos Aires” en la biblioteca “El Castillito” del barrio de Villa Devoto.

Pertenece a la Academia Nacional del Tango.

Obra:

Arte, creación e identidad cultural en América Latina. Rosario, UNR, 2006.

Doce ventanas al tango. Buenos Aires, Fundación El Libro, 2007.

Pareja, Domitila (Bolivia 1900-1926)

Es considerada como la primera anarcofeminista boliviana por su actuación en el Grupo de Propaganda Libertaria “La Antorcha”, fundado en La Paz el 9 de septiembre de 1923 por Domitila, los hermanos Santiago y Desiderio Osuna, Nicolás Mansilla y Luis Cusicanqui entre otros.

Domitila era una anarquista anticlerical radical, que fue severamente perseguida por el gobierno dictatorial y de crisis económica de Juan B. Saavedra (1921-1925). De profesión costurera, tenía una personalidad carismática. Su liderazgo se

afianzó como oradora en actos en los que denunciaba el doble sometimiento de la mujer, como obrera y como mujer. Opinaba que el rol de la mujer no debía ser sólo el de madre, sino que tenía derecho y necesidad de cumplir otras funciones sociales, y abogaba por la unión solidaria del hombre y la mujer en lucha por la emancipación social.

Integró también el Centro Cultural Obrero, dirigió el periódico *La Antorcha* juntamente con Nicolás Mantilla y Luis Cusicanqui y codirigió *Despertar*. Ambas publicaciones libertarias se distribuían tanto entre campesinos como entre obreros urbanos. Desiderio Osuna escribió sobre ella en el periódico *Bandera Roja* (N° 19), un artículo en que manifiesta su admiración por la “mítica joven costurera”.

Domitila Pareja murió prematuramente de tuberculosis el 9 de octubre de 1926, después de una breve enfermedad. Acerca de su agonía surgió un relato legendario que muestra a Domitila abofeteando a un sacerdote que se habría acercado a ofrecerle los últimos oficios católicos.

En su funeral disertó la famosa militante Rosa Rodríguez, quien despidió a Domitila como a una inolvidable compañera, digna discípula de Luisa Michel.

Obra:

La Antorcha. La Paz, 1923.

Despertar. La Paz, 1923.

Bibliografía:

Rosa Rodríguez. “Discurso en el funeral de Domitila Pareja”, en *Bandera Roja*. (La Paz) del 25 de octubre de 1926.

Huáscar Rodríguez García. *La choledad antiestatal*. Buenos Aires, Libros de Anarres, 2011.

Paton, Tomadita (Bolivia)

Anarcosindicalista y feminista de La Paz. Cofundadora de la Federación Obrera Femenina surgida entre las trabajadoras del mercado paceño en 1927. Activista del Sindicato de Culinarias y Oficios Varios.

Pavón, Iris Teresa (R. Argentina 1906-1951)

Poeta, escritora y periodista prolífica, vivió la mayor parte de su vida en Cruz del Eje, provincia de Córdoba, donde desarrolló su activa militancia anarquista.

Iris Teresa Pavón nació en Lobería, un pueblo pequeño de la pampa bonaerense donde su padre, Andrés Pavón, de filiación

socialista, era jefe de la estación del Ferrocarril. Su madre fue Encarnación García y tuvo cuatro hermanos: Alba, Iris, Luz y Demófilo. Su padre fundó en Lobería la Biblioteca Popular que llevó su nombre. Luego a Pavón lo trasladaron a la provincia de Córdoba, primero a Deán Funes, donde Iris pasó su niñez y luego a Cruz del Eje, donde estaban los importantes talleres ferroviarios. Iris vivirá por siempre en Cruz del Eje, donde la familia Pavón habitó por varias generaciones la casa paterna de la calle General Roca 141. Allí Iris atendió una mercería siendo muy joven.

A principio de los años treinta Iris, que había crecido bajo la preceptiva socialista del grupo familiar, se identificó con los lineamientos políticos del anarquismo y se integró al movimiento actuando como gremialista y militante feminista. Trabajó como empleada de comercio en la empresa Chevrolet y tenedora de libros privada junto a su padre, a la vez que publicaba poemas y artículos en los periódicos locales *La Idea* y *El Tribuno*. Luego enviaría colaboraciones a Buenos Aires escribiendo para los diarios *La Protesta*, *¡Justicia!* y *Reconstruir*. Perteneció a la FORA (Federación Obrera Regional Argentina). Su mayor participación en el anarquismo a nivel nacional la realizó al integrar el Comité Pro Presos de Bragado, a través de mítines donde sobresalía como oradora. Viajaba por esta causa asiduamente entre Córdoba y Buenos Aires, e hizo giras por la provincia de Córdoba dando conferencias en Villa María, Río IV y Deán Funes y por las provincias de La Rioja, San Juan, Mendoza y Tucumán, durante esta lucha que tuvo lugar entre 1931 y 1942. Fue muy amiga de Vuotto y de Donatila Barrera.

También actuó en apoyo a la causa española a partir de 1936 como miembro de la Agrupación Femenina Antiguerra, manifestándose contra el fascismo en diferentes ciudades cordobesas. Fue perseguida por su ideología anarquista durante el golpe militar de 1943 y sufrió cárcel en Córdoba por varios meses, lo cual resintió mucho su salud. En la prisión de mujeres donde estuvo detenida se dedicó a educar a las presas de humilde condición, lo cual le dio un fuerte liderazgo. Fue enemiga del peronismo y actuó ante la muerte de un joven de apellido Moyano, ocurrida en Cruz del Eje durante la represión peronista.

A los veinticuatro años, con su compañero Oscar Ramón Rojas, apodado “El Pibe”, un jugador de fútbol de Cruz del Eje, tuvo a su único hijo, José Rojas, y se asumió como madre soltera desafiando a la tradicionalista sociedad cordobesa. De su hijo, quien se radicó en Córdoba, tuvo dos nietos: Oscar Ernesto y Graciela. Además, Iris adoptó a una sobrina segunda llamada Lucía Fernández. Lucía es “Lucy”, a quien le dedica una poesía en su libro *Pasión de justicia*.

En su adulterz compartió su vida con Marcos Dukelsky, “Duke”, distribuidor de libros de profesión, militante anarquista que fue administrador del periódico *Pampa libre* en 1927 y residía entre Córdoba y La Rioja. Dukelsky la supo acompañar en sus recorridas por los caminos norteños y en su nueva casa, donde Iris escribía, cultivaba la huerta y recibía a los amigos desde ese verdadero balcón sobre el río Cruz del Eje. En sus últimos años Iris debió luchar contra una aguda enfermedad de las glándulas suprarrenales que le afectó la piel, la debilitó y le provocó su prematura muerte. Sin

embargo, no escatimó energías para mantener activo su ideal y colaborar en la revista libertaria *Reconstruir* durante esos difíciles años de enfermedad.

Después de su fallecimiento, acaecido el 13 de septiembre de 1951, la editorial *Reconstruir*, perteneciente a la Federación Libertaria Argentina, editó sus poemas reunidos en el libro *Pasión de justicia* para rendirle homenaje.

En el año 2000 en Cruz del Eje se propuso hacerle un monumento y emplazarlo para recuperar terrenos baldíos del Ferrocarril que estaban en litigio por una deuda de impuestos, pero los concejales peronistas del municipio se opusieron acusándola de anarquista, “traidora” y “vendepatrias”. El doctor Álvarez, director del diario *La idea* de Cruz del Eje, le hizo un desagravio editando un número especial en su homenaje.

Obra:

Pasión de justicia. Buenos Aires: *Reconstruir*, 1952.

Cartas. Archivo FLA.

Bibliografía:

León Benarós. “Iris Pavón, militante y escritora anarquista”, en *Todo es Historia* N° 223, noviembre de 1985, 72

Fernando Quesada. “Los presos de Bragado, una injusticia argentina” en *Todo es Historia* N° 63, julio de 1972.

Pereyra Rodríguez, Mercedes (R. Argentina)

Militante anarquista de Buenos Aires que actuó en los años treinta en las comisiones Pro Presos de Bragado y contra la guerra.

Piacenza, Ana (R. Argentina 1906-1972)

Ana Piacenza nació en Moldes, provincia de Santa Fe.

Abogada. Escritora, buena oradora. Esposa de José Grun- feld (1907-2005), el sindicalista santafecino con quien viajó a España en noviembre de 1936 como parte del grupo enviado por la FACA (Federación Anarco Comunista Argentina) para dar apoyatura y combatir junto a los anarquistas españoles durante la Guerra Civil. Salieron del puerto de Buenos Aires junto a Jacobo Maguid y Jacobo Prince con pasaportes falsos y llegaron a Barcelona el 28 de diciembre de 1936. Los recibió la organización Solidaridad Internacional Antifascista, dirigida por Federica Montseny y Diego Abad de Santillán. Allí ocuparon cargos en las estructuras anarquistas españolas como la FAI

(Federación Anarquista Ibérica) y la CNT hasta el final de la guerra. En 1938 dejaron Barcelona por Marsella y en julio de 1939 regresaron a la Argentina en un barco inglés luego de viajar por Francia y llegar a Londres.

Durante su permanencia en Barcelona Ana Piacenza perteneció al grupo Mujeres Libres. Trabajó en la administración de Tierra y Libertad en enero de 1937 pasando luego a ser su coeditora y escribiendo notas y reportajes. También publicó poesía durante este período, como el poema “1° de Mayo en España” que salió en el primer número de Tierra y Libertad. Firmaba con el seudónimo de Nita Nahuel.

De vuelta al país la pareja se instaló nuevamente en Rosario y fueron a vivir a la casa del padre de Ana. Militaban en la Unión Socialista Libertaria, que funcionaba en un sótano de la calle San Martín, que fue allanado. En agosto de 1943, en ocasión de la represión ejercida durante el golpe de Estado del general Ramírez, Ana fue apresada junto a José Grunfeld. Sufrió cárcel por más de un año, siendo liberada en octubre de 1944. Sobre la vida en la cárcel Anita escribió un libro, lamentablemente perdido. En 1955 se trasladaron a vivir a Buenos Aires donde militaron en la FLA.

Ana Piacenza estudió Derecho en la Universidad Nacional del Litoral. Cantaba ópera y canzonetas en la radio. Su madre fue Elisa Moing y su padre Esteban Piacenza, un inmigrante italiano del Piamonte, que se radicó en el pueblo de Moldes como chacarero. Interesado en la causa del campo, participó en las luchas de los inquilinos rurales ante los altos alquileres cobrados por los terratenientes. En 1916 fue elegido

presidente de la Federación Agraria Argentina, cargo que desempeñó hasta su muerte en Rosario en 1945. Fue un dirigente moderno que contribuyó a la organización de los pequeños productores rurales. Ana tuvo cuatro hermanos: Isabel, Héctor, Esteban y Luis, pero ella siempre se distinguió por ser “la rebelde” de la familia.

Cuando tenía veinticuatro años, Ana conoció a José Grunfeld y fue su compañera hasta su fallecimiento. En España se agenciaron documentos de matrimonio que les facilitaron viajar por Europa. Tuvieron dos hijas, Miri y Diana. En noviembre de 1971, radicada en Rosario, enfermó gravemente del corazón. Grunfeld en esa época trabajaba en Buenos Aires y viajaba a Rosario los viernes por la noche para pasar el fin de semana en su casa. Ana murió pronto de su dolencia, el 24 de enero de 1972 a los sesenta y nueve años, dando fin a una existencia en la que no había dejado nunca de actuar en pos del ideal libertario.

Bibliografía:

José Grunfeld. *Memorias de un anarquista*. Buenos Aires: Nuevo Hacer, 2000.

Piñeyro, Sara (R. Argentina)

Militante anarquista en los años veinte. Su esposo fue Agapito Piñeyro. Vivieron en Guernica, provincia de Buenos Aires, luego en Lanús. Suegra del referente de la FLA Ernesto Palazzo.

Quesada, Carmen (España/R. Argentina 1883 -1962)

Carmen Vázquez de Quesada, Doña Carmen o “la abuela Quesada”, como por todos era conocida, nació en Madrid en 1883. Se casó con Francisco Quesada Lamoreda García, con quien tuvo seis hijos. Siendo veinteañeros se embarcaron para Buenos Aires con Pedro, el primer hijo, de cinco años. No les fue mal en el país de adopción, donde Quesada trabajó principalmente como tipógrafo, aunque también se dedicó a la música, a escribir versos y al teatro. Vivieron en Buenos Aires y en La Plata, luego comenzaron los traslados siempre más al sur.

Carmen pasó momentos difíciles de angustia económica. Durante temporadas ella debió arreglarse con la manutención de los niños, lo que no hizo más que fortalecerla. En 1918 la familia Quesada se estableció en Ingeniero White, que junto a las cercanas ciudades de Bahía Blanca y Punta Alta estaban pobladas por portuarios comprometidos en las ideas ácratas. Es por entonces que doña Carmen se transformó en la anfitriona del anarquismo. González Pacheco, Luis De Filippo. Ángel Borda, Ana Piacenza, Horacio E. Roqué y tantos otros,

que viajaban a Bahía Blanca a dar sus conferencias, se alojaron invariablemente en la casa de los Quesada. La tranquila vida casi rural del sur se vio sacudida por el golpe de Uriburu de 1930. La actividad militante se paralizó y comenzaron las persecuciones de obreros. La abuela Quesada pasó a ser como la madre de todos y despertaba la admiración y el agradecimiento de peregrinos que necesitaban un techo o de activistas que pasaban a buscar folletos de propaganda y periódicos libertarios por el hogar de todos. En esa familia anarquista nacieron y se formaron Nya, Juanita y Menchu, talentosas actrices de la escena nacional y compañeras entrañables del movimiento.

En la ciudad de Bahía Blanca se formaron Comisiones de Ayuda para el pueblo español durante la guerra, en las que los Quesada participaban. En 1937 se desató una nueva racha de represión en la que Quesada resultó preso y trasladado a La Plata. Después de quince días fue liberado pero permaneció en Buenos Aires y pasó a trabajar directamente con la FACA (Federación Anarco Comunista Argentina). Cuando la familia en conjunto se mudó a Buenos Aires la casa de los Quesada cumplió esa misma función de casa del pueblo y la abuela Carmen se transformó en un símbolo de la solidaridad anarquista donde convergieron cientos de militantes de todo el país y del exterior. Su personalidad era cálida, austera, servicial y prudente. Vivió sus últimos años rodeada del afecto de hijos, nietos y compañeros hasta que falleció de un infarto en diciembre de 1962. Su deceso imprevisto acongojó a la familia libertaria, que vio en ella una figura única e irreemplazable.

Bibliografía:

Jacinto Cimazo. *Fernando Quesada. Un trozo de historia libertaria*. Buenos Aires, Reconstruir, 1979.

Quesada, Juanita (R. Argentina 1913 - 2004)

Nació en Pilar, provincia de Buenos Aires, donde residía la familia antes de trasladarse al sur bonaerense. Hija de Francisco Quesada, maestro y violinista, andaluz de Jaén, y de Carmen Vázquez, madrileña, quienes, teniendo unos veinte años y a principios del 900, llegaron a la Argentina con su hijo mayor, Pedro, quien falleció a los diez y siete años de tuberculosis. Trajeron de España el espíritu libertario. Juanita era hermana de Menchu, de Nya y del activista anarquista Fernando Quesada, todos nacidos en la Argentina.

Los hermanos Quesada junto al padre actuaban en obras para beneficio de los hospitales de Bahía Blanca, ciudad donde se criaron. Toda la familia militaba en el poderoso anarquismo portuario y se relacionaron con Ángel Borda, quien viajaba frecuentemente hasta allí y a través de él se vincularon con otros miembros del movimiento. Durante la Guerra Civil Española Juanita, la mayor de las hermanas, recorrió casa por casa con otras compañeras pidiendo ropa y alimentos para enviar a España, como miembro de la Junta de Ayuda que se había creado. Para esa comisión de ayuda se creó también un conjunto teatral dirigido por Juanita, que presentó una obra

llamada “Amanecer sobre España”, que se dio en Bahía Blanca y diferentes pueblos adonde se trasladaba el elenco de aficionados militantes.

A fines de los años treinta el primero en mudarse a Buenos Aires y trabajar en la radio fue Fernando Quesada, el hermano apodado Nano. Él es quien llevó a Juanita a la gran ciudad en 1938 y, en ese año, ella ingresó a trabajar en la radio. Juana se integró a la FACA (Federación Anarco-Comunista Argentina) fundada en 1935, desarrollando paralelamente su carrera de actriz. Cuando toda la familia se trasladó finalmente a Buenos Aires vivieron primero en la calle Uspallata y después en la calle Sarandí, en la famosa casa de la “abuela Quesada”, verdadero emblema del anarquismo porteño.

A partir de 1952, en que la FLA reemplazó a la FACA, Juanita militaba en la entidad y ejerció como tesorera de la entidad. Fue muy cercana a Enrique Palazzo, con quien mantuvo reuniones de trabajo todos los martes. Según recordarán sus compañeros, Juanita era muy esforzada en la recaudación de fondos y era proverbial su transparencia. Estuvo casada con el militante

y escritor anarco-comunista Jacobo Maguid (1907-1997), con quien tuvo una hija, Alicia Maguid. Con Maguid -que usó los seudónimos de Jacinto Cimazo o Macizo- inició la relación sentimental cuando éste regresó de España al final de la Guerra Civil. Había viajado junto a Jacobo Prince, José Grunfeld y Ana Piacenza como delegados por la Argentina para participar en la contienda.

En el año 1993 Juana y Maguid viajaron a Barcelona para participar en el Congreso Internacional Anarquista.

Las hermanas Quesada se mantuvieron unidas a lo largo de toda la vida. En los últimos años vivieron en un mismo edificio de la calle Entre Ríos del barrio de Congreso: Juanita en el 4° piso y Menchu con Nya en el 8°.

Bibliografía:

Jacinto Cimazo. *Fernando Quesada. Un trozo de historia libertaria*. Buenos Aires, Reconstruir, 1979.

Quesada, Menchu (R. Argentina 1915-2005)

Carmen Quesada, conocida como “Menchu”, nació en González Chávez el 7 de septiembre de 1915 y fue la actriz consagrada de la familia Quesada. Hermana de Juanita, Nya y Fernando, todos fueron integrantes del movimiento anarquista. Desarrolló su vocación teatral desde la niñez actuando en obras representadas por la familia y participando en cuadros dramáticos de funcionalidad didáctica y política, como era tradicional entre los militantes. Entre aquellas piezas filodramáticas fue muy popular “Valija y Peti”, cuyos protagonistas eran dos amigos linyeras. La obra escrita y representada por los Quesada (Floreal, el otro hermano,

siempre era “Peti”) se repetiría luego por toda la provincia de Buenos Aires donde el linyera o “crotto” era un personaje emblemático.

En 1939 Menchu se mudó a Buenos Aires, con sus hermanos Fernando y Juanita, e inició su carrera profesional en Radio Belgrano. Su primera actuación en el escenario porteño fue su trabajo en la pieza *El pan de la locura* de Carlos Gorostiza. Actriz dúctil, se destacó tanto en el género dramático como en la comedia y actuó junto a figuras de primera magnitud como Luisa Vehil, Francisco Petrone, Tita Merello, entre otros. Para el cine filmó quince películas y también trabajó para la televisión a la que llegó en 1950, medio en el que, con la serie *Los Campanelli* (1969), obtuvo una inmensa popularidad.

Menchu fue recitadora y en España, donde trabajó con éxito, se la conocía como “la Carmen Flores argentina”. Luego de desarrollar una carrera fulgurante por más de cuarenta años se retiró del espectáculo en 1986.

Estuvo casada durante diez años con el conocido actor Francisco de Paula. Falleció en la ciudad de Buenos Aires el 28 de noviembre de 2005 a los noventa y un años de edad.

Bibliografía:

Fernando Longo. “Adiós a la mamá de todos los tiempos”, en *Clarín* del 29 de noviembre de 2005.

Quesada, Nya (R. Argentina 1918)

Armonía Quesada (Nya) nació el 13 de marzo de 1918 en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires. Debe su nombre, igual que el quinto hermano Floreal Quesada, al libro Sembrando flores, una novela española popular entre anarquistas que se anunciaba en la Revista Blanca y cuyos protagonistas se llamaban Floreal y Armonía. Nya también participó de la actividad filodramática libertaria, que desarrollaba la familia en el ámbito bahiense desde su niñez. Se dedicó al teatro, al cine y a la televisión como actriz secundaria, siempre dentro de la línea de la comedia familiar.

Por su ideología y su fuerte compromiso militante sufrió persecuciones políticas; así, en ocasión del golpe militar de 1955 debió alejarse de Buenos Aires y vivió una temporada en Córdoba.

Desde 1978, año en el que la dictadura mató a su hija Adriana y a su yerno y secuestró a su nieto, fue miembro de la organización Abuelas de Plaza de Mayo. Gracias a que el niño reconoció durante su apropiación a su tía Menchu en la pantalla de televisión, el nieto de Nya pudo ser restituido a la familia.

Comenzó a trabajar profesionalmente en la radio, medio en el que alcanzaría gran popularidad, en el año 1939, cuando se mudó a Buenos Aires. Luego pasó al teatro dentro de la compañía de Luis Arata, donde conoció a su marido Antonio.

En los años sesenta trabajó en televisión en el exitoso programa cómico “Viendo a Biondi”. Del año 1963 a 1967 participó del programa “Yo soy porteño”, dirigido por David Stivel. En el género de la telenovela participó del famoso ciclo “El amor tiene cara de mujer”, con Iris Lainez, y en el teatro infantil actuó en “El show de Gabi, Fofó y Miliki” durante los años ochenta.

Durante su carrera actoral filmó muchísimas películas del tipo de la comedia familiar. Perteneció a la FLA de Buenos Aires y vivió en la Casa de los Libertarios del barrio de Constitución durante algún tiempo, casa por la que mantuvo una entrega continuada a lo largo de los años.

Bibliografía:

Laura Rosso. “Salud y fortaleza”, en *Página 12* del 3 de junio de 2006.

Quinio, Hortensia (Chile 1891-1916)

En la tarde del 8 de noviembre de 1913 fue allanada en Santiago “La peluquería del Pueblo” en la esquina de las calles Brasil y Los Andes y una pieza adyacente donde vivía Hortensia Quinio. Fueron detenidos en ese momento varios hombres y la misma Hortensia, joven de veintidós años, madre de dos niños

pequeños, un varón y una niña, y en estado avanzado de gravidez. El allanamiento se produjo porque la Policía sospechaba que ellos tenían relación con los atentados ejecutados meses atrás contra el convento de los Padres Carmelitas Descalzos y el de las capuchinas Casa de María. Y que ese lugar era un “depósito de bombas”.

Los dueños de la humilde peluquería, Teodoro Brown y su amigo Víctor Manuel Garrido Gutiérrez, eran anarquistas. Hortensia Quinio era la viuda del carpintero Ernesto Serrano - considerado un “anarquista exaltado”- quien convivía ahora con su nuevo compañero Voltaire Argandoña Molina, un joven de diecinueve años militante obrero anarquista, a cargo de inteligencia. Todos fueron apresados, torturados e incomunicados por varios días. Durante el allanamiento se encontró dinamita en la pieza de Hortensia, tal como lo reconocía el periódico La Batalla, dinamita llevada allí por Voltaire.

Los presos fueron trasladados de la cárcel a una quinta, donde fueron colgados de una higuera para ser golpeados con palos mientras se balanceaban. Contra Hortensia se ejerció especial saña, se la golpeaba en el vientre por estar embarazada, aunque se le levantó la incomunicación el 15 de noviembre por estar “enferma de parto”.

Hortensia declaró que el atentado contra los Padres Carmelitas lo había realizado su marido Serrano, ya fallecido y de esta forma cubrió a los peluqueros, que fueron excarcelados. Pero Hortensia sufrió dos años de cárcel durante su proceso por “tenencia de armas de guerra y explosivos”. Se

la culpó además de que su casa era un centro de venta de La Batalla, con el que en efecto estaba relacionada y La Batalla denunció periódicamente las injusticias del proceso al que se la sometió.

Hortensia Quinio fue liberada en agosto de 1915 “por falta de pruebas”. Poco tiempo después de su liberación falleció, posiblemente a causa de las torturas físicas y morales sufridas en prisión, convirtiéndose en mártir del anarquismo de Chile. Actualmente es un ícono de la lucha femenina por su compromiso militante.

Bibliografía:

Fernando Ortiz Letelier. *El movimiento obrero en Chile (1891-1919)*. Santiago, LOM, 2005.

“Nuestros presos: una víctima más” en *La Batalla* (Santiago): 2a quincena de mayo de 1915.

Sergio Grez Toso. *Los anarquistas y el movimiento obrero*, Santiago LOM, 2007.

Quinteros, Elena (Uruguay 1945-1976?)

Elena Cándida Quinteros nació en Montevideo. Fue maestra. Comenzó a militar socialmente en las misiones pedagógicas de maestros rurales dirigidas por Julio Castro en Durazno. En 1966

tomó un puesto de maestra en una escuela de Pando, departamento de Canelones, y comenzó a militar en la ROE (Resistencia Obrera Estudiantil), organización de carácter público creada desde la FAU en 1963 que convocó a gran cantidad de jóvenes provenientes de diversos frentes. En 1967 fue apresada por un día. En 1969 se la detuvo, se la procesó y fue encarcelada por un año.

En 1975 participó del Congreso Fundacional del Partido por la Victoria del Pueblo e integró su dirección. Ese mismo año fue despedida de su trabajo de maestra como consecuencia de las medidas represivas del Gobierno.

El 26 de junio de 1976 Elena fue detenida en su domicilio de la calle Ramón Massini 3044 de Montevideo. Se la acusó por su pertenencia al PVP y la llevaron al Centro represivo “300 Carlos” del Ejército Uruguayo, donde fue torturada. Dos días después, simulando prestar colaboración con sus captores, se hizo llevar hasta la esquina de Boulevard Artigas y Palmares para “marcar un contacto”. Una vez allí corrió y logró ingresar en la Embajada de Venezuela gritando su nombre y profesión y pidiendo asilo, pero los militares que la acompañan ingresaron tras de ella, la arrancan del suelo venezolano y la retiraron dentro de un automóvil. En ese forcejeo Elena sufrió la quebradura de una pierna. Trasladada al Batallón de Infantería N° 13 e identificada con el N° 2537 se la torturó salvajemente.

La Embajada de Venezuela, cuyo titular había sido testigo de los hechos, pidió explicaciones al Ejército y Gobierno uruguayos sobre el destino de Quinteros y exigió que se le restituyera. Pero Elena no fue entregada. El incidente escaló y

en consecuencia Venezuela y el Uruguay rompieron relaciones diplomáticas. Desde entonces Elena Quinteros permanece desaparecida.

Una Escuela del humilde barrio Flor de Maroñas de Montevideo lleva su nombre.

Bibliografía:

Hugo Cores. *Memorias de la resistencia*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2002.

Sara Méndez y Raúl Olivera. *Secuestro en la embajada: el caso de la maestra Elena Quinteros*. Montevideo, 2003.

Rada, Susana (Bolivia)

Militante de la FOF (Federación Obrera Femenina), muy popular en los mercados de La Paz a fines de los años veinte. Pertenecía al Sindicato de Culinarias.

Junto a Catalina Mendoza y Rosa Rodríguez participó de la Convención Nacional de Mujeres realizada el 1º de mayo de 1929 representando al Sindicato Femenino de Oficios Varios. La Convención había sido convocada por el sufragista “Ateneo Femenino” de extracción burguesa y clerical. La ponencia

presentada por las sindicalistas se llamaba “La ignorancia es madre de la esclavitud” y tan acalorada fue su intervención que debieron retirarse sin terminar de leer la presentación por la batahola que se originó.

Bibliografía:

Huáscar Rodríguez García. *La choledad antiestatal*. Buenos Aires: Libros de Anarres, 2011.

Reyes, María (R. Argentina)

Participó de la marcha del 1° de Mayo de 1904 en Buenos Aires en la cual fue muerto por la represión el joven obrero peluquero Juan Ocampo, siendo éste el bautismo de fuego para las jóvenes anarcofeministas de comienzos del siglo XX. Fue integrante fundadora del Centro Femenino Anarquista creado en 1906.

Ritta, Isla (Uruguay ¿ -2003)

Libertaria y pintora. Compañera de Ricardo Barcia, fueron ambos fundadores del Ateneo Libre del Cerro en los años 50 en Montevideo y de la FAU de la segunda etapa en 1956.

Su hija Marina Barcia es la compañera de Juan Carlos Mechoso.

Rodenés, María (Perú)

Obrera textil de Vitarte. Actuó en la gran huelga de 191415 junto a la agitadora anarquista Esther del Solar en la lucha por las ocho horas de trabajo. Su esposo era el obrero Ricardo Ramos.

María y otras obreras textiles de la fábrica se ocupaban de la olla común y también supieron tenderse sobre las vías para impedir que la empresa enviara las telas a Lima. Durante la huelga de 1918 por las ocho horas, que finalmente obtuvieron, María Rodenes movilizó a todas las mujeres trabajadoras limeñas para lograr su apoyo.

Bibliografía:

Zoila Hernández y Frida Both. *Las obreras en la conquista de la jornada de las 8 horas. Recuerdos de don Julio Portocarrero.* Perú, 1984.

Rodríguez, Carmen (R. Argentina)

Carmen y su hermana menor Dolores vivían en Buenos Aires en el barrio de Pompeya.

Carmen, una activa militante anarquista desde su juventud, luchó siendo obrera durante la Semana Trágica de 1919. Ambas hermanas reportaron a la FORA y se integraron a la Biblioteca Popular “José Ingenieros” desde su fundación en la década de los ‘30. En la Biblioteca participaron del activismo general junto a las demás compañeras y actuaron en los grupos filodramáticos.

Rodríguez, Dolores (R. Argentina ¿? - 1982)

Apodada Lola, hermana de Carmen Rodríguez, perteneció a la FORA y actuó en la Biblioteca Popular “José Ingenieros” desde su fundación.

Gran lectora, fue muy amiga de Susy Delmastro.

Rodríguez, María (España/Brasil)

Obrera textil. Inmigrante española radicada en Santos, Brasil

Libertaria, María Rodríguez tuvo fama de guapa y corajuda. Actuaba en el Grupo de Teatro Social junto a las hermanas Soares, Odete Puysegur y las hermanas Novoa Lozano. Apoyaba la acción directa de considerarla necesaria.

En 1919 participó en la huelga por las ocho horas de trabajo iniciada por los trabajadores portuarios contra la compañía multinacional Docas de Santos. Los sindicalistas anarquistas Antonio Juliao, Antonio Roux y Diamantino Augusto, entre otros, lideraban la huelga que fue violentamente reprimida por la policía al mando del famoso Ibraim Nobre.

Ante la injusta agresión sufrida los activistas obreros decidieron responder con violencia y colocar algunas bombas caseras en instalaciones del puerto. La encargada de trasladar los artefactos hasta los lugares en que serían detonados fue María Rodríguez.

La Docas y la empresa Grafée-Guinless mostraron temor por el escalamiento que había alcanzado el enfrentamiento y decidieron otorgar el régimen de ocho horas solicitado, una conquista que prosperó en todo el Brasil siguiendo en ese

sentido la corriente internacional. Pero en Santos se honró a María Rodríguez como la heroína de esa lucha obrera.

Bibliografía:

Edgar Rodrigues. *Os companheiros*. Florianápolis, Editora Insular, 1997.

Rodríguez, María Luisa (R. Argentina)

De la ciudad de Jujuy, Rodríguez fue secretaria del Centro Femenino “Luz y Vida” fundado en 1922. Colaboró en Nuestra Tribuna.

Rodríguez de Calderón, Rosa (Bolivia ¿?- 1952)

Líder sindical del movimiento de cholas organizadas en el Sindicato de Culinarias y Oficios Varios que se creó en La Paz en 1927 y cofundadora de la Federación Obrera Femenina en el mismo año. Oradora muy vehemente, estaba casada con el carpintero ácrata Carlos Calderón, fundador de la Unión Sindical de Trabajadores de la Madera el 3 de abril de 1925.

Rosa fue una mujer aguerrida, vistosa, cocinera de profesión, que tenía una gran capacidad organizativa e inmensa popularidad entre las trabajadoras recoveras del mercado. Su accionar comenzó a principios de los años veinte y continuó hasta el fin de su vida, convirtiéndose en una de las líderes obreras femeninas más importantes de Bolivia.

Su discurso en el funeral de la militante libertaria Domitila Pareja, publicado por la revista *Bandera Roja* (La Paz) en 1926, es una muestra de la retórica anarcfeminista de la época en que se manifiestan los ideales y aspiraciones libertarias de las trabajadoras. En junio de 1930, en medio de la crisis económica y la desocupación, que causaron una asonada popular, Rosa Rodríguez por la FOF junto a Desiderio Osuna y Modesto Escobar, de la Federación Obrera Local, acercaron a la nueva Junta Militar un pliego de reivindicaciones para los obreros.

Rosa actuó en todas las campañas de demandas laborales y feministas llevadas adelante por el Sindicato de Culinarias y la FOF desde su fundación, destacándose su liderazgo en la lucha por la obtención de puestos legales en los mercados, la lucha por el derecho al uso del tranvía, el derecho de las “cholas” a ingresar a lugares públicos, el rechazo al carnet sanitario y toda forma de discriminación. A fines de 1935 y en 1936 después de la guerra del Chaco, los sindicatos de la FOF se hicieron más fuertes y protagonizaron grandes movilizaciones. En la de 1941 contra el desabastecimiento y la especulación, ingresaron al Palacio de Gobierno con la exigencia de ser recibidos personalmente por el Presidente. Rosa resaltó en esos actos por su actitud agitadora tanto como por su oratoria y su

elaborado arreglo personal. Ella resumió la satisfacción de su accionar militante con la frase “tener esa libertad de la voz”.

Rosa Rodríguez de Calderón, por su valentía, su feminismo y feminidad, supo ser el modelo para las trabajadoras bolivianas que, identificadas con el pensamiento anarquista, encontraron el camino para reafirmar su etnicidad.

Obra:

“Discurso” en *Bandera Roja* (La Paz), del 25 de octubre de 1926. Bibliografía:

Guillermo Lora. *Historia del movimiento obrero boliviano: 1923-1933*. La Paz: Los amigos del libro, 1969.

Huáscar Rodríguez García. *La choledad antiestatal*. Buenos Aires: Libros de Anarres, 2011.

Rouco Buela, Juana (España/R. Argentina 1889-1969)

Juana Buela fue una inmigrante española humildísima que llegó a la Argentina junto con su madre siendo casi una niña. Aquí las esperaba un hermano mayor, que ya había conseguido trabajo y militaba en el anarcosindicalismo. Juana no sabía leer ni escribir, aprendió a hacerlo con los compañeros políticos de

su hermano. Su primer trabajo fue como planchadora. El apellido Rouco es un seudónimo que adoptó durante su deportación viviendo en Montevideo

Ingresó en el movimiento a los quince años, cuando en 1904 participó de la conmemoración del 1º de Mayo. Ésta se realizó con una marcha desde Plaza Congreso a Plaza Mazzini, con la consigna de recordar a las víctimas de Chicago y por el régimen laboral de ocho horas, desafiando la prohibición de realizarla del presidente Roca. La concentración fue multitudinaria, una verdadera marea humana avanzaba por la Avenida de Mayo rodeando a Juana, quien se inició como militante ayudando a trasladar a la FORA los restos del trabajador Juan Ocampo, caído ese día a causa de la represión policial.

En 1906 organizó el Centro Femenino Anarquista junto a Virginia Bolten y el grupo anarco-feminista rosarino liderado por ésta, Calvia y Marchisio, radicadas para entonces en Buenos Aires. En 1907 Juana participó activamente en la resistencia de la famosa Huelga de Inquilinos del barrio de Barracas. Después de ese hecho a Rouco, al igual que a otras compañeras, les fue aplicada la Ley de Residencia y fue deportada de la Argentina. Comenzó entonces para ella la auténtica aventura que narrará con todo detalle en su autobiografía Historia de un ideal vivido por una mujer.

Deportada a España vivió en Madrid, viajó a Barcelona, Marsella y Génova. Pasó grandes estrecheces y padecimientos, pero pudo conectarse con figuras del movimiento como Teresa Claramunt, que le dio su apoyo y de la que aprendió. En Italia se empleó en casa de anarquistas pero decidió volver al Río de

la Plata. Se instaló en Montevideo donde fundó en 1909 *La Nueva Senda*, junto con Virginia Bolten y la uruguaya María Collazo. La impresión de este periódico se instaló en la vivienda de Juana, en la esquina de las calles Reconquista y Pérez Castellanos, donde también funcionaba su taller de planchado. En esta ciudad fue oradora en el mitin de repudio a la ejecución del pedagogo español Francisco Ferrer, por lo cual será perseguida nuevamente y tendrá que huir desde Montevideo hacia la Argentina, de manera clandestina, bajo un disfraz de luto con el que cubría su rostro. Fue entonces que nació su seudónimo Rouco y de allí en adelante comenzará a utilizar su apellido como Rouco Buela.

Para los festejos oficiales del Centenario, el 25 de mayo de 1910 la FORA convocó a una huelga general y a un contra-acto, en el que actuó Juana. Fue apresada y enviada a la cárcel de mujeres de La Plata donde cayó seriamente enferma. El gobierno argentino, accediendo a un pedido de extradición del Uruguay, agenciado por sus amigos cercanos al battlismo (Lazo de la Vega y otros) que buscan protegerla, entregó a Juana que permaneció detenida en Montevideo hasta recuperar su salud. Al ser liberada se embarcó como polizón con destino a Francia, pero fue descubierta y obligada a bajarse del buque en el puerto de Río de Janeiro. Allí se quedará por varios años, trabajando como costurera y aprendiendo el portugués para publicar artículos en las revistas anarquistas brasileras.

De vuelta en Buenos Aires participó de la resistencia obrera durante la Semana Trágica del 7 al 14 de enero de 1919, apostándose con los compañeros en el edificio del diario *La Protesta* para defenderlo del ataque de la reaccionaria Liga

Patriótica. En esa época conoció a su compañero José Gardella e inició con él giras como oradora por el interior del país, que la transformaron en una militante muy conocida. En 1921 fundó en Necochea, con mujeres que conoció en una de sus conferencias y mostraron gran entusiasmo por la causa, un Centro de Estudios Sociales. Es con este grupo de mujeres que editó luego el exitoso periódico femenino *Nuestra Tribuna*. Rouco se radicó en la ciudad de Necochea, junto con su compañero, para concretar este proyecto periodístico y allí tuvieron una hija, Poema Gardella.

Nuestra Tribuna logró un éxito completo. Colaboraban en él todas las plumas femeninas del país y del exterior afines al anarcofeminismo. Los compañeros también apoyaron la publicación. La edición del periódico se realizaba en una imprenta manejada por Gardella. Se mantenía por suscripciones y se distribuía en el interior y otros países por una cadena de colaboradores, mayoritariamente por mujeres. Como curiosidad hay que reseñar la enorme recepción que tuvo en la comunidad latina de obreras de New York, comprometidas con la lucha anarquista.

Dados los conflictos obreros y la represión en las zonas portuarias de Bahía Blanca y Necochea, también comenzó a ser perseguida la publicación de *Nuestra Tribuna* y Juana Rouco debió abandonar Necochea. Se instaló en Tandil donde reeditó la revista en 1924 pero no alcanzó a reflotarla, salieron sólo tres números y sufrió un atentado a balazos, efectuado posiblemente por enemigos políticos. A partir de 1930 hizo un repliegue de su exposición durante la dictadura iniciada por el

golpe de Estado del general Uriburu, aunque nunca escatimó sus colaboraciones con la prensa anarquista.

Luego de afrontar problemas económicos y familiares Juana volvió a la actividad política intensa en el período de 1936 a 1939 adhiriéndose a las diferentes actividades del movimiento y organizaciones femeninas anarquistas en apoyo a la causa revolucionaria española. En las décadas posteriores su lucha se va aquietando en consonancia con la dispersión del anarquismo, aunque mantuvo su vinculación con la FLA. Fue respetada y cuidada dentro del espacio libertario como un verdadero monumento vivo, ya que fue ella casi la única mujer que atravesó con su accionar todos los momentos pico del anarquismo durante el siglo XX. En ocasiones, sin embargo, Juana fue combatida por sus propios compañeros a causa de su extremada determinación “rayana en la rigidez”, a criterio de los libertarios, con quienes estas luchadoras sostuvieron no infrecuentes conflictos de género.

Juana escribió y publicó su autobiografía hacia el final de su larga y comprometida vida en el año 1964. En ella relata todas sus andanzas a través de Sudamérica y Europa como militante anarquista perseguida, a la vez que defiende sus ideales desde una perspectiva emocional e intimista, no sexista. En su libro podemos ver el camino de la mujer obrera del siglo veinte en su ascenso social a través de la organización gremial, la conciencia de género y el esfuerzo autodidacta.

Obra:

Historia de un ideal vivido por una mujer. Buenos Aires, Edición de la autora, 1964.

Nuestra Tribuna. Elsa Calzetta editora, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2006.

La Nueva Senda. Montevideo, 1909.

Bibliografía:

Dora Barrancos: “Mujeres de Nuestra Tribuna: el difícil oficio de la diferencia” en Mora (Buenos Aires) Universidad de Buenos Aires, año 2, noviembre de 1996.

Mabel Bellucci. “Anarquismo y feminismo”, en *Todo es Historia* N° 321, abril de 1994. 58-70.

Cristina Guzzo. *Las anarquistas rioplatenses. 1890-1990.* Phoenix, Orbis Press, 2003.

Graciela Sapriza. *Memorias de rebeldía. 7 historias de vida.* Montevideo, 1988.

Sabaté, Libertad (R. Argentina 1917)

Nació el 17 de abril de 1917. De niña vivió en Mendoza. Su padre era un artista anarquista de las zonas rurales, que colaboró en la *Revista Blanca* (1923-1936) de Barcelona y en La Protesta. Libertad entró al movimiento de la mano de su padre quien la llevaba a las veladas, picnics y actuaciones de los cuadros filodramáticos organizados por los compañeros. De su primera juventud en provincia recuerda su participación en esas actuaciones teatrales realizadas por los militantes anarquistas, como la representación de la popular “Valija y Peti”, de la familia Quesada de Bahía Blanca.

Libertad Sabaté participó de la Organización Anarquista Femenina contra la Guerra en ocasión de la Guerra Civil Española y en la Comisión Pro Presos de Bragado, ejes de la lucha anarquista rioplatense durante la década de 1930, respondiendo a la FORA.

De joven experimentó un desgraciado accidente mientras viajaba en un colectivo al estallar una bomba que llevaba escondida para ser utilizada contra los rompehuelgas de una fábrica. Al explotar el artefacto sobre su cuerpo resultó gravemente quemada en el tórax, por lo que debió permanecer hospitalizada por mucho tiempo. Ella se enorgullecería de no haber revelado en ningún momento el nombre de los compañeros que la visitaban durante su internación. Sus amigas más cercanas fueron Concepción Fernández y Clarita Morokoff.

De convicciones anarquistas, Libertad luchó por el derecho al aborto, la libertad de concepción y la igualdad de derechos de la mujer en la relación de pareja. A pesar de manifestarse contraria al matrimonio burgués aceptó casarse por civil con su compañero para poder visitarlo en la cárcel sin restricciones. Libertad pertenece a la generación de mujeres anarquistas, que si bien mantienen el ideario ácrata respecto del género, subordinan la militancia feminista a la urgencia de la guerra y las luchas obreras asumiendo que el hombre y la mujer deben unirse.

Su compañero fue el conocido militante anarquista Ángel Borda, intelectual autodidacta, escritor de cuentos, dirigente obrero, ex “croto”, encarcelado en más de una oportunidad, fundador de sindicatos y bibliotecas. Borda, cofundador de la FLA, era de Diamante, provincia de Entre Ríos, donde desde chico y siendo peón se inició en la organización de grupos dramáticos y la escritura de canciones camperas. En 1920 fue líder gremial en Entre Ríos. Como trabajador rural golondrina recaló en los campos de La Forestal de Santa Fe adonde participó de la célebre huelga de 1922 por la jornada de ocho horas y demandas salariales, que fue salvajemente reprimida por la Gendarmería, produciendo innumerables muertes y encarcelamientos, siendo Borda una víctima de ello. Como sobreviviente de la tragedia escribió su memoria “Los sucesos de La Forestal” en la revista Reconstruir. Su libro Perfil de un anarquista, que recoge aquellos recuerdos, es un clásico testimonio de la vida de los trabajadores golondrina que viajaban gratis por la pampa, en trenes que los llevaban a una y otra región detrás de las cosechas. Borda relata cómo se desarrollaba la expansión rural del anarquismo a través de

estos “crotos” a quienes define como gauchos anarquistas, criollos o gringos errantes de la llanura, amantes de la libertad. En la película *Que vivan los crotos* realizada por Ana Poliak, aparece relatada la historia de Borda. Libertad Sabaté colaboró activamente con el texto del film.

En Buenos Aires Borda y Libertad participaron en la FORA y después en la FLA. Tuvieron una hija, Libertacita. Libertad enviudó en 1980 y desde entonces vivió sola, lúcida y enérgica, en su luminoso departamento de Villa Lugano, donde hasta hace pocos años le gustaba recibir visitas y recordar con alegría y orgullo su pasado militante. En la actualidad, a los noventa y cinco años, es atendida en un establecimiento geriátrico.

Bibliografía:

Ángel Borda. *Perfil de un libertario*, Buenos Aires, Reconstruir, 1987.

Ana Poliak. *Que vivan los crotos* (film). Buenos Aires, Viada Producciones, 1990.

Saldaño, María Antonia (R. Argentina)

Militante anarquista de Buenos Aires durante las décadas del ’30 al ’50. Allegada a la FORA.

Salvador, Irene (Perú 1873-1917)

Heroína sindical de la ciudad de Huacho, Perú, en su tiempo llamada Cocharcas. Irene Salvador Grados era del barrio de Tomaycalle. El 14 de junio de 1917 fue asesinada junto a siete compañeros, entre ellos Manuela Chaflajo, durante la represión gubernamental a la marcha organizada por obreros de tendencia anarquista en reclamo de la jornada laboral de ocho horas y en pedido de aumento de salarios, dada la alta inflación que se estaba produciendo. Irene Salvador encabezaba la marcha junto a otras compañeras que habían asistido acompañadas de sus hijos. En el mismo día de su victimización fueron encarcelados su esposo Francisco Lino y su hijo Isaac.

Sus padres fueron Gervasio y Peta Grados. Tuvo cinco hijos. En la actualidad es un ícono feminista de las primeras luchas sindicales y obreras del Perú.

Bibliografía:

Carolina Carlessi. *Mujeres en el origen del movimiento sindical. Crónica de una lucha. Huacho 1916-1917*. Lima, Lilith, 1984.

Filomeno Zubieta Núñez. *La huelga de 1917 en Huacho*. Perú, UJ- FSC, s/f.

Sánchez, Dina (R. Argentina)

Agitadora anarquista de Buenos Aires en la década de 1940. Movilizaba a los compañeros para las huelgas y protestas sindicales. Encarcelada muchas veces, perseguida por el peronismo en 1955, actuaba junto a Soledad Crespo.

Sanhueza Rebolledo, Flora (España/Chile 1911-1974)

Hija de exiliados de ascendencia vasca, nació en España en 1911 y llegó a Chile cuando tenía siete años. Sus padres, de ideas libertarias, se instalaron en Iquique en la localidad de Pisagua. En ese momento el anarquismo tenía muchos bríos en Iquique y se estaba recuperando de la terrible masacre de la escuela de Santa María. Flora creció allí formándose en los preceptos de la ideología familiar.

En 1935 viajó a España interesada en intervenir en los procesos sociales que se producían en su patria y cuando estalló la Guerra Civil en 1936 participó en ella como combatiente hasta su finalización en 1939. Flora perteneció a

la columna Durruti, en el grupo de mujeres rebeldes que no aceptaron quedarse en la cocina ni en la retaguardia, sino que fueron al frente. La columna fue duramente atacada a la entrada en Madrid y el mismo Durruti caería en la Ciudad Universitaria. Durante esos años y por mucho tiempo Flora adhirió al anarquismo expropiador, de acción directa y ésta fue su etapa más radical.

Al terminar la guerra pasó al sur de Francia con su esposo, el dirigente comunista chileno Pavelic y otros compañeros, pero cayeron prisioneros en los campos de refugiados que fueron tomados por la ocupación nazi y vivieron allí todo tipo de vejámenes y torturas. En 1942 consiguieron ser liberados y volvieron a Chile inmediatamente.

Otra vez en Iquique, Flora formó una familia a quien trasmítirá sus ideales anarquistas. Inició la lucha social entre los obreros y se dedicó especialmente a las mujeres tejedoras de redes para pesca. En 1947 abrió un ateneo anarquista llamado “Luisa Michel” al estilo del modelo de los centros libertarios feministas de principios de siglo iniciados por Belén de Sárraga. En el centro creó un lugar para cobijar, concientizar e instruir a las mujeres. Flora se hacía eco del principal drama obrero que encuentra en Chile y que es la inmensa necesidad de acceso a la educación. En 1953 el centro se transformó en Escuela Libre para los hijos de las tejedoras utilizando técnicas de educación no autoritaria, según el método de la escuela racionalista del español Francisco Ferrer. La escuela de Iquique fue concebida como una escuela para adultos que funcionó en la clandestinidad, ya que en ese momento, bajo la dictadura del presidente chileno Gabriel González Videla, se perseguía a

anarquistas y comunistas. La escuela llegó a tener hasta setenta alumnos, pero en 1957 debió ser cerrada a causa de la presión del gobierno.

A pesar de que Flora Sanhueza se retiró paulatinamente de la lucha política después del obligado cierre de su escuela y de que la militancia anarquista prácticamente desapareciera, los violentos años setenta en Chile y el continente traerán a su vida nuevamente la tragedia de la guerra. En Iquique los Pavelic Sanhueza eran conocidos por su activismo político y también se conocían sus lazos cercanos con Salvador Allende, lo cual se les volvió en contra a partir del 11 de setiembre de 1973, en que el gobierno de Allende fue derribado por el golpe militar. Flora fue puesta en arresto domiciliario y su hijo Héctor Pavelic (Tito), a pesar de haber sido advertido por Flora: "Hijo, debes tener cuidado, la represión será brutal y tú no podrás contra la furia del fascismo", fue apresado. En enero de 1974 fue llevada al centro de detención de Pisagua junto a su hijo.

Héctor Pavelic Sanhueza fue militante del MIR, participó en la lucha armada y combatió en varios países latinoamericanos, pero luego se desencantó del uso de la violencia como método de liberación, repudió la organización verticalista y retomó la ideología anarquista basada en la horizontalidad y la ayuda mutua. Por su parte, William Miller Sanhueza, sobrino de Flora, resultó desaparecido con el golpe de 1973.

En Pisagua, Flora y su hijo sufrieron tortura. En una ocasión los carceleros sacaron al patio a Tito para mostrarle a su madre colgada, bajo amenazas de ser ahorcada y se dio la orden de fuera violada buscando quebrarlo. Este tipo de perversiones

eran comunes en prisión. Flora tenía sesenta y tres años en ese momento y las torturas destruyeron su salud. La última vez que el hijo vio a su madre fue en el Hospital donde la habían llevado para atenderla de las terribles lesiones sufridas. “Resistió hasta el final, sin mendigar clemencia ante esa sociedad burguesa”, declaró Tito, quien logró refugiarse en la embajada de Italia días antes de la muerte de Flora, el 18 de septiembre de 1974.

Bibliografía:

Oscar Ortiz. *Crónica anarquista de la sublevación olvidada*. Santiago de Chile, Editorial Espíritu Libertario, 2002.

Adriana Palomera y Alejandra Pinto (compiladoras). *Mujeres y prensa anarquista en Chile (1897- 1931)*. Santiago de Chile, Ediciones Espíritu Libertario, 2006.

Héctor Pavelic Sanhueza. “Dedicatoria”, en *CALICHE. Rostro de Pampino*. Santiago de Chile, Madre Tierra, 1996.

Luis Vitale. *Contribución a una historia del anarquismo en América Latina*. Santiago de Chile, Edición del Instituto de Investigaciones de movimientos sociales “Pedro Vuskovic”, 1998.

Sárraga, Belén de (España 1874-1950)

Belén de Sárraga nació en Valladolid, hija del militar republicano y masón Pedro Vicente de Sárraga y de Felisa Hernández. Su padre era republicano y con el restablecimiento de la monarquía, en 1880, la familia, por razones políticas y durante el reinado de Alfonso XIII, se exilió, primero en Melilla y después en Puerto Rico. En la isla caribeña, que todavía pertenecía a España, Belén estudió el magisterio y se consustanció con la realidad hispanoamericana. En 1888 retornaron a España e ingresó a estudiar medicina en la Universidad de Barcelona, comenzando además en esos años su carrera política como militante del Partido Republicano Federal.

Fue propagandista, oradora, escritora y feminista. Su pensamiento, influido por el anarquismo y el librepensamiento, fue fundamentalmente anticlericalista. Actuó en mítines, congresos y en la organización de federaciones de obreros y de mujeres en España y Latinoamérica. Defendió la educación laica, la emancipación de la mujer, el reconocimiento de los hijos ilegítimos y la organización de los trabajadores.

En España realizó giras propagandísticas por la región andaluza donde tuvo mucho éxito; su característica era la denuncia ardorosa de la Iglesia como elemento retardatario y de dominación en favor de los poderosos. Sus presentaciones eran ruidosas, populares, a veces realizadas a campo libre por falta de una sala, allí se escuchan maldiciones e imprecaciones contra los curas. Las mujeres la ovacionaban. Este intenso

activismo anticlerical provocó su excomunión de la Iglesia Católica. Sufrió además serios atentados contra su vida.

En esta primera etapa de su actividad política realizó giras por la península junto a su marido Emilio Ferrero Balaguer, republicano y anarquista. Su nombre entonces era Belén Sárraga de Ferrero, pero también se la conoció como Belén de Sárraga y así permanecerá definitivamente. En 1896 publicó en Valladolid la revista *La Conciencia Libre*, un semanario que trató de mantener por mucho tiempo en distintas ciudades, en el que difundió artículos sobre el pensamiento libre, crítica de la Iglesia y feminismo. Allí expresaba que la mujer debía liberarse del yugo de la Iglesia y del marido. En el mismo año de su fundación la revista fue denunciada y Belén detenida.

En 1899 se radicó en Málaga, donde fundó la Federación Malagueña de Sociedades de Resistencia. Escritora y poeta, publicó en 1901 un librito de poemas, *Minucias*. En 1902 asistió al Congreso Internacional de Pensamiento Libre de Ginebra. Ese año editó nuevamente *La Conciencia Libre* desde Málaga, participó de la Sociedad Libertaria de Amigos del Progreso, de la francmasonería y abogó por la independencia de Cuba. También se interesó por el espiritismo, que estaba de moda entre librepensadores como práctica transgresora. En 1903 creó la Federación de Mujeres Malagueñas. En 1904 fue procesada por sus expresiones públicas contra la Iglesia y encarcelada por dos meses y medio. Ese mismo año asistió al Congreso de Libre Pensamiento de Roma, en 1905 al de París y en 1906 fue invitada de honor al de Buenos Aires, embarcándose entonces hacia Sudamérica.

Para esta época ya estaba separado de Ferrero y tenía la intención de radicarse en Montevideo considerándolo un lugar más apto para la difusión de sus ideas y de mayor tolerancia hacia el laicismo durante la presidencia liberal de Battle y Ordóñez. Fue desde Montevideo donde inició un itinerario por América del Sur que la transformó en una viajera a quien resultó difícil seguirle el rastro. Por esta razón, con la pérdida de documentación, muchas de sus actividades han quedado oscurecidas u olvidadas.

En Buenos Aires alternó con Alicia Moreau de Justo, las feministas sufragistas y las anarquistas pero retornó a Montevideo donde, en 1907, fundó el diario *El Liberal* que dirigió hasta 1910. En Uruguay fundó la Asociación de Damas Liberales. Volvería a Buenos Aires para participar del importante Primer Congreso Femenino Internacional cuyas actas, en existencia y publicadas por la Universidad de Córdoba, dan cuenta del aporte feminista de Sárraga.

Fue sin embargo en Chile donde alcanzó su mayor popularidad siendo tanto amada como rechazada. De su paso por Latinoamérica la gira chilena de cinco meses fue la más notoria por la frecuencia de sus apariciones públicas en las que se dedicaba a fomentar la organización de las mujeres. Despertó fuerte oposición entre el arraigado clericalismo chileno y en las clases dirigentes, que percibieron en el paso de Sárraga una afrenta y un escándalo nacional. En Chile se repitieron las refriegas y escándalos callejeros tal como se habían producido en España al comienzo de su transgresora carrera de oradora.

Llegó a Santiago de Chile invitada por el diario *La Razón*, perteneciente al partido radical, y aquí dictó sus famosas nueve conferencias. Viajó por Chile, se presentó en muchas otras ciudades recorriendo en barco los puertos del Pacífico, del sur al norte, creciendo en notoriedad e instalando la polémica. En Concepción dictó la conferencia “La mujer en el hogar” el 23 de abril de 1913, que fue publicada en el diario *El Sur* de esa ciudad. En las conferencias de Santiago hablaba de “Trayectorias humanas” presentando el librepensamiento y manifestando una defensa de las razas aborígenes y de la mujer chilena “a quien en primer término van dirigidas mis conferencias”. Las siguientes son: “La mujer como entidad social”, conferencia donde esbozó una historia del rol de la mujer como paridora de soldados, que debe modificarse. Un punto éste primordial de la ética anarquista. Otra conferencia estuvo referida a “La familia” en la cual expresó que ésta debe ser algo más que una fabricación de la Iglesia. Le siguieron “La moral”, “Los pueblos y las congregaciones religiosas”, “El problema de la educación” donde instaba a las madres a no dar una educación sexual represiva a las hijas, y las siguientes en que apuntaba directamente contra el clero: “El jesuitismo y el porvenir de América”, “Clericalismo y democracia”, “La Iglesia y el trabajo”. Estas conferencias se publicaron de inmediato en los diarios capitalinos y posteriormente como libro: 9 Conferencias dadas en Santiago.

Cada una de estas presentaciones de Belén era seguida por ruidosas discusiones entre críticos y adherentes. En Santiago una noche se produjo una verdadera batahola alrededor del teatro céntrico en que ella se presentó. No era raro que la policía hiciera cerrar la sala donde debía dar una conferencia,

como le sucedió en Iquique, donde optó por reunirse en la calle con sus oyentes. En cada localidad que visitaba iba dejando a su paso una organización femenina. Bajo su influencia se creó en Valparaíso el Centro Femenino Anticlerical y la Liga de Mujeres Librepensadoras. En Antofagasta el Centro Femenino “Belén de Sárraga”, al igual que en Iquique y otras localidades norteñas. A esta región de las salitreras la invitó el revolucionario Luis Emilio Recabarren (1876-1924), jefe del Partido Obrero Socialista de Chile y jefe de la resistencia obrera de la convulsionada Iquique, con quien entabló una profunda relación política y personal.

Cuando Sárraga finalizó su gira chilena parecía que por el largo país austral hubiera pasado un vendaval, la sociedad toda había sido movilizada y en adelante se habrán de producir en ella cambios fundamentales respecto del lugar de la mujer.

A fines de 1913 Belén de Sárraga residía aun en el Uruguay. En 1914 se editó en Portugal su libro El clericalismo en América, dedicado al presidente uruguayo José Battle y Ordóñez. Es éste un libro filosófico y político y también una crónica de sus viajes por los países vecinos. En 1915 dio una conferencia en Mendoza, República Argentina. Ese mismo año se enfermó seriamente y volvió a visitar Chile una vez más, llegando ahora hasta el confín sur del Estrecho de Magallanes. Recorrió islas y fiordos y en el escenario de ese paisaje espectacular tomó contacto con tribus aborígenes de alakalufes isleños ya en proceso de degradación. Al retornar de este viaje, Sárraga denunció el abuso cometido por las misiones salesianas en el tratamiento de los pueblos indígenas.

El viaje por Latinoamérica continuó indefinidamente. Luego se conocería que esta personalidad inquieta visitó Venezuela, Colombia y Puerto Rico, aunque también llegó a otros países. Su estancia más prolongada fue en México, donde desarrolló su activismo anticlerical en consonancia con la Revolución. Actuó en Michoacán, Veracruz y Jalisco donde creó federaciones anticlericales.

Invitada a Cuba, el 7 de mayo de 1924 pronunció un discurso en el Templo Masónico durante una “velada ofrecida en su honor” por la Logia Masónica de la Isla de Cuba. Allí expresó que “el sometimiento de la mujer por el marido es apoyado por el sacerdote”. Las ideas de la masonería estaban aquí al servicio de los ideales independentistas que se rescataban como resistencia a la caída de Cuba en 1898 a manos de Estados Unidos y el fervor patrio ayudó al intercambio entre hombres y mujeres. Belén expresó su satisfacción ante la asistencia numerosa de damas cubanas identificadas con la masonería entre el público. Las ideas masónicas coincidían y acentuaban su lucha anticlerical y su crítica a la Iglesia por la esclavización del nativo en la conquista de América. Su americanismo se conjugaba con el pensamiento libertario y el feminismo, identificando a la mujer con el nativo en razón de su debilidad. Esta visualización integral del subalterno muestra un adelanto notable en el pensamiento de Sárraga. Esta conferencia fue publicada de inmediato en La Habana.

En 1926 obtuvo la nacionalidad mexicana pero retornó a España en 1931 al proclamarse la Segunda República. En 1933 se presentó a elecciones como candidata a diputada por el Partido Republicano Federal, por Málaga, pero no ganó la

banca. Algunos criticaron sus contradicciones ante esta presentación, ya que en general Belén no apoyaba el voto femenino, pues creía que la mujer no estaba en condiciones de votar hasta que no se liberase de la religión. El episodio, como otros en su vida, despertó la controversia. En los años de la guerra civil luchó junto a la República y en 1937 formó parte de la Presidencia de Honor de la Confederación Nacional de Mujeres Antifascistas. Finalizada la Guerra Civil debió exiliarse y retornó a México donde, después de enfermar, falleció a los setenta y siete años. Poco se conoce de sus últimos años solitarios, pero el periódico *El Tarapacá* de Iquique publicó su necrológica en 1951. En los salitrales todavía era recordada como una figura popular.

Obra:

El clericalismo en América. Lisboa, Lux, 1915.

Conciencia libre. Valencia, 1902.

9 Conferencias dadas en Santiago. Santiago de Chile, *La Razón*, Imprenta Victoria, 1913.

Discurso pronunciado por la señora Belén de Sárraga en el Templo Masónico de la Gran Logia de la Isla de Cuba. La Habana, Imprenta Siglo XX, 1924.

Minucias. Málaga, 1901.

Bibliografía:

Luis Vitale y Julia Antivelo. *Belén de Sárraga, precursora del feminismo hispanoamericano*. Santiago de Chile, Cesoc, 2000.

Scarfó, América (R. Argentina 1913-2006)

Ítalo-argentina, América Josefina Scarfó (Fina) nació en Buenos Aires. Sus padres eran inmigrantes calabreses, católicos y conservadores de clase media, de situación estable en la Argentina de principios del siglo XX. Su padre, Paolo Alessandro Scarfó, era constructor; su madre, Catalina Romano, maestra.

América tuvo siete hermanos, pero sus mentores por edad e inclinación personal fueron Paulino y Alejandro, ambos militantes anarquistas. Lecturas, ideales, inflamación juvenil fueron compartidos desde temprana edad por Fina con estos cariñosos hermanos.

Los Scarfó vivían en la calle Monte Egmont (actualmente Tres Arroyos) del barrio de Villa Ortúzar. Tenían una casa con gran fondo de patios interiores y habitaciones traseras. Paulino y Alejandro ofrecieron en alquiler esas habitaciones del fondo a un amigo, Severino Di Giovanni (1901-1931), activista y compañero anarquista que habían conocido en la redacción de La Antorcha. Perseguido por la policía, Di Giovanni, maestro y tipógrafo de Chieti, dejó su vivienda de la localidad suburbana de Morón donde cultivaba rosas y se mudó a aquellos cuartos

interiores a los que llegaba atravesando un largo pasillo en la casa de los Scarfó. Fina era una bella adolescente de catorce años entonces, Severino un italiano guapo de ojos azules, doce años mayor. La atracción mutua se produjo de inmediato y con ella se inició una pasión que sólo se extinguiría con la muerte de América, a sus noventa y tres años.

Los padres desaprobaban las ideas libertarias de Paulino y Alejandro, pero desconocían las actividades políticas de Di Giovanni y que fuera un enemigo público número uno. Tampoco hubieran podido aprobar una relación de Fina con un hombre que estaba casado, ya que Di Giovanni había llegado a la Argentina en 1923 huyendo del fascismo con su esposa Teresina Masculli y su hija mayor, Laura. Con ellas y dos hijos más nacidos en la Argentina se había mudado a la casa de sus compañeros, los Scarfó. Es así que paralelamente a la acción directa desarrollada por estos anarquistas “expropiadores”, en la casa familiar se iniciaba una novela amorosa clandestina, alimentada por la juventud y el ideal libertario, que finalizaría de modo trágico para todos.

Un allanamiento policial puso sobre aviso a la familia, que pidió el alejamiento de Di Giovanni. Los hermanos Scarfó, disgustados, dejaron la casa paterna detrás de su líder y se mudaron a una pensión. América sería el nexo entre la madre y los hermanos llevando y trayendo mensajes y cuidados amorosos. En esas visitas ella y Severino tuvieron la ocasión de encontrarse en soledad e iniciar una relación sentimental. América era entonces una alumna sobresaliente del Liceo “Estanislao Zeballos” con quince años de edad. Severino comenzó a ir a buscarla a la salida de clase y paseaban por

parques y plazas. No siempre podían reunirse a causa de la actividad de Severino y el celoso control de la mamá Scarfó. Cartas inflamadas de Severino, a veces hasta tres por día, suplantan entonces a los encuentros. La relación crecía, se afianzaba y era discutida por el entorno. No todos aceptaban el punto de vista libertario acerca de la legitimidad de ese amor y hasta los propios compañeros de Di Giovanni podían ser críticos de la situación.

América reflexionaba acerca de la realidad que vivía, participaba de la discusión teórica y se afirmaba en la causa libertaria. Estimaba la honestidad y la libertad de pensamiento como un deber y un derecho de todos. Y le escribió una carta a Émile Armand, el anarquista individualista francés defensor del amor libre, para pedirle consejo: “Mi caso, camarada, pertenece al orden amoroso”, le dice, el 3 de diciembre de 1928. Y se presenta: “Soy una joven estudiante que cree en la vida nueva. Creo que, gracias a nuestra libre acción, individual o colectiva, podemos llegar a un futuro de amor, de fraternidad y de igualdad. Deseo para todos lo que deseo para mí: la libertad de actuar, de amar, de pensar. Es decir, deseo la anarquía para toda la humanidad”. La carta fue publicada por Armand el 20 de enero de 1929 en la revista *L'en Dehors* con el título de “Una experiencia”.

Para la época, la correspondencia entre teóricos y revolucionarios no implicaba en efecto privacidad, sino discusión de ideas, era funcional a la defensa de principios. Con esa declaratoria transparente de doctrina, América se definió anarco-feminista de manera pública, expresando su apoyo a la unión libre y la autodeterminación. Su historia de amor

trascenderá consecuentemente al tiempo y se inscribe más allá de las fronteras de lo novelesco en la corriente de la revolución sexual que se produce en el siglo XX.

Hacia 1929 Di Giovanni se encontraba cada vez más comprometido por su accionar y necesitaba salir de la ciudad. Deseaba llevarse a América con él. Quería editar la obra completa del pensador ácrata Eliseo Reclus y mudarse a provincia. En esos momentos el anarquismo de la Argentina estaba desgarrado, ya que la línea “oficial” del movimiento, representada por Diego Abad de Santillán y el diario La Protesta, propugnaba la acción gremial finalista y la propaganda de las ideas y oponiéndose críticamente a la acciones violentas implementadas por Di Giovanni. En una nota aparecida en este diario -escrita por Santillán- se lo acusa de terrorismo y de traición, lo cual llevó la disputa a un límite extremo: Emilio López Arango, director de La Protesta, fue asesinado como represalia, se cree que por el mismo Severino. El homicidio dividió a los ácratas en la peor forma.

La acción de la policía se intensificó, y los expropiadores, como Di Giovanni o Miguel Arcángel Roscigna, parecen haber quedado solos y al descubierto. Por otra parte, las embajadas de Italia y los Estados Unidos presionaban al gobierno argentino para que reprimiera a los anarquistas, pues los atentados políticos contra instituciones por el caso Sacco y Vanzetti y por la lucha antifascista eran crecientes. Alejandro Scarfó fue encarcelado.

En este contexto, América no dudaba en seguir a su amado, pero Severino no quería herir la dignidad familiar e inventó un

novio formal para América: Silvio Astolfi, un joven italiano anarquista dispuesto a simular un rápido noviazgo de zaguán y posterior casamiento con América, para poder sacarla decentemente de su casa. La pretendida boda se concretó como en una novela de enredos y así Astolfi pudo llevar a América hacia los brazos de Severino, que esperaba a los “novios” en una estación de ferrocarril.

América y Severino se instalaron en la quinta “Ana María” de la localidad de Burzaco como el matrimonio Dionisi. Paulino Scarfó, bajo nombre falso, había rentado la propiedad de cien metros de frente por trescientos de fondo. También él habitará en la quinta junto a su compañera y otros anarquistas. Sembraban maíz y criaban gallinas. Instalaron una imprenta. En 1930 Severino comenzó a editar desde allí el quincenario *Anarchia*, en italiano, contra el golpe de Uriburu y es el único periódico antifascista de América Latina. Fina trabajaba en las pruebas y en la redacción de la revista. Iniciaron la publicación de la obra de Reclus. Ambos afirmaban que Teresina, esposa y prima de Di Giovanni, conocía y aceptaba la situación sin inconvenientes; no era el amor lo que había unido a esos dos primos que huían de la Italia de Mussolini. Por su parte Teresina, también anarquista, se unió a otro compañero. Laura, la hija, pasaba largas temporadas con Severino y América. La pareja conoció la felicidad, la convivencia entre compañeros los elevaba éticamente, vivían en armonía con sus principios.

Pero en la tarde del 29 de enero de 1931 el sueño libertario se transformó en un baño de sangre. Severino, que había ido a una imprenta de la calle Cangallo al 1975 en el centro de la ciudad, es emboscado por la policía. Le dispararon cientos de

balas. Una niña que transitaba por la acera fue alcanzada por algún proyectil policial y murió. Severino huyó por los fondos, saltó techos, ingresó en casas vecinas, salió por la calle Ayacucho, pero es en vano. Estaba rodeado, no tenía escapatoria y se disparó a sí mismo, se hirió en el pecho pero fue aprehendido.

La noticia llegó rápidamente a la quinta de Burzaco y Paulino y los demás compañeros trataron de huir. Quemaron papeles comprometedores y salieron al camino tratando de alcanzar un tren, pero la policía ya había cubierto la zona y cayó sobre ellos cuando estaban llegando a la estación. La quinta fue allanada, revuelta, los papeles y libros de la biblioteca fueron requisados, y América y Laura trasladadas a la Central de Policía.

Después de un juicio sumarísimo realizado en 24 horas, Severino fue condenado a la pena de muerte y fusilado el 31 de enero. Paulino Orlando Scarfó corrió la misma suerte al día siguiente. A América la interrogaron. Dijo la verdad, que convivía con Di Giovanni pero que desconocía las actividades violentas de sus compañeros, a ella no le comunicaban detalles sobre los operativos. No le permitieron asistir a las ejecuciones; pero sí la dejaron despedirse de su amante por un par de horas. El relato de esa despedida constituye una de las páginas más dolorosas de la lucha revolucionaria. La fe en la causa, el valor, el amor, sostenían la dignidad de estos dos seres por encima del dolor. América tenía apenas diecisiete años pero demostraba una madurez sin par, heroica, como mujer y como militante. Sus relatos posteriores sobre aquel momento son recurrentes en cuanto a que Severino le pidió que cuidara de sus hijos. Ella le prometió amor hasta el último día de su vida y

lo cumplió. La muerte de sus dos seres más queridos significaba, además, la responsabilidad de mantener vivo su recuerdo y su legado.

Pero la realidad para América fue durísima. Quedó sola siendo jovencísima. A fines de 1931 volvieron a encarcelarla por unos días. La ruptura con la familia era completa, nadie quería verla, no le habían perdonado su falso matrimonio y la unión con Di Giovanni. La madre culpaba a Di Giovanni por haber perdido a tres de sus hijos.

América sobrevivió manteniéndose como costurera y recibiendo el apoyo de los compañeros. Continuó sus estudios. Alejandro Scarfó salió de la cárcel en 1935. Salvadora Medina Onrubia, como buena mecenas, rescató a América, la empleó como su secretaria y la llevó a trabajar a Crítica. Con el paso del tiempo América se reconcilió con su madre. Siendo bilingüe, estudió el profesorado de Lengua Italiana. En los años cuarenta se casó con un compañero anarquista, Domingo Landolfi, con quien tuvo hijos. A su hija la llamó Paulina en honor al querido hermano trágicamente perdido.

En 1942 junto a Landolfi abrió la librería y editorial Americalee, de gran trascendencia intelectual por la edición de importantes autores de la vanguardia como Camus, Herbert Read, María Teresa León, Florencio Escardó, entre otros. Podía ahora editar a Reclus y publicó La atmósfera en 1942, así como documentos sobre la Guerra Civil Española. Americalee publicó a Diego Abad de Santillán, Rafael Barrett, Alberto Ghiraldo, Rodolfo González Pacheco. Ya madura, viajó a Italia para conocer la tierra de sus orígenes y completó su educación con

un traductorado de francés. Siempre se mantuvo anarquista. Siempre dijo no a los muchos ofrecimientos que recibió de Hollywood para comprarle los derechos de su historia con la intención de ser llevada al cine. “Es mío, algo solamente mío”, afirmaba sobre los hechos que la tuvieron como protagonista de aquellos años trágicos. Entendía que nadie tenía derecho a apropiarse ni lucrar con su pasado, detestaba la mala fe en la intromisión a su vida privada, en la desnaturalización de la ideología.

La misma actitud sostuvo cuando supo en los años setenta que las cartas que le escribiera Severino todavía existían en manos de la policía y comenzó su lucha sin descanso por recuperarlas.

Finalmente las cartas, que estaban en el Museo Policial, le fueron devueltas en 1999 durante el gobierno de Carlos Menem, en un acto en la Casa de Gobierno. América tenía ya ochenta y seis años y la misma convicción que en su juventud, declarando que las cartas eran suyas, que habían sido dirigidas a ella y que nadie tenía derecho a apropiárselas.

América vivió hasta los noventa y tres años manteniendo hasta el fin de sus días la misma energía, convicciones, discreción y agudeza de pensamiento que la caracterizaban.

En su tiempo, su figura fue inspiración para escritores. Así el poeta social Raúl González Tuñón escribía refiriéndose a Severino Di Giovanni: “América Scarfó te llevará flores y cuando estemos todos muertos, América nos llevará flores”. Se

refería a la costumbre anarquista de cubrir de rosas rojas las tumbas de sus mártires.

Obra:

“Nuevos detalles sobre la tragedia de Buenos Aires” en *L’Endehors* (París) marzo de 1933. 80

“Paulino y Severino: In Memoriam” en *La Antorcha*, febrero 1932.

“Una experiencia” en *L’Endehors* (París) del 20 de enero de 1929.

Bibliografía:

Osvaldo Bayer. “América”, en *Página/12*, del 27 de agosto de 2006.

Osvaldo Bayer. *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*. Buenos Aires, Planeta, 2006.

María Luisa Magagnoli. *Un café muy dulce*. Buenos Aires: Alfaguara, 1997.

Seoane, Cecilia (R. Argentina ¿- 1980)

Cecilia Leitman de Seone fue una militante anarquista de la Biblioteca Popular “José Ingenieros” durante décadas. Compañera del militante gráfico Alfredo Seoane, ambos se incorporaron a la José Ingenieros en los años cuarenta. En los setenta, durante la dictadura militar, Cecilia y Alfredo tuvieron la dura tarea de pertenecer a la Comisión de Solidaridad que ayudó a perseguidos políticos a salir del país. Esta comisión salvó la vida de muchos jóvenes que pudieron salir a Suecia, Holanda, Venezuela o Brasil gracias a la cobertura que se les ofrecía, sin importar la tendencia política u organización a la que pertenecieran.

Cecilia falleció el 9 de septiembre de 1980.

Soares, Angelina (Brasil 1905-1985)

De profesión bordadora, fue oradora, escritora y actriz anarco-feminista. Ejerció como profesora en las Escuelas Modernas creadas por el anarquismo en el Brasil. Originaria de San Pablo, vivió en Santos de 1910 a 1914 donde inició su militancia en el movimiento anarquista influida por las ideas de su hermano, Florentino de Carvalho.

En 1914 la familia retornó a San Pablo a vivir en el barrio de Brás, centro industrial textil de la ciudad, donde alrededor de la Estación Central se instalaron miles de inmigrantes europeos.

En ese clima fabril y de gran activismo anarquista, Angelina editó y distribuyó junto a su hermano los periódicos *Germinal* y *La Barricada*, escritos en portugués e italiano. Publicó artículos en las revistas ácratas, la *Voz de los Garçons*, *A Plebe*, *A Voz de la Uniao*, *A Lanterna*, *Prometheu*, dirigida por su sobrino Arsenio Palacio, y en *O Libertario* en la década del 60.

Como activista obrera lideró las huelgas de San Pablo y Río de Janeiro de 1917. Como educadora, ayudó a crear y dirigir el Centro Femenino de Educación. En su casa se realizaban reuniones del movimiento anarquista donde se escribían e imprimían los panfletos de propaganda, se organizaban las protestas y también se enseñaba y alfabetizaba. Toda la familia pertenecía al anarquismo, sus hermanas Matilde, Antonia y Pilar Carvalho y también su madrastra eran militantes. Con sus hermanas formó el “Grupo Renovação e Música”. En 1923 se trasladaron a Río de Janeiro, estableciendo en la nueva vivienda de la calle María José, en el barrio de Penha, el mismo modelo de vida de compañerismo que habían tenido en San Pablo. La casa, un verdadero centro del anarquismo, continuó igualmente activa hasta la represión gubernamental de 1937. A partir de entonces, Angelina Soares pasó a actuar en la clandestinidad y continuó realizando colaboraciones escritas, tanto políticas como históricas.

Por su pensamiento y militancia anarco-feminista se adelantó en más de cincuenta años a las ideas actuales sobre amor libre, divorcio, aborto y derechos de la mujer.

Su esposo fue José Luis Arnaldo Soares de Albergaria Pereira.

Falleció a los ochenta años en Río de Janeiro.

Obra:

Germinal-A Barricada (Sao Paulo), 1914.

“A Guerra”, en *A Lanterna*, 1915.

Bibliografía:

Antonio Arnoni Prado. *Libertarios no Brasil: memoria, lutas, cultura*. Sao Paulo, Brasiliense, 1986.

Soares de Ferreira, Matilde (Brasil)

Hermana de Angelina Soares. Militante libertaria.

Actuaba en el grupo de Teatro Social de Río de Janeiro que presentaba obras en la Asociación de Cocheros y el Centro Gallego. Escribió artículos anticlericales y antimilitaristas. Se casó con el inmigrante portugués Enrique Ferreira, ácrata como ella.

Obra:

“Nao matarás” en *A Plebe* (Sao Paulo), del 4 de marzo de 1933.

Solar, Esther del (Perú)

Iqueña, fue obrera de la fábrica textil de Vitarte y líder anarquista. Llegó a Vitarte, un poblado al este de Lima, en 1912 y fue obrera tejedora hasta 1930. Su compañero fue el sindicalista Julio Portocarrero.

Integró el Comité Femenino en la huelga de 1914 por las ocho horas de trabajo, que solían ser hasta dieciséis, en un momento de crisis y carestía. Fue el gremio de tejedores quien comenzó la lucha por las ocho horas y luego le siguieron otros gremios. Esther tenía la tarea de recaudar fondos en el pueblo de Vitarte junto a otras compañeras para proveer el sostenimiento de los huelguistas, obtener alimentos para abastecer a las familias y organizar la olla común.

Esther formó parte del Comité Femenino Textil de Vitarte. Las vitartinas estuvieron muy movilizadas: después del trabajo se dedicaban al movimiento obrero y participaban de reuniones culturales, de las charlas, del teatro y de la Universidad Popular. En 1918 recrudeció la lucha por las ocho horas laborales y Esther integró la vicepresidencia del Comité Directivo de Mujeres que, junto a otros comités femeninos se

reunían en Asamblea en Lima requiriendo el apoyo de todas las trabajadoras de los distintos gremios.

Bibliografía:

Zoila Hernández y Frida Both. *Las obreras en la conquista de la jornada de 8 horas. Recuerdos de don Julio Portocarrero*. Perú, 1984.

Tavares, Malvina (Brasil 1866-1939)

Pedagoga brasileña que actuó en el Estado de Rio Grande do Sul. Su nombre completo fue Júlia Malvina Hailliot de Tavares. Sus padres eran inmigrantes franceses: François de Lalemode Hailliot y Henriette Souleaux Hailliot. Poco se conoce de los primeros años de esta familia en su afincamiento en el Brasil a mediados del siglo XIX. Malvina nació en Encruzilhada do Sul, Río Grande, el 24 de noviembre de 1866, donde vivió hasta que fue enviada a Porto Alegre en 1880 para estudiar magisterio en la escuela normal.

En 1890 se casó con el comerciante portugués José Joaquim Tavares.

En esta época Malvina actuó en Porto Alegre en defensa del federalismo y adhirió al Partido de los Trabajadores, por lo cual llegaría a tener enemigos políticos.

En la 1898 la trasladaron a la villa de Encruzilhada como maestra rural y en 1902 a Sao Gabriel da Estrela, llamado actualmente Cruzeiro do Sul. En Sao Gabriel ni siquiera encontró un edificio para el funcionamiento escolar, por lo que comenzó a dar clases en su casa a los niños lugareños. Con ello iniciaba una experiencia de escuela nueva en la que revolucionaría los métodos de enseñanza fundando un movimiento pedagógico en el Estado de Río Grande: abrió la escuela a la comunidad, salió a las zonas rurales e incluyó a los adultos, eliminó la enseñanza religiosa y también los castigos corporales, que todavía eran utilizados en la escuela común. Con estas medidas seguía los preceptos libertarios de la Escuela Moderna creada en Barcelona por Francisco Ferrer y Guardia y, con estos principios, formará educadores. Muchos de sus alumnos de Sao Gabriel serían en el futuro militantes, sindicalistas y dirigentes anarquistas.

Además de la actividad docente Malvina Tavares desarrolló una activa militancia y escribió poesía. Su familia mantuvo la tradición del pensamiento ácrata, como es el caso del periodista Flávio Tavares, nieto suyo, quien fue preso político de la dictadura brasileña en 1969.

Bibliografía:

Carlos G. Pereira Dias. *Costurando vidas: Os itinerarios de Ana Aurora do Amaral Lisboa (1860-1951) e Júlia Malvina Hailliot Tavares (1866-1939)*. Florianopolis, Fazenda Genero, 2008.

Flávio Tavares. *Memórias do Esquecimento*. São Paulo, Globo, 1999.

Tello, María Esther (R. Argentina)

María Esther Vizcayar de Tello nació en La Plata, provincia de Buenos Aires, donde estudió, trabajó y formó una familia.

Se desempeñó como maestra rural en la zona y como trabajadora social en el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Plata. Comenzó a militar en el anarquismo a los quince años en el grupo “Voluntad”, junto a quien sería luego su esposo, de profesión periodista, carpintero y sindicalista del frigorífico Armour. El grupo Voluntad se había formado principalmente con estudiantes y profesionales de La Plata quienes, en los tempranos años de la década de 1950, distribuían propaganda proveniente de la FORA y discutían la literatura clásica del anarquismo que obtenían desde las editoras Reconstruir y La Protesta.

En aquella época el grupo solía reunirse en la casa de campo de Rodolfo González Pacheco, a quien tenían como referente y realizaban una militancia de resistencia contra el peronismo, al que visualizaban como un movimiento fascista. Por ese motivo Voluntad permaneció alejado del grueso de la clase trabajadora, ya que ésta era mayoritariamente peronista. Sin embargo, el grupo hizo contacto con trabajadores del gremio de construcciones navales y con el sindicato de plomeros, enraizados en la FORA.

A comienzos de los años 60 Voluntad desapareció y María Esther, su marido y algunos compañeros formaron un nuevo grupo anarquista, por el momento sin nombre, desde La Plata. Este grupo tenía características individualistas e intelectuales, que lo mantenían todavía al margen de las luchas obreras del momento, representadas por la resistencia peronista, y mantenía como referencia a las figuras puntuales de González Pacheco, del antiguo expropiador Emilio Uriondo, de los anarcosindicalistas Humberto Correale y Carlos Kristof y de un veterano de la Guerra Civil Española, Manuel Palanca. María Esther fue la única mujer del grupo por un largo tiempo.

Hacia 1967, Pablo Daniel, hijo de María Esther y estudiante de arquitectura en la Universidad de La Plata, fundó el núcleo de Resistencia Libertaria junto a Tito Rodríguez, como una cooperativa de carpintería que actuó sólo en el medio universitario. En 1969 se incorporaron los otros dos hermanos Tello: Marcelo y Daniel, estudiantes de teatro y filosofía respectivamente. El accionar del grupo se amplió al frente trabajador, particularmente entre los astilleros y judiciales. María Esther Tello se integró a ellos junto con el ingreso de Elsa

Martínez, su compañero Héctor Ramírez y otros jóvenes, la mitad de ellos mujeres. Hombres y mujeres compartían responsabilidades en la lucha de forma similar, por lo cual superaban cualquier conflicto de género.

El centro de operaciones de Resistencia Libertaria se situaba por fuerza en el domicilio de los Tello, aunque mantuvieran lazos doctrinarios con la biblioteca anarquista “José Ingenieros” y relación con la redacción de *La Protesta*, donde todavía colaboraban, a pesar del hiato generacional.

A partir de 1970 agregaron un brazo militar, con una función expropiatoria y defensiva para la organización, que llegó a estar compuesta por más de cien militantes de distinto origen que se proletarizaban y actuaban en los frentes barrial, laboral y universitario contra la dictadura, siguiendo el patrón general de la izquierda revolucionaria de la época. En marzo de 1971 estalló la polémica en *La Protesta* por oponerse los viejos anarquistas a la lucha armada y a la ideología marxista que los jóvenes habían incorporado, a raíz de lo que el grupo juvenil terminó siendo expulsado y Resistencia Libertaria se independizó del anarquismo histórico.

En 1973 se realizó en Córdoba una reunión de Resistencia Libertaria en la que participaron miembros de Mendoza, Salta y Montevideo; para 1974 RL se había transformado en una organización político-militar clandestina, formada por células y con relación con las cúpulas de otras organizaciones revolucionarias, especialmente con la OPR-33 Orientales uruguaya, cuyos dirigentes provenían de FAU (Federación Anarquista del Uruguay) pero habían girado hacia el marxismo.

En 1976, RL protagonizó la resonante toma de la fábrica argentina de Alpargatas, en Florencio Varela, un bastión obrero del gran Buenos Aires. Pero para 1978 la represión sistematizada del gobierno militar aniquiló a Resistencia Libertaria.

Semanas antes del golpe de Estado de marzo de 1976 Marcelo Tello, mientras estaba de viaje en Córdoba, fue secuestrado por la policía y María Esther se exilió en Francia. El 31 de mayo de 1978 sus otros dos hijos, Pablo Daniel y Rafael Tello fueron detenidos en los Astilleros Río de la Plata de Berisso donde trabajaban. Se saquearon sus casas y también fueron detenidas sus esposas y obligadas a presenciar las torturas infligidas a sus maridos. Luego las mujeres fueron liberadas. Los tres hermanos Tello permanecen desaparecidos.

En París María Esther integró la Comisión de Solidaridad de Familiares víctimas de la dictadura (Cosofam) y una asociación contra la tortura, creada por exiliados argentinos. Los días jueves marchaban frente a la Embajada argentina en París sin ser nunca recibidos, aunque alcanzaron a tener repercusión en Francia y se le acercaron personalidades y artistas como Yves Montand y Catherine Deneuve para apoyarlos. Presentaron denuncias contra la dictadura argentina en Amnesty International pero no obtuvieron respuesta.

Después del advenimiento de la democracia María Esther regresó a la Argentina en 1984 con la determinación de reclamar justicia y conocer el destino de sus hijos. Pasó a formar parte de la organización Madres de Plaza de Mayo, pero frente al indulto otorgado por el presidente Menem y la

consecuente paralización de los juicios contra los militares, María Esther retornó a Francia, país del cual también poseía ciudadanía, para presentar su reclamo frente a la justicia francesa y la CNT. En 2003 regresó nuevamente a Buenos Aires para litigar por la desaparición de sus hijos y finalmente en noviembre de 2009 pudo testimoniar frente al TOF N° 2 en la causa judicial que tiene como imputados a varios policías y militares por delitos de lesa humanidad.

Espíritu independiente, Tello se solidarizó en Buenos Aires con la libertad de prensa, se manifestó en contra de todo totalitarismo y contra las luchas sectarias; reivindicó sus vínculos con la anarquista

Biblioteca Popular “José Ingenieros” y con Alfredo Seoane de la Comisión de Solidaridad, por su apoyo durante la dictadura.

En la Justicia, María Esther realizó un testimonio desgarrador sobre las escenas de tortura que pudo conocer habían sufrido sus hijos en los centros de concentración Atlético, el Banco y el Olimpo como prisioneros y destacó que aun en esa situación límite ellos habían sabido mantener alta la moral. María Esther Tello tiene seis nietos y varios bisnietos. Consecuente con su personalidad de luchadora social, continuó desarrollando una militancia en el Frente Popular Darío Santillán, agrupación con cierta referencia en el anarcosindicalismo y formada por jóvenes de diverso origen político.

Obra:

“Para una madre de Plaza de Mayo, es una práctica totalitaria” en *Clarín* del 24 de abril de 2010.

“Sobre la memoria anarquista”, en *Página 12* del 31 de diciembre de 2007.

Bibliografía:

Hugo Montero y Walter Marini. “Resistencia Libertaria: el anarquismo armado en los 70”, en *Sudestada* N° 63, octubre 2007.

Tressa, Angélica (R. Argentina ¿?-1970)

Nació en Lobos, provincia de Buenos Aires, en una familia de origen piamontés. Llegó a la ciudad de Buenos Aires en 1920 siendo una jovencita y se empleó en una fábrica de cigarrillos. Adhirió al ideario libertario desde su trabajo, participando junto a otros compañeros en las campañas por la libertad de Radowitzky, contra el asesinato de Kurt Wilkens, y el caso Sacco y Vanzetti.

Fue planchadora, lavandera y doméstica. No fue una intelectual sino una apasionada luchadora, propagandista y

organizadora de ayuda, que se destacó durante el período de la Guerra Civil Española. Perteneció a la FORA hasta 1947.

Alta y rubia, muy fuerte, fue una impactante oradora de voz grave. Tenía una convicción ética sobre la dignidad del trabajador y confesaba adherir al lema de Fausto Falazky de que “un mal obrero era un contrarrevolucionario”, lo cual signaba todo su comportamiento militante. Muy modesta en su conducta y expresiones sobre sí misma a pesar de su bravo enfrentamiento con la policía y su intensa y larga lucha de cincuenta años en defensa de los derechos de la mujer, Angélica Tressa no figuró especialmente en el listado de las anarcofeministas, lo cual no es justo.

En sus últimos años vivió en Sarandí, Avellaneda, donde ya viejita manifestaba nostalgia por sus tiempos de actividad política.

Urquiza, Carolina (R. Argentina)

Perteneció a la generación de jóvenes anarquistas rioplatenses que militaban en la primera década del siglo XX bajo los liderazgos de Virginia Bolten y Juana Rouco.

Vázquez, Mercedes (R. Argentina ¿? - 1962)

Conocida militante libertaria que actuó en el activo centro ácrata de Bahía Blanca en la década del '30 junto a Juana Garballo y la familia Quesada en el puerto bahiense y en Ingeniero White. Suegra de Fernando Quesada. En Buenos Aires asistía a eventos en la FLA.

Veramendi, Natividad (Bolivia 1915)

Nacida en Potosí se trasladó a La Paz ya siendo una mujer grande. Era analfabeta pero por su capacidad ocupó puestos de importancia en el Sindicato de Culinarias. Protagonizó las luchas de la FOF en los años cuarenta. Era muy popular por su carácter alegre y decidido. Asistió a las escuelas libres para adultos creadas por los compañeros anarquistas.

Bibliografía:

Huáscar Rodríguez García. *La choledad antiestatal*. Buenos Aires, Libros de Anarres, 2011.

Vivé de García Thomas, Eva (R. Argentina 1882-1947)

Militante anarquista que pasó luego a formar parte del Partido Comunista.

Nació en la provincia de La Pampa, su familia pertenecía a una colonia de inmigrantes franceses. Obstetra, fue muy popular entre los libertarios de Rosario y Buenos Aires a través de su profesión. Su compañero fue el mecánico y militante anarquista Enrique García Thomas.

En 1917 la pareja se instaló en Buenos Aires y editaron Bandera Roja. Eva Vivé tuvo una intensa actuación en la edición de esta revista de tendencia anarco-bolchevique que apareció con el inicio de la Revolución Rusa para rivalizar con La Protesta, órgano oficial del anarquismo en Buenos Aires. En mayo de 1919 Eva fue encarcelada por protestar por la detención de García Thomas y demás redactores de Bandera Roja. Fue vuelta a apresar en marzo de 1920 como consecuencia de la represión contra los anarquistas, que se desató frente a la fallida revolución radical militar.

Como militante feminista se integró al Grupo “Luisa Michel” de Buenos Aires y a la revista Nosotras. Participó también activamente de la campaña a favor de la liberación de Radowitzsky.

En 1933 fue deportada a Barcelona junto a García Thomas. En España se incorporó al Partido Comunista. Regresó posteriormente a Buenos Aires donde falleció en 1947.

Obra:

Bandera Roja. Buenos Aires, 1917.

Warschaver, Fina (R. Argentina 1910-1989)

Feminista. Ingresó al anarquismo hacia 1935 formando parte del Movimiento Femenino Antiguerrero junto a la figura aglutinante de Salvadorita Medina Onrubia.

Serafina Warschaver nació en Buenos Aires el 8 de diciembre de 1910. Sus padres, rusos judíos que habían emigrado huyendo de la persecución zarista, se conocieron en Rosario. Su padre, José Warschaver, era un perito en cereales que trabajó para la empresa Dreyfus; su madre fue Berta Scheiner, originaria de Besarabia. Fina tuvo tres hermanos, Eva Flora, Eduardo y Raquel Warschaver, todos de destacada labor profesional.

En 1935 se recibió de profesora de historia en el Instituto Superior del Profesorado y para entonces comenzó a colaborar con notas en la revista *Claridad* dirigida por Antonio Zamora. Para esa época sus ideas se identificaban con el socialismo, pero ante la inminencia de la contienda de España, Fina se enroló con las anarcofeministas que lideraban el activismo contra la guerra. En 1936 se casó con el militante socialista Ernesto Giúdice y en 1940 ambos ingresaron al Partido Comunista.

Después del golpe de Estado en 1943 que encumbró a Ramírez, el comunismo fue perseguido en todo el país y Giúdice debió pasar a la clandestinidad, pero en diciembre de 1944 la pareja fue interceptada en un cine y fueron detenidos. Fina pasó un mes en el Asilo San Miguel, que funcionaba como cárcel de presas políticas. En 1956 fue detenida nuevamente durante dos semanas por el gobierno militar de la Revolución Libertadora.

Fina se dedicó profesionalmente a la música y a la literatura. Compuso y estrenó piezas para piano y canto. En 1947 publicó su primera novela, *El retorno de la primavera*. Escribió poemas, relatos y ensayos. Colaboró en *Nueva Gaceta*, la revista literaria dirigida por Roger Plá, y en la revista *Testigo*. Además de escribir ficción se dedicó a la traducción. Tradujo a Zola, a Michel Butor y la obra en creole del haitiano Jacques Roumain. En la literatura experimentó con el surrealismo, la Nouveau Roman y el psicoanálisis. Como militante comunista viajó a Europa, a la Unión Soviética y a China en delegaciones junto a su esposo y otros compañeros, como Juan Carlos Castagnino.

Tuvo dos hijos, Nora y Alberto. Su hijo, Alberto Giúdice, es un periodista y crítico de arte colaborador en la *Revista Ñ* del diario *Clarín*.

Fina murió en Buenos Aires el 29 de julio de 1989. Se la considera actualmente una escritora desconocida, injustamente olvidada. Sobre ella escribió el crítico literario Daniel Link: “Mujer, comunista, judía, escritora. No es raro que la obra de Fina Warschaver sea hoy un episodio secreto de la literatura argentina”.

Obra:

Cantos de mi domingo. Buenos Aires: Instituto del Libro Argentino, 1956.

La Casa Modesa. Buenos Aires: Lautaro, 1949.

El hilo grabado. Buenos Aires: Editorial Futuro, 1962.

Hombre-Tiempo. Secuencias de Amós. Buenos Aires: Ediciones del Botero, 1974.

“La pelota” en *40 cuentos breves argentinos*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1977.

El retorno de la primavera. Buenos Aires: Claridad, 1947.

Bibliografía:

Daniel Link. “Los territorios nocturnos del alma” en *Radar* del 17 de diciembre de 2000.